

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA**

**DISERTACION PREVIA A LA OBTENCION DEL TITULO DE
ANTROPOLOGA CON MENCIÓN EN ARQUEOLOGIA**

**“ARQUEOLOGIA DE RESCATE, PATRIMONIO ARQUEOLOGICO Y
CONSUMO DEL PASADO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO
AEROPUERTO INTERNACIONAL DE QUITO”**

MARIA JOSE RIVADENEIRA BARBA

DIRECTORA: DRA. LISSET COBA

QUITO, 2013

DEDICATORIA

A María Imelda,
quien desde su cielo
es eterno resplandor.

AGRADECIMIENTOS

Es preciso expresar mis más sinceros agradecimientos a varias personas que de diferentes formas hicieron posible la realización de este trabajo. En primer lugar agradezco a mis padres, Lucy y Galo, quiénes me enseñaron que el amor es el camino hacia la lucha por nuestros ideales y que la perseverancia y la fe deben ser nuestros escudos. Me enseñaron además que no es permitido rendirse, abatirse o intimidarse. Les agradezco por la genética y el calor de hogar que acertaron brindarme para enfrentar la vida. Aprecio también su confianza en mis decisiones, su apuesta por mis logros, su apoyo incondicional, sus sabias letanías. Este trabajo es una cosecha de lo que juntos hemos sembrado. Agradezco también a mis hermanas Andrea y Gabriela por su amistad, una amistad pura y fraterna que sobrepasa las fronteras de lo divino. Gracias por las largas conversaciones, las risas, los enojos y, por sobretodo, el amor. A Pablo Andrés, por su compañía, su lucha, apoyo, su paciencia, su entrega y amor eterno. A mis abuelas Martha y Yolanda y a mis abuelos Galo y Gonzalo, por su amor, sus enseñanzas, su apoyo incondicional, su ternura y su confianza. Por estar ahí cuando ha sido preciso. Gracias por enseñarme a soñar y no dudar.

También quiero expresar mi gratitud a la directora de este trabajo, Dra. Lisset Coba, por su interés en el tema, sus revisiones, valiosos comentarios y material bibliográfico que me fue sumamente útil para el desarrollo del tema de investigación. Agradezco también a la Dra. Susana Andrade por la lectura de mi plan de tesis y el material bibliográfico proporcionado sobre mi tema de investigación. Al profesor de la carrera de Restauración y Museología de la Universidad Tecnológica Equinoccial y del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Máster Marco Rueda por la información y comentarios acerca de la gestión patrimonial en el país. A la Dra. María Aguilera por su valioso tiempo, por facilitarme información sobre la temporada del rescate arqueológico a su cargo y sobre sus anécdotas. Al arqueólogo Stefan Bohórquez por toda la información y el material de apoyo compartido. Al arqueólogo Alfredo Santamaría del Instituto Metropolitano de Patrimonio, por facilitarme la información requerida sobre la segunda temporada de rescate así como del material cultural. Al arqueólogo Fernando Mejía por la bibliografía proporcionada, por la información acerca de las políticas patrimoniales del INPC y otros datos sobre arqueología de rescate. Al arqueólogo Francisco Sánchez por la información acerca de las políticas patrimoniales y otra información que aportó a este trabajo.

A las personas del Laboratorio de Arqueología del nuevo aeropuerto por el recibimiento y por el acercamiento a las piezas rescatadas en la segunda temporada de trabajo. Quiero además expresar mi gratitud hacia la comunidad de Tababela por compartirme sus cuentos y memorias sobre la parroquia. Sus recuerdos y opiniones aportaron elementos importantes a mi trabajo. Agradezco al señor Aladino Garzón, antiguo teniente político de Tababela -ejerció cuarenta años dicho cargo-, por su tiempo y sus historias sobre la historia de Tababela. Al señor Edgar Ron por sus valiosos comentarios. Al señor Humberto Baquero, actual teniente político de Tababela, por la información compartida.

A todos quienes me alentaron en esta larga temporada, "*gracias totales*".

TABLA DE CONTENIDOS

CAPÍTULO I

1. Introducción	pág. 8
1.1 Justificación	pág. 11
2. Objetivos	pág. 12
2.1 Objetivo General	pág. 12
2.2 Objetivos Específicos	pág. 12
3. ARQUEOLOGÍA, NACIÓN Y PATRIMONIO: ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS	pág. 13
3.1 Imaginando la nación	pág. 13
3.2 Arqueología y patrimonio	pág. 18
3.3 Arqueología crítica, suelo y subsuelo	pág. 23
4. Metodología	pág. 28

CAPITULO II

2. POLITICAS PATRIMONIALES HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE TRACTOR	pág. 31
2.1 Pasado exótico, coleccionismo y “la raza vencida”	pág. 33
2.2 Los orígenes de la arqueología de tractor	pág. 38
2.3 Pasado versus futuro	pág. 52

CAPITULO III

3. LOS LUGARES Y ENTIERROS DE LA MEMORIA ARQUEOLOGICA	pág. 57
3.1 “Tababela no tiene pasado”: El entierro de la memoria en el paisaje	pág. 60
3.2 Un pasado fragmentado: Balance de los informes arqueológicos de Tababela	pág. 64
3.3 Informes de la intervención arqueológica en Tababela	pág. 67

3.3.1 Periodo pre cerámico e inicios del Formativo	pág. 68
3.3.2 Periodo de Desarrollo Regional	pág. 73
3.3.3 Periodo de Integración y colonial	pág. 78
3.4 El entierro de la memoria y la sobreabundancia del registro	pág. 78
CAPITULO IV	
4. DESENTERRANDO EL PASADO DE TABABELA	pág. 82
4.1. El Paleoindio e inicios del Formativo	pág. 85
4.2 Cementerio del Periodo de Desarrollo Regional e Integración	pág. 90
4.3 Cementerios precolombinos entre la cangahua y el asfalto	pág. 95
CONCLUSIONES GENERALES	pág. 104
BIBLIOGRAFIA	pág. 108
ANEXOS	pág. 120

RESUMEN

Dos cementerios prehispánicos son hallados en el subsuelo de los terrenos del barrio San Agustín de la parroquia de Tababela en donde se reubicó al Aeropuerto Internacional de Quito en el año 2002. Los informes acerca del monitoreo y prospección arqueológica efectuados previo a la construcción de esta obra, plantean que se trata de entierros que datan del 2830 a.C. y del periodo de Desarrollo Regional (500 a.C.-500 d.C.) hasta aproximadamente el periodo de Integración (500 d.C.-1532) con menos objetos registrados para esta fecha. No obstante, los restos que no lograron ser extraídos de los terrenos ahora permanecen bajo una capa de cemento que sella el pasado para despejar hacia el futuro. En torno a este hecho se generan una serie de situaciones como las disputas por el espacio, el enterramiento de la memoria, la imposibilidad de imaginar el pasado arqueológico de la parroquia, el embodegamiento patrimonial, unas políticas del olvido y una práctica arqueológica subordinada a las reglas del mercado de los proyectos de desarrollo.

CAPITULO I

1. INTRODUCCIÓN

Tababela es el escenario en donde se ha llevado a cabo la reubicación del Aeropuerto Internacional Sucre de Quito construido en la década de los cincuentas. Este proyecto viene planteándose desde 1971 en la presidencia José María Velasco Ibarra por considerar al aeropuerto de alta peligrosidad al ubicarse en una zona residencial altamente poblada. La Ley de Patrimonio Cultural señala que, es propiedad del Estado todo aquello que se encontrare en el suelo, subsuelo o fondo marino ecuatoriano, objetos de cerámica, piedra, metal, entre otros materiales de las épocas prehispánica y colonial. La entidad encargada de retener dichos bienes patrimoniales –para usos culturales- es el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC); el mismo que autoriza la reparación, restauración, excavación y salida del país de todos los bienes materiales.

El Artículo 39, titulado “Obras que afecten a bienes del Patrimonio Cultural”, señala que previo a la ejecución de una obra que implique la remoción de grandes volúmenes de tierra, se requiere de Estudios de Impacto Ambiental, que incluye arqueología, geografía, botánica, biología, sociología, lingüística. En este sentido, si un bien perteneciente al Patrimonio Cultural de la Nación se ve afectado a causa de la ejecución de una obra, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural tiene la potestad de suspenderla y, para los casos que fueran necesarios, derrocarla.

Por ello se ha llevado a cabo la prospección y monitoreo arqueológico en la zona de construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito (NAIQ) a través de la cual se ha podido detectar la presencia de al menos tres ocupaciones: Finales del pre cerámico e inicios del Formativo, Desarrollo Regional e Integración. Los informes presentados al INPC y al Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP) ponen de manifiesto la existencia de dos cementerios ubicados en el área de Terminal y parqueaderos cuyos restos datan del 2830 a.C. hasta el periodo de Integración (500 d.C.-1530).

Pero en general, esta modalidad de arqueología enfocada al rescate y al desarrollo ha sido cuestionada debido a su falta de científicidad, dado que se trata de una “*arqueología antes del tractor*” (Olsen Bruhns 2007: 191) que produce, en la mayoría de los casos, informes de

distinta calidad. Esto se debe en gran parte a los plazos de los contratistas, a las grandes extensiones de terreno a investigar y a las políticas patrimoniales a las que está subordinada.

Hodder (1985: 2) ha anotado que “muchos arqueólogos prefieren ser absorbidos por los datos y los métodos”; es por ello que los informes de los rescates arqueológicos no van más allá de cientos de hojas de datos y números que no explican la continuidad, las rupturas, los procesos sociales, las luchas políticas, la cotidianidad del pasado. Señala además que “debemos simplemente aceptar que los arqueólogos no pueden reconstruir el pasado. Todo lo que pueden hacer es construirlo, imponer nuestros significados en los datos y dejarlos a eso” (Ibíd. 1985: 14).

Se observa pues que, pese a que los trabajos arqueológicos testifican la existencia de un patrimonio histórico en la zona de construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de Quito la obra no ha cesado de construirse. Lo que no fue desenterrado por los arqueólogos ahora yace bajo una capa de cemento sobre la cual se promociona el futuro y el progreso nacional. En este sentido se afirma que “el quehacer del pasado padece una crisis” (Valdez 2007: 142).

En todo este contexto, urge la búsqueda y el análisis de los distintos sentidos del pasado que se generan en torno a las narrativas oficiales. Se trata de su producción y consumo caracterizado por el silencio, la exclusión, la desigual apropiación. Cabe señalar que son escasos los estudios acerca de la circulación del conocimiento del pasado, debido a que la arqueología ha basado su metodología en una “lógica de la superficie” a través de la cual, el subsuelo constituye el “límite espacial” en el que yace su unidad de análisis: la cultura material, el patrimonio de la nación. En este sentido, las interacciones que ocurren en el suelo, es decir en un presente, no se incluyen en el análisis arqueológico (Serna y Pinilla 2000: 230).

Tampoco se ha analizado la problemática que trae consigo el patrimonio: su invención, activación y la lucha que engendra (Prats 1997: 20). Por ello, desde un enfoque interdisciplinario se busca analizar la relación entre un presente arqueológico que va construyendo una memoria del pasado a través de la producción de imaginarios que aportan al patrimonio intangible de la nación.

El reciente descubrimiento de un pasado arqueológico en la parroquia se vive a través de desencuentros entre la producción de imaginarios arqueológicos, una arqueología de tractor limitada y basada en tecnicismos, y unas políticas patrimoniales del olvido. Es así que este pasado fragmentado no genera un sentido de pertenencia, identificación ni apropiación por parte de las autoridades locales; por el contrario, crea expectativas en torno al crecimiento y progreso de la parroquia. Se trata de aprovechar la cultura, mercantilizar el pasado para darse a conocer a lo internacional, al extranjero. Las autoridades de la Tenencia Política plantean que Tababela es una parroquia joven, lo más lejano que se recuerda del pasado es la visita de la misión geodésica francesa en 1736 para hacer unas mediciones y determinar si la Tierra era redonda; además de algunos cráneos y ollas que terminaban rodando por las parcelas.

El diario El Comercio del año 2008 destaca que la empresa constructora anunció que una vez terminadas las investigaciones se destinará un lugar -dentro del complejo arquitectónico del aeropuerto o en Tababela, no se especifica- para un museo en el que se exhibirían las piezas arqueológicas halladas. Cabe señalar que las autoridades de la Tenencia Política cuentan que es una parroquia joven, puesto que se independiza de Yaruquí en 1952 de manera que, no tiene un pasado lejano. No obstante sugieren que dichos restos encontrados deberían ser entregados a la parroquia para que sus autoridades “se hagan cargo”.

Es por ello que se ve la necesidad de realizar estudios con enfoques interdisciplinarios que permitan abarcar distintas interpretaciones acerca de lo arqueológico, puesto que su estudio no puede verse reducido a un análisis funcionalista, morfológico aislado de los imaginarios y significados que se producen desde el presente.

1.1 JUSTIFICACIÓN

La constante “puesta en escena” de personajes y hechos históricos en el espacio público así como la exhibición de “lo patrimonial”, llevaron a la interrogante acerca de los imaginarios del pasado; la manera en que se construye la “memoria del pasado” a partir de unas políticas que también son del olvido; las valoraciones que se otorgan a determinados hechos y personajes; las disputas que se generan en torno a los bienes y las narrativas de “los pasados”; el papel de la arqueología y otras disciplinas en este proceso de producción, consumo y circulación del imaginario del pasado.

El análisis de los imaginarios y los distintos significados del pasado permitirán ampliar las fronteras interpretativas en cuanto al tema de los restos arqueológicos, el patrimonio y el quehacer mismo de la construcción del pasado, su narrativa e imaginarios. Este trabajo permitirá además contribuir al cuestionamiento de la metodología de la arqueología que hasta el momento ha sido llevada a cabo, en la cual únicamente se le otorga importancia a “lo arqueológico”, ignorando que alrededor de su verdad científica se producen hechos sociales en los que el pasado y sus objetos adquieren distintos significados y valores en un presente.

A partir del estudio de estos hechos, se pretende hacer una *etnografía de la arqueología de tractor* y analizar los imaginarios, los sentidos y las disputas que se generan alrededor del rescate arqueológico efectuado en la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de Quito en la parroquia de Tababela. Sin duda este trabajo aportará al estudio sobre el consumo del imaginario del pasado, la inclusión de las narrativas locales en la elaboración de la verdad científica sobre el pasado, las disputas que se generan en el espacio en torno al pasado, el patrimonio, el presente y el futuro y la continuidad de la práctica de la arqueología de tractor y unas políticas del olvido.

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo General

Analizar los imaginarios y los significados que se tejen en el suelo y subsuelo de Tababela en torno al pasado arqueológico recientemente descubierto y al ideal de progreso y futuro publicitado en el nuevo aeropuerto de Quito.

2.2 Objetivos Específicos

Realizar una cronología de las políticas culturales referentes al patrimonio arqueológico y su evolución hasta la actualidad.

Realizar un balance de los informes de monitoreo arqueológico efectuados en Tababela y contextualizar los hallazgos en el paisaje local.

Establecer conjeturas en base a otros estudios realizados en las zonas aledañas para contextualizar los hallazgos.

3. ARQUEOLOGÍA, NACIÓN Y PATRIMONIO: ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

*“Las Épocas doradas del pasado,
ocultas tras el opresivo presente,
volverán a brillar de nuevo en el futuro
gracias al espíritu verdadero de la nación
que será pero que aún no ha nacido.
Así, el destino de cada nación
no es retornar a un pasado glorioso,
sino recrear su espíritu
en los tiempos modernos y
en nuevas condiciones”.*

Anthony Smith

En esta parte se abordarán las herramientas teóricas que me permiten reflexionar sobre el tema de la nación y los elementos que intervienen en su construcción ideológica. Se tratará también la cuestión de la arqueología y su labor frente al patrimonio y la construcción de la narrativa histórica de la nación. Se analiza también la construcción y circulación de la narrativa histórica y el conocimiento del pasado por parte de los miembros y los no miembros de la nación, quienes en definitiva son excluidos de acuerdo a los proyectos políticos y sus “requerimientos”. Para finalizar se ofrecerá una perspectiva acerca de la práctica arqueológica en el país durante la última década y la manera en que el patrimonio y el sentido de lo arqueológico han venido siendo gestionados y construidos por la autoridad competente.

3.1 Imaginando la nación

La construcción de la nación requiere de la preexistencia de una ideología a través de la cual se “imagina” la nación, sus orígenes, sus miembros, su identidad, sus instituciones, sus discursos, sus prácticas, su territorio, sus proyecciones. Podría afirmarse que la mayoría de las veces las naciones se “inventan” cargadas de un “entusiasmo popular nacionalista y una inyección sistemática, incluso maquiavélica de ideología nacionalista” que se transmite a sus miembros a través de los medios de comunicación, el sistema educativo, el espacio público, el calendario cívico (Smith 2004: 162).

Ahora bien, para Anderson (1993: 23) la nación constituye una “comunidad política imaginada, limitada y soberana [...]. Imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas; pero en la mente de cada uno

vive la imagen de su comunión”. Cabe destacar que esta invención de nación busca suprimir la heterogeneidad. Se trata además de un imaginario de “compañerismo profundo” manifestado en la convivencia.

Estos planteamientos muestran una tendencia a la “homogeneización” de la nación, sus miembros y todas las prácticas que se llevan a cabo en torno a la ideología nacionalista. El segundo planteamiento por otro lado, recalca que la nación se vive en la convivencia pues se crea un imaginario en el que los miembros de la nación, aun sin conocerse, comparten territorio, lengua, costumbres.

Así, se afirma que la nación no existe “fuera de su imagería y de sus representaciones” dado que, la construcción de la nación requiere de la diseminación de las “representaciones simbólicas que forjan las instituciones culturales”. La sociedad aprehende “los significados de la nación a través de las imágenes que proyecta, los símbolos que usa” (Smith 1995: 190). Es evidente que en la construcción de la nación los proyectos políticos de turno crearán también las instituciones que les permitirán enviar sus códigos a los miembros, pero también a los considerados no miembros de la nación que en definitiva, interactúan y conviven desde la exclusión.

Esta *ideología nacionalista*, “consecuencia inevitable” de la transición a la modernidad, la han experimentado todas las sociedades del mundo desde el siglo XVIII. De este modo se entiende que la nación es el “producto de concepciones nacionalistas”. Sin embargo, debe recalcarse que “el propio nacionalismo es una fuerza generada por las necesidades de la modernidad, es decir de las sociedades modernas. De ahí que nacionalismo y naciones sean componentes intrínsecos de un mundo moderno capitalista, industrial y burocrático”. En definitiva, la nación es pues un “artefacto cultural de la modernidad, un sistema de imaginaciones y representaciones simbólicas colectivas” (Ibíd. 1995: 191).

Estas representaciones simbólicas se manifiestan en la conmemoración de personajes, acontecimientos por los que se “deba” sentir orgullo, al contrario de los que son silenciados por la memoria y sus políticas del olvido. Podemos afirmar entonces que:

las naciones no están predeterminadas, ni los seres humanos precisan por naturaleza una nacionalidad. Es la modernidad la que precisa de naciones y la

que hace que las nacionalidades parezcan algo natural. Es la modernidad la que inevitablemente se presenta en forma de <<nacionalismo>>, y es el nacionalismo el que crea las naciones (Smith 2004: 86).

Considero que estos planteamientos permiten entender la manera en que se construye la nación a partir de un imaginario en el que se incluyen y excluyen distintos elementos y actores. Las naciones son producto de la modernidad, que pretende homogeneizar todo cuanto entra en la construcción de la nación. Para ello se sirve de una ideología nacionalista previa a la construcción de la nación misma, a través de la cual se definen las fronteras temporales y espaciales de la nación, su narrativa histórica, sus proyectos para el porvenir, las características de sus miembros, las prácticas, símbolos, ritos, instituciones.

Radcliffe y Westwood (1999: 22, 255), por su parte proponen que el “imaginario de las naciones” se vive a través de las prácticas discursivas de la vida cotidiana dentro de lo que llaman las “naciones vividas”. En este sentido, interactúan los incluidos y los excluidos a través de la cotidianidad, los discursos y las prácticas. La nación y sus proyectos homogeneizantes, no pueden ser analizados sin que se tomen en cuenta la heterogeneidad de la realidad nacional. Esta propuesta constituye una verdadera fractura de la concepción homogénea de la nación, en la cual los excluidos también hablan a través de las interacciones cotidianas con los miembros de la nación y las proyecciones que son manifestadas en los distintos espacios e instituciones de los proyectos nacionales.

Se puede afirmar que la nación “está profundamente arraigada en nociones de modernidad, y su ilustración está correlacionada con el progreso”. Sin embargo, a la vez que se busca “alcanzar” el desarrollo y crecimiento existe una obsesión por el pasado pues, se recurre a este para encontrar un sentido al ahora. Se trata de vincular las “épocas doradas” con el presente que no se detiene. Evola (1994: 24) hace notar sobre esta “búsqueda de sentido” en la historia y los orígenes por parte de las sociedades modernas a través de la cual pretenden encontrar esa “serie interrumpida”, esa ruptura de la continuidad temporal, ese “hiato incomprensible”, “más allá del cual no pueden construir nada de históricamente cierto y de significativo, no pueden contar sino sobre elementos fragmentarios exteriores y muchas veces contradictorios”.

Esta búsqueda del sentido que recurre a los orígenes encuentra en el pasado los elementos que sean testigos de la continuidad de los tiempos. De manera que “el culto de los antepasados es

el más legítimo de todos” pues, según Renan (En Fernández Bravo 1990: 65), “los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, gloria; he aquí el capital social sobre el que se asienta una idea nacional. En el pasado, una herencia de glorias y de pesares que compartir; en el porvenir, un mismo programa a realizar”.

Los proyectos nacionales buscan en el pasado, la narrativa coherente que asegura o pretende la identificación con sus miembros. Así, cuando se dice que un pueblo recuerda, en realidad decimos primero que “un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas a través de canales y receptáculos de la memoria, a través de los lugares de la memoria”; y que dicho pasado transmitido adquirió un sentido propio (Yerushalmi 1998: 17).

Como ha propuesto Rémond (1998: 71), “uno llega a preguntarse si la transmisión de aquello que constituye lo más valioso de la experiencia de una generación, no estará irremediamente condenada a desaparecer; en otras palabras, si la comunicación entre las generaciones es realmente posible”. De manera que las “deficiencias” de esta transmisión han llevado a las sociedades a “recurrir a otros medios” que les permitan “recordar” el pasado (Nora 1978: 125).

Sin embargo, podría decirse que “el conocimiento del pasado” nos abrumba. Así, “mientras la <<sobreabundancia>> de la historia hace el pasado más complicado, conmemorar lo hace más simple” dado que se nos ofrece siempre los “héroes para adorar y los enemigos para detestar” (Todorov 2000 citado por Lleras 2008: 125). En este sentido, esta construcción del pasado nacional escoge los referentes históricos que construirán la narrativa de los orígenes de la nación y sus miembros.

Pero “la reciente proliferación de aniversarios, servicios conmemorativos, monumentos, y celebraciones étnicas, sugiere que mientras la memoria se ha vuelto democrática, también se ha vuelto más problemática” (Gillis 1996: 13). Hoy en día, es evidente que la historia “transforma los documentos en monumentos” y la labor de los historiadores radica en la “supresión de la discontinuidad temporal” (Foucault 1988: 13) para asegurar el pasado glorioso de la nación, su futuro y porvenir.

Esto se logra a través de la “organización del tiempo y del espacio” en la conmemoración de sucesos fatídicos o victoriosos, así como la instalación de estatuas y monumentos, que

constituyen los “lugares de la memoria”. Nora (1984 Citado en Ricoeur 2010: 521) crea el término de los “lugares de la memoria” en los cuales se alberga un “sentimiento de continuidad” que constituye una especie de residuo ya que los lugares de la memoria son restos. Lugares que destinamos para exhibir aquello considerado como un determinante del presente.

“Este lugar que han construido los antepasados, que los muertos recientes pueblan de signos que es necesario saber conjurar e interpretar se encuentra en los lugares de la memoria. En ellos podemos captar esencialmente nuestra diferencia, la imagen de lo que ya no somos” (Augé 1992: 60). Vemos que las ciudades modernas se convierten en grandes museos que invitan a recordar al “pasado eternizado” de la nación, a través de la construcción de monumentos que escenifican una fecha histórica, *ponen en escena* a personajes “legendarios” y generalmente dan el nombre a varias avenidas como un referente para la memoria colectiva (Ibíd. 1992: 65).

Como menciona García Canclini (1990: 178), los monumentos son pues la colección de héroes y escenas que merecen ser colocados en plazas y lugares públicos. Los monumentos son muy útiles y estimados en la medida en que constituyen “consagraciones a la memoria”. En ellos las sociedades manifiestan una “voluntad de trascender, asociando pasado con futuro” (Ballart 2002: 34). Se entiende pues, que “las incertidumbres del cambio en el tiempo y la tragedia de la pérdida asociado al pasado encuentran en la ruina una expresión coherente y unificada” (Olick & Robbins 1998: 107).

Considerando que el monumento es una expresión tangible de la permanencia, de la continuidad o de la duración se entiende que, si esta “ilusión monumental” no existiera ante nuestra vista la historia sería simplemente una “abstracción”. Es así que la humanidad ordena su espacio a través de los monumentos –en su mayoría “no funcionales”- que le permiten pensar la continuidad (Augé 1992: 65). De este modo, estos personajes o acontecimientos históricos tienen la labor de no “escapar” de la memoria colectiva por “contener los símbolos de la identidad de la nación, algo que ya no existe pero es guardado porque alude al origen y la esencia”. Así se afirma que el “monumento fechado es reivindicado como una prueba de autenticidad” puesto que “ahonda” la distancia entre el “escenario del hoy” y el “pasado al que alude” (Ibíd. 1992: 74).

En palabras de Prats (1997: 23):

el pasado (pero también el futuro), en tanto que tiempo fuera del tiempo, [...] está más allá de nuestro presente inmediato (el único tiempo que dominamos), poblado de hechos y personajes inalcanzables para nuestras leyes; pero, unidos a nosotros por una dependencia unidireccional de filiación que les convierte en nuestros ancestros, y a los testimonios de sus vidas y sus gestas en nuestras reliquias.

Puede decirse que la unión temporal entre modernidad y nacionalismo, usufructúa del pasado y lo teatraliza “a través de la creación y ritualización de imágenes fundantes”. De esta manera, el pasado otorgó a la nación:

la entidad política que mejor ejemplifica la trascendencia moderna, la continuidad necesaria para no aparecer como una transgresión descarnada de la sacralidad que había reemplazado; lo nuevo encontró en lo histórico una densidad profunda. Pasado y futuro se cancelan mutuamente en un juego de sombras; solo sobrevive el presente (Gnecco 2007: 392).

En este sentido, los proyectos nacionales apoyados en sus instituciones seleccionan, inventan y adornan los acontecimientos del pasado que proporcionan una narrativa histórica de la nación que debe ser aprendida por sus miembros. Del pasado heredamos una serie de conocimientos plasmados en tradiciones, mitos, ritos, personajes y un conjunto de bienes a los cuales les asignamos un valor distinto a su contexto original. Es por ello que estos bienes y conocimientos se convierten en “el legado que las naciones deben preservar”, pues constituyen los testimonios de la continuidad temporal y espacial en el presente, así como el impulso hacia el porvenir nacional.

3.2 Arqueología y patrimonio

Los artefactos que crean las sociedades para subsistir a sus contextos, en un momento dado dejan de ser útiles. De esta manera, los grupos humanos “herederos” de aquellos objetos que trascienden al tiempo, se apropian de distintas maneras de dicho entorno que da testimonio de la continuidad temporal y espacial de su existencia (Ballart 2002:17).

La ideología nacionalista pretende que el “destino de la nación y su pasado lejano” sean vistos como algo glorioso y “común” para todos sus miembros. Es así que se afirma que “se debe una profunda piedad y reverencia” a los antepasados, a los ancestros, pues de ellos procede la “herencia y patrimonio” que se debe preservar (Parekh 1995: 100). Etimológicamente patrimonio, del latín *patrimonium*, quiere decir la herencia del padre o *pater* (Prats 1997: 13).

De esta manera, “todos” los miembros de la nación heredan del pasado un bagaje cultural material e inmaterial. A partir de entonces, el patrimonio sirve para “legitimar” las identidades y los proyectos políticos (Kingman y Prats 2008: 87). Para ello, los proyectos nacionales se han servido de las instituciones, legislaciones y principalmente de la arqueología que, en definitiva, “construye y legitima” la narrativa de la historia de la nación a través de la creación de un “discurso regulado” (Gnecco 2007: 389).

Por su parte, Gnecco (2007: 388) hace notar que la arqueología:

apareció como una forma de subsanar el déficit de modernidad padecido por nuestros países, que se embarcaron tardíamente en la promoción institucional de la disciplina, en la modernización de su producción narrativa de la historia. Esta modernización se hizo a expensas de las comunidades nativas.

Así, esta disciplina ha venido contribuyendo a la creación de identidades nacionales. Los pueblos del pasado “fueron mostrados como las raíces originarias del frondoso árbol nacional”. De este modo, naciones poseedoras de sitios monumentales como México y Perú, constituyeron “adecuados teatros para realizar la puesta en escena del nacionalismo” (Ibíd. 2007).

En este sentido, se afirma que la arqueología es donde se producen los sentidos históricos (múltiples, localmente relevantes y localmente contruidos) y, a su vez, “es requerida de manera cada vez más creciente por los movimientos sociales para proveer combustible a sus cohetes históricos; este hecho pone en cuestión el enfrentamiento esencialista entre la arqueología y otro tipo de historias y otorga visibilidad a la coproducción histórica” (Ibíd. 2007: 393).

El autor señala además que:

los aparatos exclusivistas y monopólicos de producción de sentido histórico relacionados con los discursos nacionales produjeron un discurso sobre el pasado que, aunque no fue uniforme y cambió con los matices de los proyectos de identidad, alcanzó un alto grado de consenso sobre su papel: la configuración de una memoria colectiva en torno a la imagen de una nación homogénea y de un Estado de y para todos (Ibíd. 2007: 397).

A través de la cientificidad de la arqueología, este “discurso de verdad” sobre el pasado - homogéneo- será transmitido a los miembros de la nación en los textos escolares, los mapas, los museos, el espacio público. En este sentido la cultura material, unidad de análisis en arqueología, es vista como el “patrimonio” de la nación, aquello que hemos heredado de los ancestros y que es “necesario” investigar, conservar, proteger, exhibir y en determinados casos, rescatar. En todo este contexto surge una “preocupación por el patrimonio cultural de los pueblos”¹, pues como se ha visto, constituye el eje a partir del cual se construye la narrativa de la historia nacional. Este “despertar entusiasta” del pasado, responde a una práctica común de la modernidad, fruto del “crecimiento y progreso” después de “la última de las grandes guerras”. De esta manera, surge una corriente social poderosa que ve la necesidad y el valor de la recuperación del pasado (Augé 1992: 74).

Ahora bien, como respuesta a las consecuencias derivadas del urbanismo, la destrucción de los sitios arqueológicos y la huaquería, la arqueología opera a través de su subdisciplina conocida como arqueología de rescate, de salvamento o de contrato. La prospección de sitios arqueológicos, la excavación de rescate o salvamento, y la protección de los sitios arqueológicos a través de la creación de museos regionales o de sitio, son los métodos que la arqueología de rescate emplea en sus labores de salvamento arqueológico (Yépez 2000: 100).

¹ Francia es el país pionero en la toma de conciencia de la necesidad de conservar el patrimonio histórico. Durante la Revolución Francesa en 1789 se crea el concepto de <<monumento histórico>> y se definen mecanismos para su conservación como inventarios y museos. Los principios en los que se basó esta política nacionalista de conservación estaban sustentados en las ideas sobre la “herencia y propiedad de un pueblo que encontraba lazos de unión e historia común en dicho patrimonio” (Pérez-Juez Gil 2006: 91).

Sin embargo, el trabajo de la arqueología de rescate queda incompleto debido a que su estrategia investigativa busca obtener la mayor cantidad de información a corto plazo. De esta manera, el rescate es válido únicamente si se continúa con la investigación y se presentan los informes respectivos (Botiva 1990: 48). Se habla incluso de una “arqueología antes del tractor” que regida bajo unos contratos, se ve limitada a despejar el terreno de cualquier vestigio para que las obras se lleven a cabo.

Se puede afirmar que existe un “proceso expansivo” alrededor de la “idea de patrimonio cultural”; esto se aprecia en la creación de legislaciones, instituciones, investigaciones, el índice de visitas anuales a los museos y sitios arqueológicos, el tráfico de antigüedades, los monumentos en honor al pasado² en fin, la re-creación de lugares de la memoria (Ballart 2002: 124-126).

García Canclini (1990: 150) señala que:

ese conjunto de bienes y prácticas tradicionales que nos identifican como nación o como pueblo es apreciado como un don, algo que recibimos del pasado con tal prestigio simbólico que no cabe discutirlo. Las únicas operaciones posibles –preservarlo, restaurarlo, difundirlo- son la base más secreta de la simulación social que nos mantiene juntos.

Contrario a este planteamiento, Salgado (2008: 17) propone que el patrimonio histórico, más allá de ser un “acervo de bienes” es un “texto que se inscribe en relaciones de poder” y se

² Observamos por ejemplo el monumento a “Rumiñahui” en el cantón con su nombre, imponente estatua que se intenta fijar en la memoria colectiva y así, escapar del olvido a través de la exhibición. El monumento a Cristóbal Colón ubicado en el Parque Italia en la ciudad de Quito, la Cruz del Papa erigida en el Parque La Carolina en la ciudad de Quito, que invita a recordar la visita de Juan Pablo II en el año de 1985.

Se puede mencionar además la “galería de mujeres de la Independencia” expuesta en el sector de “El trébol” en la ciudad de Quito, en el cual se pretende recordar a través de sus nombres, sus frases y sus rostros, el “rol de la mujer”, de unas cuantas en la independencia (Diario de campo 2011).

constituye a través de su “puesta en escena” que incluye “operaciones de selección” como la combinación, la descontextualización, la monumentalización y el olvido.

Prats (1997: 20) hace notar que el patrimonio es una construcción social, es decir que:

no existe en la naturaleza, no es algo dado, ni siquiera un fenómeno social universal, ya que no se produce en todas las sociedades humanas ni en todos los periodos históricos; también significa, correlativamente, que es un artificio, ideado por alguien (o en el decurso de un proceso colectivo), en algún lugar y momento, para unos determinados fines, e implica, finalmente, que es o puede ser históricamente cambiante, de acuerdo con nuevos criterios o intereses que determinen nuevos fines en nuevas circunstancias. Se trata de una <<invención>> del patrimonio.

El autor plantea la interrogante sobre ¿quién inventa el patrimonio? Esta construcción del patrimonio así como la identidad y los “discursos de verdad” son “activados” por una hegemonía social y cultural. El patrimonio y su narrativa son activados desde un poder que la mayoría de las veces es político pues “el patrimonio” es de sumo interés para las identidades locales, nacionales, regionales. En este sentido se afirma que “ninguna activación patrimonial, de ningún tipo, es neutral o inocente, sean conscientes o no de esto los correspondientes gestores del patrimonio”. Se trata pues, de “activaciones de determinados referentes patrimoniales” las cuales, constituyen representaciones simbólicas de una identidad colectiva que se manifiesta públicamente en conmemoraciones y otras prácticas. De manera que estas “activaciones patrimoniales” son estrategias políticas que responden a distintos intereses y a distintos contextos (Ibíd. 1997: 31-33).

Una vez más podemos afirmar que en este proceso intervienen también las políticas de la memoria a través de las cuales “la historia funde pasado con presente y futuro. Encausa la memoria social a través de mecanismos tan diversos como la reactivación de la geografía sagrada y los “hallazgos” de arqueólogos y etnohistoriadores” (Gnecco y Zambrano 2000: 17). Hemos visto que las nociones de patrimonio se articulan con las nociones o el “ideal” de desarrollo y progreso de la nación, pues el patrimonio vendría a ser un atractivo que alude a lo ancestral, a los orígenes, a lo tradicional, incluso a la “monumentalidad” de un lugar, a su

historia “remota” –aunque sea desconocida por sus miembros-, dado que es posible generar actividades económicas en torno a dichos imaginarios.

Se observa que existe una “ligazón” entre patrimonio, construcción de las naciones y modernidad. Como señalan Kingman y Prats (2008: 89), no puede decirse que se genere una “contradicción entre modernidad y patrimonio, renovación urbana y patrimonio”, dado que se aprecia hoy en día una tendencia a cambiar el ornato de las ciudades, a fomentar el desarrollo con obras pero a la vez, se tiende a “producir lugares patrimoniales, lugares de la nostalgia muchas veces ficticios”. De hecho, existe además la tendencia a patrimonializarlo todo y a “adornar” la memoria.

Parecería que el desarrollo intentara desligarse de los pasados de las naciones en su lucha por alcanzar el ideal de nación a través del crecimiento y las obras. Sin embargo, el pasado es complementario a la modernidad y a la ideología progresista pues se sustentan conjuntamente. De esta manera, existiría una interacción entre el desarrollo que apuntaría al futuro y a la vez le rendiría culto al pasado de la nación a través de los “lugares de la memoria”.

3.3 Arqueología crítica, suelo y subsuelo

Autores como Serna y Pinilla (2000: 230) plantean que la arqueología basa su conocimiento en una “lógica de la superficie que privilegia el subsuelo”. Dicha lógica concibe al suelo como:

un límite para ser leído en su dimensión más natural, es decir, desde aquellas condiciones (edafológicas y geomorfológicas) que afectan los yacimientos arqueológicos, sin importar que en esta dimensión esté involucrado un conjunto de relaciones sociales históricas que han sucedido postdeposicionalmente.

De acuerdo a este planteamiento, en el subsuelo se esclarecería todo principio de “verdad incorruptible –aun cuando se encuentre perturbado- sobre el pasado arqueológico, que apoya con su verticalización (la excavación) la horizontalidad de nuestra concepción lineal del tiempo”. Y concluyen alegando que el suelo equivale al presente, y el subsuelo al pasado. “Pero entre uno y otro la distancia es engañosa” (Ibíd. 2000: 233-234).

Se afirma que la lógica de la superficie organiza la “experiencia científica” de la arqueología de tal manera que mientras el patrimonio “se detiene en el subsuelo, la vida cotidiana sigue sobre el suelo, re-significando los contextos desde una realidad social tan objetiva como los mismos tiestos”. De este modo se aprecia que existen distintas formas de percibir, producir y conocer el pasado de la nación y su patrimonio que son “autónomos con relación a los modos agenciados por los campos académicos, investigativos e institucionales que le conceden inteligibilidad al pasado arqueológico” (Serna y Pinilla 2000: 234-238).

Gnecco (2007: 389) trata la cuestión del “énfasis en la monumentalidad” que ha guiado a la práctica arqueológica y que se ha llevado a cabo “a expensas de manifestaciones *menos civilizadas*”. De manera que se ha tendido a una “machupización” del quehacer arqueológico a través del cual, la arqueología, concebida como una disciplina sobre el pasado, asume como sus referentes materiales los restos de sociedades. Este hecho “llevó a la disciplina a ignorar, cuando no a negar, la conexión que muchas historias locales establecen entre la vida contemporánea (y sus deseos y expectativas hacia el futuro) y los materiales arqueológicos”.

Mamani (citado por Gnecco 2007: 395), menciona que para la mayoría de arqueólogos, el registro arqueológico constituye la “evidencia de culturas pasadas (y extintas), dignas de ser objeto de investigación académica; para las comunidades, en cambio, los sitios arqueológicos son sitios vivos”, pues influyen la vida individual y colectiva que se manifiesta en la relación que tienen con las “evidencias materiales”.

En este sentido, las investigaciones arqueológicas tienen en común “la coexistencia de múltiples versiones del pasado”; sin embargo, esta multiplicidad de versiones se percibe de manera poco frecuente en las producciones de los arqueólogos. Esto se debe en parte al espíritu de su disciplina, el cual “tiene para sí las coordenadas exclusivas de su discurso”, de su voluntad de verdad como señala Foucault (1992). De este modo, esas otras versiones constituyen lo no real, las manifestaciones de lo popular, del folklore, cuyo estudio “compete” a otras disciplinas (Serna y Pinilla 2000: 229).

No es posible encontrar una visión, memoria e interpretación “únicas del pasado” que compartan los miembros de una sociedad; puesto que podemos encontrarnos frente a “momentos o periodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un <<libreto

único>> del pasado es más aceptado o aun hegemónico” (Jelin 2002: 5). De todo esto se tiene que “la historia y la memoria social han sido y siguen siendo un campo de lucha entre quienes detentan y se disputan el dominio y orientación de la sociedad” (Torres 2003 citado por Noboa 2008: 157).

De manera que el pasado y sus remanencias constituyen no un simple objeto de conocimiento sino una “fuente de fortaleza moral” así como una “reafirmación de la autonomía cultural”. Así, se observa que la arqueología forma parte del “recorrido del pasado” en el cual se generan formas de control social heterogéneas, en las que el pasado “tiene poder y constituye el escenario de resistencia contra la imposición de los sectores hegemónicos” (Serna y Pinilla 2000: 253).

La arqueología encuentra en el pasado, su objeto de estudio por ello su labor debe ser cuestionada pues, su construcción del discurso científico sobre el pasado deviene en una categorización, conceptualización, interpretación arbitraria y, a la vez, relativa que está marcada por una visión anacrónica de los acontecimientos que investiga. Por otro lado, podría decirse que en estas narrativas se tiende a desconocer “los sentidos locales del pasado” concentrándose en la escritura de “narrativas universales que negaron o devaluaron las historias no académicas” (Gnecco 2007: 397).

Para la arqueología no existe pues, una historia posterior a los hallazgos dado que su lógica decreta que una vez registrados, estos “se han consumado”. De esto se sigue que esta falta de cuestionamiento sobre las distintas interacciones de los sujetos del presente con el pasado, “le resta reflexividad a la práctica de la arqueología en países antiguamente colonizados y determina el grado de posibilidad o imposibilidad de una propuesta polifónica en la interpretación del pasado” (Serna y Pinilla 2000: 230).

Podría decirse que “la arqueología hace parte de un recorrido donde la *bestialización*, la *demonización*, la *naturalización*, la *estetización* y la *cientificación* del pasado han revertido en formas de control social de unos mundos heterogéneos (Ibíd. 2000: 253). La eventual apropiación simbólica nativa de los “restos arqueológicos” está marcada por una concepción que se aleja de la que sostiene la mayoría de los arqueólogos, para quienes el “registro

arqueológico” es evidencia de culturas pasadas (y extintas), dignas de ser objeto de investigación académica” (Gnecco 2007: 395).

Se observa que existe un imaginario social en torno a la idea de la arqueología, que se manifiesta en la “batalla por definir la historia” en la que participan dominados y subalternos, con sus discursos y nociones, entre rupturas, ausencias, olvidos. De esta manera, “la voz del pasado” que ha estado tan limitada a las excavaciones, a los documentos históricos, empieza a hacerse oír desde el paisaje, la ritualización, la arquitectura (Gnecco y Zambrano 2000: 12-13). Se entiende que “desde el registro arqueológico objetual del pasado hasta las construcciones populares que sobre ese mismo pasado se tienden y lo dinamizan más allá de las metanarrativas patrimonializantes, se pueden plantear las condiciones por las cuales el presente sí es un resultante del pasado” (Serna 1999: 258).

Urge pues la discusión acerca de “las condiciones sociales de producción, circulación y consumo del conocimiento del pasado como proceso que permite instituir una fenomenología de la investigación arqueológica ajustada sobre la impronta de nuestras sociedades y de sus historias” (Serna y Pinilla 2000: 231). En este sentido, la arqueología reaccionaria surge para abordar estos temas que han venido siendo ignorados en las investigaciones arqueológicas tradicionales.

Como señala Rosaldo (1989: 31):

una transformación en los estudios culturales ha desgastado las concepciones, antes dominantes de la verdad y la objetividad. La verdad del objetivismo – absoluto, universal y eterno- ha perdido su status de monopolio. Ahora compite en términos más parejos con las verdades de estudios de casos que están más incrustados en contextos locales, configurados por intereses locales y coloreados por percepciones locales.

Se trata de una práctica política que “promueve y contribuye a la construcción de espacios plurales; es, también y fundamentalmente, una arqueología del sentido local”. Consiste en una “arqueología para y por el público” la cual puede concebirse como una “coproducción en la cual los sectores interesados colaboran, aprenden y producen historia de manera conjunta” entre disputas por los espacios y la memoria (Gnecco 2007: 396).

Desde la Teoría Crítica se ve la necesidad de incluir enfoques interdisciplinarios en las ciencias sociales para llegar a interpretaciones diversas y creativas que vayan más allá de las descripciones morfológicas y funcionalistas y, en cambio, se analice la construcción de imaginarios y la producción de significados. Sería válido afirmar que la arqueología se ha concentrado en la búsqueda de una “rigurosidad metodológica” enfocándose en cuadros técnicos, cálculos, estadística; sin embargo se olvida que forma parte de “un amplio estudio de campo, basado en la antropología sociocultural, antropología física y lingüística”, que incluye la interpretación de los aspectos de la vida humana en el pasado y el presente (Gosden 2002:2).

La Teoría Crítica, corriente que nace en 1920 en el Instituto de Investigación Social en la Escuela de Frankfurt, plantea la necesidad de conocer el quehacer arqueológico; invita a la autorreflexión y al cuestionamiento de la labor de los arqueólogos y busca mediar entre el pasado y el presente “para demostrar la importancia de las interpretaciones realizadas desde el presente” (Ibíd. 2010: s/p). En este sentido, debemos comprender que tenemos la responsabilidad, como científicos sociales, de repensar lo arqueológico.

4. METODOLOGIA

Se revisó bibliografía sobre la historia de la arqueología en el país y la evolución de las políticas culturales enfocadas al patrimonio arqueológico, para analizar la manera en que surge la preocupación por el pasado nacional desde las élites y las medidas que se toman para descubrirlo, coleccionarlo y rescatarlo. Además se dio lectura de cincuenta y siete informes sobre el proyecto de prospección y monitoreo arqueológico en Tababela para conocer los hallazgos de la zona intervenida y las interpretaciones sobre los mismos.

Se recurrió a bibliografía sobre arqueología en las zonas aledañas al nuevo aeropuerto para contextualizar estos hallazgos en un espectro más amplio de tal manera que se pueda elaborar un imaginario del pasado menos fragmentado. Por otro lado, se entrevistó funcionarios del INPC así como a los arqueólogos involucrados en esta labor de rescate; con el fin de comparar los discursos acerca del patrimonio, su conservación, su exhibición, su producción, consumo y las disputas que genera. Se realizaron entrevistas a los funcionarios de la Tenencia Política de Tababela y miembros de la comunidad para conocer la manera en que interactúan sus imaginarios del pasado frente a los hallazgos arqueológicos relativamente desconocidos para la Parroquia. También se realizó revisión bibliográfica de artículos de prensa, publicaciones, artículos en Internet, libros que me proporcionaron insumos para el desarrollo de mi investigación.

La tesis está dividida en cuatro capítulos. En el primer capítulo se aborda el tema de la nación y los elementos que la constituyen como el pasado, los restos y monumentos arqueológicos que dan testimonio de un pasado glorioso y vasto de la nación; así como las instituciones que crea en el afán de transmitir a la sociedad sus parámetros, sus significados, sus símbolos. Se aborda además el tema del patrimonio y su vinculación con la arqueología. En este punto se trata el tema del patrimonio entendido éste como una invención alrededor de la cual se genera una preocupación a nivel mundial y se determina qué es lo que debe conservarse, rescatarse, exhibirse. Se analiza también la manera en que la noción de patrimonio se alimenta de la labor arqueológica de desenterrar y construir la verdad científica sobre el pasado. Finalmente se trata el tema planteado por Andrés Serna sobre “la lógica de la superficie en arqueología”. Según este concepto, la arqueología únicamente toma en cuenta los restos arqueológicos quitando importancia a las relaciones que se tienden en el suelo, en el presente, en torno al

objeto de estudio de los arqueólogos. De manera que, la arqueología se convierte en una herramienta excluyente al servicio de la nación, la cual no toma en cuenta los saberes, las interacciones, los procesos sociales que van tejiéndose en el presente al momento de construir el pasado oficial.

El capítulo dos se titula “Políticas patrimoniales hacia una arqueología de tractor”. En este punto se aborda la historia de la gestión patrimonial y las políticas internacionales y nacionales, las instituciones creadas para la salvaguarda del patrimonio, la investigación, el almacenamiento. Se trata también el tema del coleccionismo en el país, la práctica del rescate arqueológico a propósito del desarrollo y proyectos como la extracción petrolera, la construcción de grandes obras, la urbanización. En un tercer punto se aborda la descentralización de la gestión patrimonial y la manera en que los gobiernos locales adquieren soberanía para gestionar el patrimonio cultural local. Se analiza además la manera en que esta descentralización muchas veces deviene en una “patrimonialización en exceso” por parte de las autoridades locales, con fines lucrativos pues, se trata de aprovechar la cultura para explotar el turismo y otras actividades económicas.

El capítulo tres titulado “Los lugares y entierros de la memoria arqueológica” trata sobre el archivo y la manera en que esta institución de la memoria se convierte en un espacio en el que se manejan unas políticas del olvido pues, la documentación que almacena se encuentra entre el polvo y el paso del tiempo. Se analiza además los informes sobre las intervenciones arqueológicas en los terrenos del nuevo Aeropuerto Internacional de Quito, los datos que proporcionan sobre el pasado de la parroquia de Tababela y la gestión de estos restos arqueológicos. Se presenta además una tabla que muestra el contenido de los informes como parte de los anexos.

En el cuarto capítulo titulado “Desenterrando el pasado de Tababela”, se pretende esbozar una narrativa del pasado de la parroquia a nivel regional, articulando cada etapa histórica a un contexto más amplio que lo propuesto en los informes del rescate arqueológico; así como también se busca analizar el tema de la muerte y los ritos funerarios. Por otro lado, se resalta la necesidad de plantear interpretaciones que recurran a la interdisciplinariedad como una forma de dialogo desde distintas posturas. Además, se toman algunos planteamientos de la Arqueología crítica que permiten cuestionar y auto reflexionar sobre la labor de la arqueología

y para qué sirve la arqueología a la sociedad teniendo en cuenta que cada año se destinan recursos para proyectos de rescate arqueológico. Finalmente se presentan las conclusiones generales a las que se llegó en esta investigación.

CAPITULO II

2. POLITICAS PATRIMONIALES HACIA UNA ARQUEOLOGIA DE TRACTOR

*“Somos destinatarios de un legado inmenso,
pero sin viático... Nuestra herencia
no está amparada por ningún testamento”.*

Jean Pierre Angremy

La nación, entendida como un imaginario ya sea “de compañerismo” como la llama Anderson (1993), en la que sus miembros no se conocerán pues las separa entre sí un espacio físico e histórico; entendida también como “artefacto cultural de la modernidad” que homogeniza a sus miembros, construye parámetros para evaluar, categorizar, excluir, incluir; así como instruye a la sociedad sobre los “significados de la nación” a través de las imágenes que proyecta en sus instituciones (Smith 1995: 23).

Al hablar de imaginarios nos referimos a las construcciones mentales variadas, “incubadoras de ideaciones que comparten significancia práctica del mundo, destinadas al otorgamiento de sentido existencial” (Gameró 2007: s/p). Los imaginarios sociales tienen una función primaria que consiste en “elaborar y distribuir instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente; proporcionan las categorías de comprensión de los fenómenos sociales” así como de la memoria y las identidades elaboradas en base a estas imágenes proyectadas (Ibíd. 2007: s/p).

El pasado es el elemento que aporta la idea de perennidad a una nación. Así, la antigüedad permite pensar en una continuidad y también en la discontinuidad del tiempo y el espacio, una conexión y a la vez desconexión entre los ancestros y el presente que se proyecta a un futuro. Para ello, la nación crea instituciones como el archivo, museos, ministerios que establecen unas políticas de la memoria que requieren de la arqueología quien con su discurso científico, sus clasificaciones, tipologías, periodizaciones, aporta a la construcción de la narrativa y las imágenes del pasado antiguo. Así la sociedad aprende a delimitar entre el suelo y lo que está bajo él, aquello que ya no somos y aquello que vamos a ser (Mendieta 1998: 104).

Hablamos de imaginarios contruidos desde las luchas por la hegemonía en conflicto con los discursos y la práctica del desarrollo, búsquedas de futuro, un estadio de vida en que las necesidades básicas de un país sean atendidas mediante obras de infraestructura que evidencien su grandeza frente a la pobreza de los pueblos (Escobar: 2007). Bajo esta noción de desarrollo las naciones afortunadas tienen la misión de mejorar el modo de vida de las naciones catalogadas de salvajes; justificación para sacar del retraso y la pobreza a los países menos desarrollados. El desarrollo fundado en los imaginarios de grandes obras se topa con el pasado patrimonial enterrado, desconocido hasta que se remuevan grandes cantidades de terreno para la construcción.

Así, vemos que, para el caso del Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito, el desarrollo se vería obstaculizado por el registro arqueológico de su subsuelo. No obstante, se ha dispuesto remover parcialmente los vestigios a fin de llevar a cabo los proyectos en aras del progreso capitalista. En este contexto, los arqueólogos y su labor se ven limitados a hacer una recolección de fragmentos y objetos antes del paso del tractor. A partir de la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito en el 2002, en Tababela se ha llevado a cabo el denominado “Proyecto de Monitoreo y Rescate Arqueológico”. En esta apuesta por el desarrollo futurista se conjugan una serie de conflictos en torno a los imaginarios del pasado, el progreso y el futuro. Tababela constituye un lugar que no estaba posicionado en el imaginario nacional, era un lugar desconocido, olvidado, silenciado. Es a propósito de la construcción de un aeropuerto que se habla de Tababela.

Su patrimonio arqueológico, aunque desconocido por las autoridades locales, genera una serie de expectativas hacia la obtención de recursos económicos que mejoren la calidad de vida de su gente. En este sentido, el patrimonio arqueológico no puede ser concebido únicamente como algo material y tangible ya que, en torno a este se construyen una serie de imaginarios que lo convierten en un recurso intangible y asequible desde la imaginación popular aunque físicamente se encuentre en cajas y gavetas institucionales.

Es necesario interpretar el patrimonio para que este “no nos fije al pasado sino más bien, nos permita entender el presente y, con suerte, construir nuevas relaciones para el futuro” (Vera 2007: 25). En este capítulo se abordará la manera en que se va gestando una preocupación por los restos arqueológicos del país y cómo se intenta rescatar y construir el pasado indígena a

través de la creación de legislaciones e instituciones encargadas de la custodia del patrimonio, así como las investigaciones arqueológicas que se llevan a cabo en el país a cargo de arqueólogos nacionales y extranjeros. Se verá también que el descubrimiento de la cultura Valdivia del periodo Formativo, inventora de la cerámica en Sudamérica, permitió construir un imaginario del pasado nacional con el cual identificarse.

Por otro lado, se analiza la cuestión acerca del patrimonio como potencial generador de bienestar y desarrollo para las comunidades. Se plantea además la potestad que la ley otorga a las comunidades de gestionar su patrimonio como una estrategia para crear vínculos, identificación y empoderamiento local. Sin embargo, para el caso de estudio se verá que esta entrega del patrimonio deviene en discursos contradictorios puesto que los restos han sido expropiados del lugar y destinados al polvo y la humedad de las bodegas institucionales.

2.1 Pasado exótico, coleccionismo y “la raza vencida”

Coleccionar es un ejercicio que está atado a la obsesión. En el siglo XVII en Europa emerge un “individualismo posesivo”, el ideal del individuo rodeado por propiedad acumulada y bienes. Se trata de juntar posesiones en sistemas arbitrarios de valor y significado. Pero la colección y preservación de un auténtico dominio de identidad no puede ser natural o inocente. Está vinculado a políticas nacionalistas, con reglas y codificaciones (Clifford 1993: 52).

Las colecciones abarcan jerarquías de valor, de exclusión porque es imposible guardarlo todo. De esta manera quien colecciona debe saber seleccionar aquello que merece ser parte de una colección. Pero la idea de riqueza (de objetos, saberes, memorias) como una clase de identidad es ciertamente no universal. En los rituales de colección vemos los canales de obsesión, un ejercicio de cómo hacer al mundo algo propio, algo de uno. Este “necesitar tener” es transformado en un deseo gobernado, poli-semántico que establece un imaginario de lo que uno debe recolectar. Las colecciones, más notablemente los museos, crean la ilusión de una representación adecuada de un mundo sacando a los objetos de sus específicos contextos para hacer que se levanten como un todo abstracto. El mundo objetivo es dado, no producido y así las relaciones históricas de poder en la tarea de la adquisición son ocultas (Ibíd. 1993: 53).

Clifford (1993: 54) plantea que “la historia de las colecciones (no limitada a los museos) es central en la comprensión de cómo esos grupos sociales que inventaron la antropología y el arte moderno se han apropiado de cosas exóticas, hechos y significados”. Se trata de despojo de artefactos de sociedades vistas como exóticas, tradicionales en oposición a lo moderno. Se pregunta además cómo las antigüedades, los recuerdos, los monumentos y artefactos etnográficos son distinguidos en diferentes momentos históricos y en condiciones específicas del mercado (Ibíd. 1993: 55).

La historia del interés por lo tradicional, lo indígena, lo arqueológico en nuestro país está marcada por coleccionistas privados, saqueos de piezas por parte de los estudiosos que se llevaban al exterior los ejemplares para exhibirlos en grandes museos (un ejemplo son las sillas de poder de la cultura manteña estudiadas por Marshall Saville en 1902); además de la compra-venta de piezas, regalos a figuras internacionales, huaquería, etc. puesto que era necesario recolectar lo exótico que tenía un valor incalculable (Salazar 2007).

En el siglo XX, los Andes constituyen el escenario del redescubrimiento de lo indígena por parte de académicos nacionales y extranjeros. De esta manera en 1909 se crean dos grupos de asociaciones civiles: la Sociedad jurídico-literaria de la Universidad Central y la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos al mando del Arzobispo Federico González Suárez. Ambas auspiciaron conferencias, revistas y proyectos investigativos en torno a lo indígena y que se apoyaban en las disciplinas emergentes: la sociología que exploró las causas y características de la psicología indígena y, la arqueología que buscaba la historia del remoto pasado indígena (Prieto 2004: 79-80).

En 1920, la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos cambia su nombre a Academia Nacional de Historia que contaba con un grupo de jóvenes intelectuales de reconocidas familias de élite. El inicial Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos también cambia su nombre al de Boletín de la Academia Nacional de Historia. El objetivo principal de la Academia fue promover la investigación científica y publicar trabajos históricos acerca de la historia indígena del país. Contó con el apoyo de donaciones de sus miembros en especial del conservador Jacinto Jijón y Caamaño, arqueólogo autodidacta heredero de la biblioteca de González Suárez. (Ibíd. 2004: 95).

Jijón y Caamaño viajó a Europa entre 1910 y 1916 para aprender técnicas arqueológicas, asistió a conferencias, participó en congresos; en el país realizó expediciones científicas que incluían excavaciones arqueológicas, estratigrafía, clasificación cerámica, etc. Fue un fuerte crítico de la Historia del Reino de Quito³ del padre Juan de Velasco tanto que pretendió borrar este cuento de la narrativa nacional, puesto que no se encontraron en ningún tipo de fuentes la existencia de una sociedad imperial centralizada antes de la llegada de los incas (Ibíd. 2004: 96). De manera que la tarea que asumió Jijón y Caamaño fue la de crear una historia nacional alternativa fundada en hechos y datos científicos. Es importante destacar que existía una tendencia a magnificar el pasado indígena en contraposición con los indígenas contemporáneos. Jijón y Caamaño (2004: 115) planteaba que “la raza indígena” estaba inmersa en una relación de odio hacia los blancos, estaban excluidos de la nación, eran vistos como en un estado de estancamiento a causa de la nostalgia por tiempos precedentes que desembocaba en vicios como el robo, la borrachera, la mentira, la vagancia, la timidez, el servilismo. Sostenía además que en su psicología, lenguaje y costumbres se reflejaba su resentimiento hacia la opresión. De manera que era necesario insertarlos en el proyecto nacional a través de educación y la homogenización social a fin de evitar posibles rebeliones (Ibíd. 2004: 96).

Prieto (2004: 106) señala que esta “polémica del pasado indígena no solo subrayaba la decadencia de los indios contemporáneos en contraste con su sofisticado pasado” sino la derrota de los nativos en manos de los españoles y después de las élites republicanas. Jijón y Caamaño sostenía que “los trabajadores contemporáneos habían nacido como una raza vencida” luego de haber sido subordinados desde la época colonial.

En 1927, en la presidencia de Isidro Ayora, se crea el Banco Central del Ecuador (BCE) como un ente regulador monetario a causa de las crisis financieras, la anarquía bancaria, las emisiones sin respaldo, la inconvertibilidad del billete, la especulación, el abuso de crédito, la inflación. La creación de esta entidad estaba encaminada a la regulación de un valor para la moneda el mismo que golpeó la economía de la gente. Además, se intenta modernizar y

³ Esta historia mítica presentada por este cura jesuita causó gran polémica puesto que había sido escrita desde el exilio, “de memoria” y sin pruebas tangibles de los hechos que planteaba.

fortalecer las instituciones y los procedimientos del Estado ecuatoriano y eliminar los déficits presupuestarios. En 1938, en la presidencia de Manuel Borrero, el Banco Central del Ecuador empieza a salvaguardar los bienes culturales “para evitar su conversión en lingotes de oro para la reserva monetaria”. El entonces Gerente General Guillermo Pérez y el Arquitecto Hernán Crespo Toral reflexionan sobre la importancia de “la salvaguarda cultural como una misión trascendente para la nación, con el mismo ahínco con que se conservaba la reserva de oro que respaldaba económica y monetariamente al país”⁴. En este sentido, pese a la crisis económica que se atravesaba, por el contrario, la riqueza ancestral era significativa. Todo aquello que muestre huellas del paso de los seres humanos por el territorio nacional fue considerado como riqueza así como los billetes, las monedas, los tesoros. Más aún, lo arqueológico fue considerado parte de las expresiones artísticas de tiempos pasados que debían de conservarse. Es por ello que esta gestión estuvo marcada en un principio por un ejercicio del coleccionismo desde las élites. Se requería de la exploración del territorio nacional en busca de restos, objetos exóticos, ruinas, por las cuales incluso existían recompensas. Así, lo arqueológico adquirió un valor económico puesto que, se vuelve un producto cotizado para la época en la búsqueda de las raíces y lo ancestral. Para obtener tales recompensas, se inicia un proceso de huaquería en el país, una fiebre por desenterrar donde sea en busca de tesoros. Esta entidad se vio en la necesidad de adquirir todo cuanto tenga que ver con el pasado. Por ejemplo, la colección del suizo Max Konanz fue adquirida por esta institución convirtiéndose en “el núcleo inicial” del que sería el futuro museo nacional⁵ así como también la colección de Jacinto Jijón y Caamaño (Bedoya 2010: 228).

Una de las ideas fundamentales de los gestores del museo era “procurar que el Ecuador tuviera asideros fundamentales, pruebas tangibles y testimonios reales en los cuales afinar y

⁴ En Internet. <http://museos-ecuador.info/> Acceso: 22de abril del 2013.

⁵ Esta colección de reliquias ancestrales fue albergada en una casa de las calles García Moreno y Sucre en Quito y, diez años después se traslada a la Av. 10 de Agosto y Briceño con el nombre de Museo Arqueológico y Galerías de Arte del BCE. En Internet. <http://museos-ecuador.info/> BCE Acceso: 22de abril del 2013.

consolidar un concepto de nación”⁶. De esta manera, se genera un principio fundamental: “que la cultura debe estar en el centro del desarrollo del país”⁷. Cabe mencionar que el BCE no solo es el encargado de guardar la reserva monetaria del país sino también de custodiar la riqueza patrimonial, las obras de arte del pasado nacional, generando una descontextualización de los restos así como la extirpación de los lugares en donde yacen. El museo se convirtió en la institución pionera en la salvaguarda de la riqueza cultural de la nación cuya gestión consistía en la difusión de la cultura material a estudiantes principalmente. A fin de conservar sus colecciones se destinó presupuesto para restauración de cerámica, metales, monumentos, lítica, madera, pintura mural, de caballete, papeles y textiles; además, asume la salvaguarda del patrimonio e incursiona en la investigación etnohistórica, antropológica, arqueológica, etnográfica y artística⁸.

Se ve la necesidad de crear una legislación y entidad encargada exclusivamente de velar por la protección, estudio y salvaguarda del patrimonio arqueológico. Así, en 1945 la Casa de la Cultura Ecuatoriana crea la Dirección de Patrimonio Artístico pero no opera por falta de recursos. Se aprecia que en este traspaso de la custodia del patrimonio de la entidad bancaria a una institución patrimonial, lo arqueológico sigue siendo catalogado como arte e incluso se ve afectado por la falta de fondos para su protección. Ahora bien, en este mismo año, a nivel mundial se viene gestando un movimiento que busca la conservación de los bienes patrimoniales⁹.

En 1945, se crea la UNESCO¹⁰ en París cuyo objetivo es “contribuir a la paz y a la seguridad en el mundo mediante la educación, la ciencia, la cultura y las comunicaciones”, como respuesta a la destrucción causada durante la Segunda Guerra Mundial¹¹. Su objetivo era

⁶ En Internet. <http://museos-ecuador.info/> BCE Acceso: 22de abril del 2013.

⁷ Ibid.

⁸ Ibíd.

⁹ En Internet. <http://museos-ecuador.info/> BCE Acceso: 22de abril del 2013.

¹⁰ United Nations Educational, Scientific and Cultural Education.

¹¹ Esta institución crea la Recomendación relativa a las excavaciones arqueológicas (1956), la Recomendación para la protección, a nivel nacional, del patrimonio cultural y natural (1972), la

*defender y promover los derechos humanos, entre ellos el acceso a la educación y a la cultura*¹² (Pérez-Juez Gil 2006: 34). La noción acerca de lo arqueológico como arte empieza a quedar atrás pues emerge una necesidad de conceptualizar y definir qué es considerado un bien arqueológico. No obstante, existió una tendencia a traducirlo, imaginarlo como monumental, tangible, dejando de lado “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas” que la gente reconozca como parte integrante de su patrimonio cultural (Vera 2007: 9).

2.2 Los orígenes de la arqueología de tractor

En el país en los años sesentas se realizan varias investigaciones arqueológicas que marcan las actividades de lo que llamamos el hombre temprano¹³. Por su parte, el banquero guayaquileño Víctor Emilio Estrada, fascinado con lo ancestral, lo exótico, junto con la arqueóloga norteamericana Betty Meggers y su esposo Clifford Evans realizan investigaciones en la costa. A mediados de los años cincuentas descubren la cerámica Valdivia, la más antigua del Ecuador y del continente, en la península de Santa Elena perteneciente al periodo formativo. Establecen la hipótesis del contacto transpacífico por la semejanza de esta cerámica con la de Jomon en Japón; sin embargo, sus argumentos no encuentran validez ante la comunidad científica (Almeida Reyes 2000: 60).

Recomendación relativa al intercambio internacional de bienes culturales (1976). En 1949 se crea el Consejo de Europa con sede en Estrasburgo (Pérez-Juez Gil 2006: 34).

¹² Se crea un Comité Directivo para la Conservación del Patrimonio Histórico (CDPH). En 1965 se crea el International Council on Monuments and Sites ICOMOS, asociado a la UNESCO. Consiste en una organización internacional no gubernamental formada por profesionales de la conservación de monumentos históricos y sitios, quienes debaten sobre medidas de conservación, colección, evaluación y divulgación del patrimonio histórico. En 1969 se aprueba en Londres el Convenio cultural europeo para la protección del patrimonio arqueológico, en el cual se define como <<bienes arqueológicos>> a “todos los vestigios y objetos -o cualquier otra huella de manifestación humana que establezcan un testimonio de épocas y civilizaciones de los que excavaciones o descubrimientos constituyen la principal o una de las principales fuentes de información” (Ibíd. 2006: 34-39).

¹³ Robert Bell y William Mayer Oaks excavaron el sitio de El Inga y con ellos se inicia el estudio de las culturas pre cerámicas del Ecuador (Salazar 2007).

Es importante mencionar que Valdivia es considerada como la sociedad más antigua de América en inventar la cerámica (4000 a.C.-1.500 a.C.) y desarrollar otras tecnologías¹⁴ que permitieron una importante adaptación al medio ambiente y la explotación de los recursos (Ibíd. 2000: 64); su descubrimiento permite afianzar la identidad nacional de la época, basada en el imaginario de un pasado vasto, remoto que viene transformándose hacia el presente, una historia con hechos determinantes que crean sentido de pertenencia en la gente, así como también orgullo.

Por otro lado, en 1977 se plantea inventariar todos los bienes del patrimonio cultural del país (Ibíd. 2007) como una medida para contabilizar y localizar la riqueza patrimonial y ejercer las medidas correspondientes de salvaguarda, rescate, conservación y restauración. Ya que los trabajos arqueológicos han sacado a la luz distintos hallazgos es necesario enlistarlos para tener constancia de su existencia y disponer de ellos para tomar cualquier acción¹⁵.

No es sino hasta 1978 que el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural es creado para establecer una normativa y unas políticas referentes a lo patrimonial¹⁶. Las oficinas de esta entidad se distribuyen en una antigua mansión de la familia de la aristocracia quiteña Jijón y Caamaño y Flores, llamada “La Circasiana” donada al Municipio. Fue construida en 1893 y finalizada en 1904 (Conversaciones con el historiador Francisco Núñez Proaño, agosto del 2012). Este dato nos permite considerar la idea de que el patrimonio de la nación así como su

¹⁴ Pueden mencionarse tecnologías como la relacionada con la concha y la piedra, materia prima que sirvió para elaborar metates, pesos para redes de pescar, objetos cortantes, etc. (Ibíd. 2000: 62).

¹⁵ Sin embargo, como plantea Andrade (2012: 16), “las listas indudablemente implican selección y jerarquías. No todo puede ser declarado patrimonio, se debe seleccionar, enlistar uno u otro elemento patrimonial, excluyendo a otros”. De manera que se afirma que estas listas, inventarios y catalogaciones son elaborados desde unos criterios hegemónicos convirtiendo esta tarea en una disputa de sentidos y poderes.

¹⁶ El INPC, creado mediante Decreto Supremo 2600 en 1978, es la entidad estatal encargada de “investigar, inventariar, conservar, preservar, restaurar, exhibir y promocionar el Patrimonio Cultural en el Ecuador; así como regular, de acuerdo a la ley, todas las actividades de esta naturaleza que se realicen en el país”.

administración, reposan posteriormente en la casa heredada por el ilustre arqueólogo autodidacta y gran coleccionista de los tesoros nacionales, Jacinto Jijón y Caamaño.

El personal del INPC participó en “la construcción de un aparato formal e institucional para la constitución de las primeras nociones de valoración simbólica tanto para los objetos rescatados como para el acervo documental y los propios mecanismos para su organización” (Bedoya 2010: 228). Esta entidad es creada para velar por la protección de la riqueza patrimonial del país, salvaguardar los bienes arqueológicos e históricos, investigar, evitar el tráfico de piezas y asegurar los correctos procedimientos en torno a lo patrimonial. El lema del INPC es: *“Investigamos para conocer, proteger y socializar nuestros patrimonios”¹⁷*.

Es importante mencionar que la década de los años setenta, en el contexto de la creación del INPC, se caracteriza por el auge del petróleo, motor de la economía nacional. En esta época de “apogeo extractivo” se aprecia una clara tendencia a un libertinaje desarrollista pues, las políticas culturales de salvamento y rescate arqueológico no se implementaron sino hasta bien entrada la década de los ochenta”¹⁸ (Yépez 2000: 97).

¹⁷ Información tomada de un tríptico del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural disponible también en Internet www.inpc.gob.ec.

¹⁸ En esta época se puede mencionar los trabajos de Paul Rivet en el país con la segunda Misión Geodésica francesa en 1985 al mando de la arqueóloga Danielle Lavalle. Este personaje era médico de profesión y conoce a González Suárez quien lo impulsa para convertirse en americanista, “el gran americanista de los tiempos”. Su obra es muy extensa, constan estudios sobre lingüística, arqueología, religión, describe además objetos de moler, cortar, beber, así como tumbas. Hizo excavaciones en Paltacalo en la Provincia de El Oro en donde encuentra más de cien cráneos. En 1985 llega también la misión española con el arqueólogo Alcina Franch, muy interesado en estudios americanistas. Auspiciado por la Universidad Complutense de Madrid, tuvo la posibilidad de trabajar con sus estudiantes Mercedes Guinea, Antonio Fresco y Rivera Dorado en Ingapirca y Esmeraldas. Jacinto Jijón y Caamaño, ecuatoriano interesado en la historia y prehistoria, se formó como arqueólogo bajo la tutela de González Suárez. Realizó excavaciones (parte de los objetos se encuentran en el museo de la PUCE). Conoce al arqueólogo alemán Max Uhle quien le propone trabajar juntos en Tomebamba. Jijón y Caamaño excava Urcuquí, El Quinche en donde encuentra un santuario precolombino. Hizo además investigaciones en Riobamba y establece el método estratigráfico en arqueología ecuatoriana. Fue

En ese entonces, se llevaron a cabo trabajos de rescate arqueológico en la Amazonia por arqueólogos contratados por compañías petroleras y en coordinación con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, puesto que el Artículo 30 de la ley de patrimonio cultural¹⁹ señala, a la letra, que en toda clase de exploraciones mineras, de movimientos de tierra para edificaciones, para construcciones viales o de otra naturaleza, lo mismo que en demoliciones de edificios, quedan a salvo los derechos del Estado sobre los monumentos históricos, objetos de interés arqueológico y paleontológico que puedan hallarse en la superficie o subsuelo al realizarse los trabajos. Para estos casos, el contratista, administrador o inmediato responsable dar cuenta al INPC y suspenderá las labores en el sitio donde se haya verificado el hallazgo. Para el año 1998 se contabilizaron cerca de sesenta informes correspondientes al área de la explotación petrolera en la Amazonia en las provincias de Sucumbíos, Napo y Orellana²⁰ (Ibíd. 2007: 37).

El Artículo 4 de la ley citada establece ciertas funciones políticas para garantizar el cumplimiento de la ley. Los ejes principales con los que se trabaja son la protección y salvaguarda de acuerdo a un marco lógico de intervención, que incluye un inventario, medidas

presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Americanos, a la cual cambia el nombre por Academia Nacional de Historia. A su muerte, su familia publica la obra inédita “Antropología prehispánica del Ecuador”. En esta misma década arriban varias misiones extranjeras. En primer lugar tenemos la misión alemana en Ecuador con los representantes Oberem y Wursten de la Universidad de Bonn quienes arriban al país con varios estudiantes. Realizan estudios en Cochasquí, además de estudios sobre la microverticalidad, los pisos ecológicos, como las sociedades aprovechan los recursos controlando su entorno e intercambiando productos para generar redes comerciales, los hijos de Atahualpa, entre otros temas (Salazar 2007).

¹⁹ Vigente desde 1978.

²⁰ Dichos informes ponen de manifiesto la existencia de terrazas de cultivo y habitacionales, determinan que se trataba de un patrón de asentamiento disperso debido a la pobreza de los suelos. Por otro lado, el registro estratigráfico documenta grandes inundaciones y data los primeros asentamientos del 400 a.C. Gran parte del material es conservado bajo la tenencia del INPC y en los museos de sitio (Yépez 2000).

de protección, conservación y difusión (Entrevista a Marco Rosero, funcionario del Departamento de Conservación del INPC).

Ahora bien, el desarrollo entendido por Escobar (2007: 19) como “esa mano blanca que ayuda” a aquellos que se encuentran en un “atraso hacia una etapa superior marcada por la plena satisfacción de necesidades básicas y secundarias”, convive con la problemática del pasado y el patrimonio frente a la constante construcción del futuro nacional. El desarrollo podría entenderse como “una formulación moderna de la práctica colonial, que enmascara con nuevo lenguaje la inferiorización intencional de grupos humanos que las potencias mundiales emprenden para ejercer dominio sobre éstos y controlar y explotar sus recursos” (Almeida 2007: 72-73).

En esta problemática entre pasado, desarrollo, y patrimonio la arqueología se convierte en una “práctica comercial en la que las leyes de la oferta y la demanda provocan nuevas reglas de juego” (Valdez 2007: 141). Al desaparecer los mecenas, aparecen los contratistas que por cumplir la ley deben buscar empleados que realicen Estudios de Impacto Ambiental previo a la realización de obras que involucren el movimiento de grandes volúmenes de tierra (Ibíd. 2007). El arqueólogo pasa a ser empleado de las empresas dedicadas a hacer un “estudio general del medio, en que el patrimonio cultural puede o no ser un componente más de los recursos que se verían afectados por el paso de las maquinas”. Al contratista le interesa un estudio rápido que no le complique la vida. El patrimonio no le concierne, solo “le entorpece sus actividades y le cuesta gastos adicionales” (Ibíd. 2010: s/p). Existe además una realidad paralela: “la falta de estándares emitidos por la autoridad competente sobre la forma y los contenidos mínimos de estos estudios” (Ibíd. 2010: s/p).

Si bien existen ciertas guías para los trabajos de rescate planteadas por los mismos profesionales para el 2007²¹, los informes que se obtienen de los rescates arqueológicos de

²¹ Delgado (2007) en la “Guía para el Desarrollo de trabajos de arqueología de rescate o salvamento”, plantea una serie de sugerencias sobre la manera como se debe proceder en un proyecto de rescate arqueológico: las técnicas a utilizar, la documentación necesaria, lo que debe incluir un informe. En esta guía, propone tres fases de intervención. La Fase I corresponde al descubrimiento de sitios desconocidos y la confirmación de sitios ya registrados. En la Fase II se debe caracterizar los depósitos arqueológicos y justificar la importancia del sitio para posteriores estudios. En la Fase III se recupera

contrato poseen una calidad y valor desiguales. Así funciona: “los informes van en primer lugar, a la empresa contratista, quien a su vez lo hace llegar al INPC, que debe evaluarlos y aceptarlos si es que está conforme con su contenido” (Ibíd. 2007: 142). De esta manera se va volviendo una arqueología burocrática, antes del tractor pues limita el trabajo de los arqueólogos y los somete a despejar el terreno para que una obra se erija.

Cabe señalar que en muchos casos, existen ciertas restricciones a la información generada, ya que hay cláusulas de confidencialidad que no permiten al INPC divulgar cierta información. Por otro lado, es importante mencionar que esta práctica arqueológica generalmente involucra grandes extensiones de terreno, lo que dificulta el trabajo; es por ello que el profesional se ve en la necesidad de confiar estas actividades a asistentes (a menudo no calificados) (Ibíd. 2007: 142-143).

Ahora bien, es factible plantear que frente al desarrollo la arqueología se convierte en una arqueología clientelar, como la llama Yépez (2007), en donde se cumple con los plazos establecidos y se avanza en la construcción de tal o cual proyecto. Es decir, se trata de una “Arqueología antes del tractor” (Olsen Bruhns 2007: 191) que rescata objetos para luego entregárselos a las autoridades patrimoniales y que estas tomen medidas pertinentes. Podríamos conjeturar que el subsuelo constituye un lugar de la memoria que, al ser un ente invisible si se quiere, es menos importante para el presente y el futuro. Como se ha visto, el desarrollo y la arqueología coexisten en un ambiente de ansias de futuro y progreso frente a lo tradicional, lo patrimonial, lo ancestral.

toda la información pertinente guiando la investigación con preguntas, objetivos. Debe entregarse reportes al INPC así como publicar toda la información que la temporada de investigación arroje. Los informes deben incluir toda la información relevante del sitio, metodología, descripciones estratigráficas, datos absolutos, recomendaciones, sinopsis de la historia local, si es posible reconstrucción de los patrones cambiantes del medio ambiente, revisión de la estratigrafía, cronología, inventario de los artefactos recuperados, fotos, dibujos. En Internet. www.arqueo-ecuatoriana.ec/es/estandares-metodologicos/21-generalidades/162-guia-para-el-desarrollo-de-trabajos-de-arqueologia-de-rescate-o-salvamento Fecha de acceso: lunes 25 de marzo del 2013.

El desarrollo avanza a pesar de que, bajo lo que será una capa de cemento y cimientos se encontrasen restos antiguos. Es gracias a la labor de la arqueología antes del tractor, de despejar los terrenos, que las obras son consolidadas. Pero hay que tener en cuenta que en estas situaciones la práctica de los arqueólogos que son contratados para estas labores, se ve limitada por unos plazos y unos intereses que se proyectan hacia el futuro y que “valoran el mercado sobre la identidad” (Valdez 2010: s/p); desconociendo que estos restos constituyen el material potencial para la construcción de imaginarios locales en torno a la memoria del pasado arqueológico.

En el 2007 se crea el Ministerio de Cultura y Coordinación de Patrimonio Natural y Cultural, asignándole la tarea de planificación y dirección política del patrimonio; de manera que el INPC pasa a convertirse en una dependencia de este ministerio (Andrade 2012: 17). En este contexto se ha creado el Sistema de Gestión Nacional de Bienes Culturales que ha permitido registrar ochenta mil bienes, y el Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural ABACO, “herramienta informática que apoya la toma de decisiones de la Gestión del Patrimonio Cultural del Estado Ecuatoriano, transparentando la gestión pública y los avances del INPC al servicio de la ciudadanía Ecuatoriana. Actualmente existen aproximadamente 123464 registros ingresados”, y se estima la existencia de veinte mil sitios y tres mil colecciones arqueológicas con aproximadamente un millón quinientos mil objetos²².

En este mismo año el presidente de la República Rafael Correa decreta la Emergencia del Patrimonio Cultural a partir del robo de la custodia de Riobamba. Se asignó un monto de \$33'665.550 para la salvaguarda, rescate y restauración del patrimonio nacional. Esto vendría a significar que las políticas patrimoniales precedentes no han sido suficientes para conservar y preservar lo patrimonial a causa del desconocimiento de las grandes potencialidades que tiene el patrimonio para el desarrollo socio económico, el fortalecimiento de las identidades, la producción y reproducción de unidad y ciudadanía.

²² En Internet. INPC <http://inpc.gob.ec/sistema-de-informacion-para-la-gestion-de-bienes-culturales-abaco> Acceso (Lunes 13 de mayo del 2013).

Aquí se plantea que la intervención realizada con este decreto ha permitido visualizar y localizar los bienes del patrimonio cultural del Ecuador y el estado en el que se encuentran. Se constató también que existe muy poco personal preparado para la investigación, conservación, gestión y difusión del patrimonio cultural así como una falta de empoderamiento comunitario. Además este decreto señala que la riqueza cultural del país constituye los recursos no renovables cuya desaparición deviene en una “fragmentación de la memoria colectiva y compromete la preservación de nuestra herencia cultural”, por lo que su rescate y recolección ha permitido “recuperar la memoria histórica”.

Las metas de las intervenciones consisten en la conservación y protección de bienes patrimoniales en un 25% para el lapso de 10 años; además, en un año se implementará en un 100% una campaña de información, difusión y sensibilización de la riqueza patrimonial que incorporará a la comunidad a la salvaguarda de la riqueza cultural. Fernando Mejía, arqueólogo del INPC señala que esta institución ha venido llevando a cabo la elaboración del inventario de bienes arqueológicos e históricos para establecer una base de datos que permita ubicar y conocer la riqueza patrimonial para aplicar medidas y acciones necesarias. En este proceso se ha logrado una constante mejora en la catalogación y socialización del patrimonio ya que un trabajo técnico no es suficiente para generar una apropiación e identificación de las comunidades locales (Entrevista febrero del 2013).

De manera que, con este Decreto de Emergencia se pretende no solo salvaguardar ruinas, bienes, objetos sino además formar una conciencia ciudadana que vea en el pasado y en el patrimonio la herencia ancestral que nos identifica y nos une en comunión como parte de una misma nación. Ya que el Gobierno Nacional reconoce al patrimonio como sustento y base material y espiritual del llamado “buen vivir”, considera que es necesario que alrededor de este se fortalezcan las identidades “con sus entornos naturales y culturales, en forma incluyente, solidaria y equitativa”. Este estado de Emergencia constituye un hito en la práctica de la valoración y salvaguarda del patrimonio cultural del país (Decreto de Emergencia del Patrimonio Cultural 2008).

Ahora bien, en el 2008 durante el III Congreso de Antropología y Arqueología llevado a cabo en Guayaquil, se ve la necesidad de crear la “Declaración sobre la arqueología preventiva y de emergencia”; considerando que la arqueología de contrato “ha demostrado ser altamente

perjudicial para la integridad y preservación del patrimonio, en la medida en que responde a intereses privados y no colectivos”. Así, se plantea que la arqueología preventiva y de emergencia debe contribuir a la explicación de los procesos históricos “con vistas a la transformación de la sociedad ecuatoriana”; y se recomienda:

1. La creación de una infraestructura pública para llevar adelante una adecuada arqueología preventiva y de emergencia.
2. La formación de cuadros profesionales pertinentes y los programas académicos necesarios para ello.
3. El establecimiento de los estándares y procedimientos públicos que abarquen desde la investigación del patrimonio cultural hasta su divulgación.
4. Definir la normativa que garantice el ciclo completo, desde el registro del patrimonio hasta su divulgación. En este marco es conveniente dar los pasos para establecer lineamientos encaminados a alcanzar protocolos estandarizados para el patrimonio cultural latinoamericano.
5. Consideramos altamente recomendable que la práctica arqueológica tome en cuenta e incorpore el punto de vista y los intereses de las comunidades locales, haciéndolas partícipes de todo proyecto encaminado a la preservación y enriquecimiento de la diversidad cultural del país.
6. En la medida de lo posible, la realización del trabajo de arqueología preventiva deberá llevarse a cabo por especialistas nacionales.
7. Con el fin de formar estos especialistas proponemos la conveniencia de establecer acuerdos de colaboración con varios países de la región para crear y luego fortalecer los cuadros de investigación necesarios para garantizar la salvaguarda y valorización del patrimonio nacional (Juilliard 2008).

Por otro lado, una de las políticas que ha ido cambiando la gestión patrimonial en el país, ha sido la creación del Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y

Descentralización (COOTAD)²³. El Estado otorga la competencia a los Municipios, Consejos Provinciales, Juntas Parroquiales para conservar y difundir el patrimonio nacional a través de la inserción de la comunidad en proyectos de desarrollo. Con esta descentralización de la gestión patrimonial, se pretende generar un empoderamiento de los recursos patrimoniales así como también se busca rescatar las tradiciones ancestrales y crear orgullo, identidad, responsabilidad, amor por parte de la comunidad²⁴. Se trata de estrategias que consisten en “conocer, cuidar, aumentar y vivir el patrimonio, insertándolo dentro de procesos productivos y turísticos, como una forma de aprovechar la cultura” (Andrade 2012: 20-21).

El artículo 14 de la Ley de Cultura (2009) dice a la letra que: Todas las personas tienen derecho a construir, mantener y conocer su memoria social, patrimonio e identidad cultural, así como las expresiones propias y los elementos que conforman dicha identidad, conocer su memoria social e histórica en la diversidad de sus interpretaciones y resignificaciones. Por otro lado, el literal 7 del Artículo 33 de la misma Ley de Cultura establece que se procurará que los bienes arqueológicos no pierdan la información de su contexto así como se procurará su no desvinculación de la comunidad originaria a la que pertenecían; a través de la gestión de cada municipio, junta parroquial, gobiernos autónomos descentralizados.

Esta competencia otorgada a las autoridades locales a fin de que manejen sus patrimonios constituye una especie de populismo arqueológico. Al respecto del término populismo, De la Torre (s/a: 26) nos ofrece una definición interesante en la que expresa que este constituye “una revuelta ante la constatación que el poder se encuentra en manos de elites que le han arrebatado la soberanía al pueblo”. Continúa diciendo que el populismo “dignifica a los excluidos”, los motiva a que participen en la toma de decisiones, “politiza las desigualdades y las humillaciones cotidianas” (Ibíd.).

²³ La descentralización de la gestión del Estado consiste en la “transferencia obligatoria, progresiva y definitiva de competencias, talentos humanos y recursos, especialmente financieros, materiales y tecnológicos, del gobierno central, hacia los gobiernos autónomos descentralizados” (COOTAD) (Entrevista a Marco Rosero, Departamento de Conservación INPC, julio 2012).

²⁴ Ibíd.

Valdez (2010: s/p) señala que el patrimonio arqueológico es un potencial generador de bienestar y desarrollo. Las comunidades en donde se encuentran restos arqueológicos no se identifican con estos materiales sino que los conceptualizan como medios para obtener ganancias económicas. En este proceso se tiende a crear una desfiguración del pasado con el fin de obtener recursos económicos²⁵. En ciertos casos se tiende a “patrimonializar en exceso” dado que los gobiernos locales desconocen los temas de patrimonio y recurren al folclor para adornar sus pasados y generar ingresos económicos. No obstante, cuando de por medio está un proyecto que es declarado de suma importancia para el Estado, se rompe esta posibilidad de empoderamiento del pasado entre los agentes locales.

Ahora bien, ¿qué pasa en Tababela con respecto al patrimonio encontrado en la zona de construcción del Nuevo Aeropuerto? En este punto en base a entrevistas con autoridades de la Tenencia Política de la parroquia²⁶ se trata la visión de las “memorias arqueológicas” de la parroquia, su pasado “no tan lejano” pues, como se verá, Tababela es considerada una parroquia joven. La historia de su gente no está en libros, no enseñan en la escuela, solamente se sabe por los “cuentos de los ochenteros”, término que utilizan para referirse a los ancianos.

²⁵ Así, se puede tomar como ejemplo el caso del Parque Arqueológico Cochasquí el cual es un destino turístico creado por el Consejo Provincial de Pichincha “que despliega de manera visual los orígenes remotos de la nación ecuatoriana a través de discursos arqueológicos e históricos” (Prieto y Varea 2011: 61). En el sitio funciona la Fundación Quilago que está interesada en la promoción turística de estas ruinas y ofrece además la posibilidad de vivir la experiencia del ritual del solsticio, permitiendo a los turistas involucrarse con los conocimientos ancestrales, curas shamánicas y la comunicación con los ancestros pues, venden a Cochasquí como un lugar mágico, ceremonial y esotérico (Ibíd. 2011: 32).

²⁶ Entrevista al señor Humberto Baquero presidente de la Tenencia Política y señor Aladino Garzón ex presidente de la Tenencia Política que ejerció el cargo por cuarenta y cinco años consecutivos. Agosto del 2012.

Diego Pachel, director ejecutivo de la Corpaq, aseguró que los descubrimientos arqueológicos no detendrán la construcción de la terminal aérea²⁷. Anunció también que, una vez terminadas las investigaciones se construirá un museo dentro del complejo arquitectónico del nuevo aeropuerto quiteño en el que se exhiban las piezas arqueológicas halladas durante las excavaciones²⁸. Vemos pues que la arqueología de tractor prevalece en nuestros tiempos caracterizados por un boom desarrollista que, al encontrarse con restos no tiene otra opción que despejar el subsuelo para encementar y continuar la obra.

Dado que este pasado resultaba desconocido, enterrado, es difícil que exista una identificación por parte de la comunidad local. Sin embargo, se ha considerado la idea de obtener ganancias económicas y plazas de trabajo a través de la explotación de dicho patrimonio arqueológico. Este sitio que guarda un testimonio del pasado nacional es importante; no obstante, el desarrollo y el progreso de la nación son una prioridad de nuestra época. El lugar arqueológico que constituye el Nuevo Aeropuerto no es patrimonializado puesto que, el aeropuerto es considerado una obra de gran magnitud para el presente y futuro es por ello que no puede dejarse de construir.

El patrimonio imaginado de Tababela es el eje en torno al cual se gestan una serie de disputas por los sentidos y la tenencia física del mismo. Para las autoridades locales, el patrimonio arqueológico encontrado les pertenece por una cuestión geopolítica. A su vez, no poseen dicho patrimonio puesto que las entidades patrimoniales son las verdaderas vigilantes de lo arqueológico, de lo patrimonial. No obstante, las autoridades locales tejen expectativas en este imaginario de pasado ausente. Estas expectativas se proyectan hacia un futuro próspero y sólido. En este sentido, este patrimonio y esta obra permiten que las autoridades locales vean

²⁷ En Internet. <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/vestigios-de-tababela-estaran-en-un-museo-228591-228591.html> “Vestigios de Tababela estarán en un museo”, Acceso: (28 de marzo del 2012).

²⁸ En Internet. www.elcomercio.com.ec/noticias/vestigios-Tababela-rescatan-manana_0_164987407.html Acceso: (28 de marzo del 2012).

una oportunidad para el crecimiento a través del pasado, en la patrimonialización y en la exhibición de su legado con fines lucrativos más que nostálgicos.

Las autoridades de la Tenencia Política cuentan que la parroquia no tiene un “pasado lejano” pues constituye una parroquia joven en la que “no hay vínculo de continuidad”, no obstante, esta continuidad anhelada constituye un imaginario imposible puesto que todo pasado es fragmentado y a causa de la movilidad, las migraciones, no se puede llegar a concretar. Destacan por otro lado, que en los dos últimos años hubo obras por parte de la constructora como puentes, recuperación de plazas y parques; sostienen también que la comunidad reclama por el lado ambiental y económico y se pide además que haya fuentes de trabajo, que se mejoren los servicios básicos, se iluminen las carreteras. Por otro lado, las autoridades pidieron que en el Centro Parroquial se edifique el museo que la empresa constructora ha ofrecido pero no se tienen respuestas. “Aunque, sí ha faltado insistir”²⁹. De manera que se trata de un intento de apropiación fallido.

En conversaciones con estudiantes de un colegio de la parroquia³⁰ expresan que muchos desconocen la historia de Tababela, es por ello que consideran necesario que los restos arqueológicos recientemente hallados sean exhibidos para aprender más sobre los antepasados. Otros estudiantes comentan que la empresa Quiport había informado a la comunidad sobre los trabajos arqueológicos mediante charlas, pero recalcan que “es necesario construir un museo para que todos conozcamos y aprendamos sobre el pasado de esta parroquia y así atraer turistas”. Además consideran que este patrimonio debe ser conservado en la parroquia pues les pertenece como herederos de las tierras que los antepasados habitaron; y manifiestan que el aeropuerto no debió haberse construido dado que el sitio albergaba restos arqueológicos que hablan del pasado de Tababela. De manera que recomiendan que se deberían destinar algunos terrenos para continuar con las investigaciones ya que el trabajo de los arqueólogos es importante porque permite conocer y descubrir el pasado. Finalmente recalcan que se debe conservar el patrimonio histórico que es un testimonio de nuestros antepasados (Entrevista estudiantes de décimo de básica y tercero de bachillerato Agosto del 2012).

²⁹ Entrevista agosto del 2012.

³⁰ Escuela Dr. Arturo Freire

Por su parte, el arqueólogo Francisco Sánchez (Entrevista septiembre 2013) plantea que no se ha logrado analizar e interpretar los hallazgos del aeropuerto puesto que la investigación arqueológica requiere de varias fases que no se logran consolidar cuando de por medio existe una situación contractual, plazos establecidos, oferta y demanda. En este sentido, lo que se logró con los restos arqueológicos de Tababela es registrarlos para el inventario de bienes culturales del país. De manera que el museo mencionado no podrá ser planificado mientras no se termine con las investigaciones pertinentes de los restos arqueológicos de Tababela. Señala además que la inversión económica de este rescate dejó sin resultados esperados. Es decir, “se rescató con la finalidad de que el aeropuerto vaya porque vaya”. Ante esta situación debería cuestionarse la responsabilidad patrimonial de cada municipio, de las entidades estatales y patrimoniales. Señala que se debería replantear un plan de manejo de los hallazgos arqueológicos porque no existen reglas claras para los casos de intervención de rescate. Si bien, en el 2012, el Directorio de Patrimonio Cultural elaboró una reglamentación con respecto a este tema, este se encuentra en proceso de verificación previo a la aprobación por parte de la coordinadora técnica. Nos enfrentamos además a la inexistencia de políticas inclusivas por parte del gobierno en lo referente al rescate de la identidad a través del pasado. Se ha tendido a que las investigaciones se queden en el papel. Por ello ve la necesidad de la creación de un Instituto Nacional de Arqueología que regule e implemente unas verdaderas políticas de Estado en la práctica arqueológica, y esto debe ser inmediato.

Se observa que a partir de la construcción del aeropuerto se generan expectativas para el crecimiento económico de la parroquia. Aunque se hayan pensado como un lugar sin pasado, es este pasado recientemente descubierto el que se pretende explotar puesto que el turismo cultural atrae gran cantidad de visitantes a nivel mundial. Sin embargo, no se produce una patrimonialización puesto que se apuesta por una imagen de desarrollo y futuro, por un intercambio con lo extranjero, lo internacional, en esta necesidad de darse a conocer para emprender hacia el progreso. Invertir en el futuro más que en el pasado es algo rentable y seguro puesto que el patrimonio rescatado no les pertenece en realidad.

Este pasado, encementado a causa de la construcción de una obra de gran magnitud y expectativas de desarrollo es enterrado en el presente, en el suelo. Es decir, es descontextualizado, despojado de sentido y arrebatado de su lugar de reposo para convertirse

en el inventario de cuartos húmedos y subterráneos. La tarea de los arqueólogos consiste en sacar los objetos del terreno, a las entidades patrimoniales les corresponde hacerse cargo de ellos. Se ha pretendido otorgar la participación de las autoridades locales en la gestión del patrimonio arqueológico, sin embargo, para el caso de Tababela, esta experiencia se la ha vivido a través del discurso ya que este patrimonio no ha sido entregado a la parroquia físicamente. Es por ello que se puede afirmar que lo patrimonial, su tenencia y administración, no se negocia entre las entidades y el gobierno local.

2.3 Pasado versus futuro

En este capítulo se ha visto que surge una corriente interesada en reunir todo cuanto muestre un testimonio del pasado aborigen del Ecuador. Así, se inicia una época marcada por el coleccionismo fundamentado en una obsesión por tener objetos sagrados, reliquias de otros tiempos, de sociedades exóticas. En este ejercicio de recolección intervienen sistemas arbitrarios de jerarquías y valoración que clasifican y ordenan aquello que se considera digno de conservarse. Por otro lado, al coleccionar lo exótico, se ha expropiado y despojado de los objetos a sociedades vistas como no contaminadas por las influencias del paso del tiempo. Este hecho se determina por unas relaciones de poder ocultas que pretenden mostrar este acto de despojo y acumulación, como inocente y justificado.

El manejo del patrimonio en el país estuvo marcado por el saqueo, huaquería, regalos a figuras internacionales, coleccionismo exótico. Ya en el siglo XX inicia una preocupación por lo indígena y el pasado ancestral. De esta manera, la arqueología junto con la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos llevan a cabo investigaciones sobre temas arqueológicos así como varias publicaciones científicas. Posteriormente esta Sociedad cambia al nombre de Academia Nacional de Historia al mando del ilustre arqueólogo Jacinto Jijón y Caamaño.

Este personaje se propone crear una historia alternativa para la nación a través de la desmitificación del Reino de Quito escrita por Juan de Velasco. En esta historia que circulaba por el país en la época, se hablaba de la existencia de una sociedad estatal con alianzas entre la nobleza. En base a excavaciones en los sitios que se mencionaban en esta obra, Jijón y

Caamaño establece la primera cronología para las culturas del país. Por otro lado, muchos de los datos de la obra de Velasco fueron desmentidos, catalogando este trabajo como una farsa.

En este intento por construir una historia basada en datos científicos, se tendió a ver a lo indígena contemporáneo como una “raza vencida” que había sido sometida desde la conquista española hasta la República. No obstante, había una gran diferencia entre la manera en que el pasado indígena era visto como maravilloso, glorioso en contraposición con el estado de estancamiento y exclusión de la política nacional al que se había sometido a la población indígena del momento.

Se ha visto además que el patrimonio estuvo custodiado por una entidad bancaria la cual inicia una recolección si se quiere, de toda la riqueza patrimonial para ser protegida como las reservas de oro que respaldaban monetaria y económicamente al país. Sin embargo, muchos bienes patrimoniales fueron extraídos del país por varios extranjeros que llevaron hacia el exterior piezas de incalculable valor y forman parte de grandes museos internacionales y colecciones privadas como el caso específico de las sillas manteñas.

Es a partir de colecciones privadas que se crea el primer museo arqueológico de carácter nacional en el país. Posteriormente, la administración del patrimonio pasa a manos de la Casa de Cultura Ecuatoriana con su Dirección de Patrimonio Artístico. Esta gestión se ve limitada por la falta de fondos. Posteriormente se crea el INPC y la legislación de protección y conservación con lo cual quedan establecidas unas políticas para salvaguardar y gestionar esta herencia ancestral.

Paralelamente, se crea también la UNESCO como respuesta a la destrucción causada por la segunda de las grandes guerras. Los objetivos son la salvaguarda de los patrimonios a nivel mundial, así como la elaboración de inventarios patrimoniales de cada país para tomar acciones pertinentes sobre estos. De esta manera se establecen criterios para catalogar lo patrimonial, basados en características como lo monumental, lo exótico. Se observa que aquello que se designa como patrimonio “es cada vez más, una cuestión definida por especialistas vinculados a instituciones que lo investigan, lo gestionan, lo administran y velan por él” (Kingman 2004 citado por Vera 2007: 24). Para inventariar ha sido necesario explorar,

lo que conlleva una intervención en los sitios arqueológicos llamada huaquería, aplicada por los buscadores de tesoros, sin conocimientos de técnicas arqueológicas.

Se ha visto también, que en el país se realizaron varias investigaciones arqueológicas con ilustres científicos nacionales y extranjeros. Pero es en los años sesentas que el descubrimiento de la cultura cerámica más antigua de América, Valdivia, permite construir un imaginario de un pasado nacional ancestral. Esta cultura resulta emblemática por el paso hacia el sedentarismo, la domesticación de plantas y la invención de la cerámica, que la convierte en una sociedad estratificada con nuevas tecnologías de subsistencia.

Ahora bien, se ha tratado el tema del trabajo de la arqueología como herramienta patrimonializante de los proyectos nacionales. Es esta ciencia que gracias a sus métodos y técnicas reconstruye lo que pudo haber sido en el pasado, y tiene el potencial de construir la verdad oficial y la historia de la nación. Por otro lado, se ha experimentado una tendencia al desarrollo y crecimiento nacional (la construcción de grandes carreteras, oleoductos, aeropuertos y otros proyectos) que entra en conflicto con la presencia de ruinas y restos arqueológicos que solo retrasan la ejecución de las obras.

Con el boom petrolero se realizan varios estudios arqueológicos en la Amazonia, en las zonas de prospección y explotación petrolera. En la década de los noventas se tienen cerca de sesenta informes sobre restos arqueológicos en las provincias de Sucumbíos, Napo y Orellana. Sin embargo, el desarrollo es más importante frente al patrimonio puesto que las obras no dejan de llevarse a cabo, pese a que en los Estudios de Impacto Ambiental que requiere la ley de patrimonio previo a la construcción de obras de gran magnitud, se encontrasen restos arqueológicos. Así, la arqueología de contrato se vuelve aliada del desarrollo en el sentido en que remueve los restos arqueológicos y despeja el terreno para que se lleve a cabo una obra.

Se ve pues, que la arqueología es aplicada a los contratos millonarios para obras de desarrollo. Se aprecia que pese a la existencia de leyes, códigos y políticas culturales, en la práctica, constituyen unas políticas del olvido puesto que lo que se rescata de los EIA se embodega y los informes se archivan. La información no se difunde, las intervenciones de contrato no se debaten. Como diría Valdez (2010), se trata de una arqueología muda a la espera de contratos. Por otro lado, se ha visto también que se ha descentralizado la gestión patrimonial y se ha

otorgado competencia y recursos a los gobiernos locales, juntas parroquiales, municipios, para que se inserten en proyectos de desarrollo en torno a los patrimonios. El objetivo ha sido lograr un empoderamiento por parte de la comunidad para crear un vínculo de identificación y protección de lo patrimonial. Para el caso de Tababela y los restos arqueológicos rescatados se puede afirmar que se trata de un pasado lejano que ha existido pero sin embargo es reciente para la comunidad pues no se lo conocía ni se lo enseñaba en las escuelas. Sin embargo, en esta parroquia no se aplica lo establecido en el COOTAD puesto que las entidades patrimoniales han desenterrado los restos y se los han llevado a sus instalaciones.

Se ha mantenido la idea de que, en su mayoría, los gobiernos locales construyen sus identidades apoyándose en la nostalgia de los orígenes, en sus pasados y sus legados. Sin embargo, para el caso del gobierno local de Tababela se evidencia que sus narrativas del pasado se construyen lejos de la “verdad científica” que proporciona la arqueología apoyada sobre su lógica de la superficie. Los pobladores sostienen que Tababela es una parroquia joven, cuya historia no es lejana y no se encuentra en libros. Sin embargo, el descubrimiento de la existencia de un pasado lejano adorna el nombre de la parroquia y permite que las autoridades emprendan proyecciones hacia el futuro y desarrollo basadas en imaginarios de un pasado nuevo, rescatado y disputado por las entidades estatales. Es importante que se comprenda que existe una ausencia de imaginario de pasado lejano en Tababela. El subsuelo y lo ancestral les son ajenos.

No obstante, la sugerencia por parte de las autoridades locales de administrar el museo que se ha propuesto construir, constituye una manera de apropiarse del patrimonio recientemente descubierto con fines lucrativos. Se crea una “necesidad” de exhibir el pasado de la parroquia pues, un pasado ha sido descubierto y el aeropuerto es la oportunidad para darlo a conocer pues “abre las puertas al futuro, a lo extranjero”. El material rescatado mientras tanto, se encuentra “oculto”, “hermetizado”, “expropiado”, en las bodegas patrimoniales del olvido.

Existe una imposibilidad de conexión con el pasado por parte del Estado puesto que los proyectos desarrollistas no se consolidan en base a restos. Por otro lado, vemos que se trata de una entrega retórica de ese pasado a las autoridades de Tababela. Es un mero discurso sobre el empoderamiento de lo patrimonial ya que las autoridades de la parroquia no tienen acceso a este material. Conviene mencionar que este tipo de arqueología no permite impulsar

imaginarios de identidad dado que la tarea rescatista se convierte en un proceso burocrático que acompaña las labores de desarrollo justificadas, guiadas por la premisa fundamental de sacar a la gente de la pobreza a toda costa, a todo precio. En este proceso es importante generar herramientas y estrategias que permitan un acercamiento y entendimiento de dicho pasado y dicho patrimonio; para ello es necesaria y útil la arqueología y los imaginarios que permite crear en las comunidades.

En la construcción del pasado de Tababela a propósito de su rescate, interviene la voz hegemónica de las instituciones patrimoniales. Lo que es y lo que se hace con estos restos es decretado por la política patrimonial. El desconocimiento de este pasado deviene en la imposibilidad de identificación puesto que no existe un vínculo, un sentido de pertenencia, una valoración. Esto se traduce en una incapacidad de imaginar el pasado. La aprehensión del patrimonio está determinada por el capital cultural, de manera que el pasado de Tababela se encuentra a disposición de arqueólogos y funcionarios de las instituciones patrimoniales, debido a que gracias a sus formaciones profesionales en torno al pasado y sus restos poseen los códigos para entender e imaginar el pasado.

CAPITULO III

3. LOS LUGARES Y ENTIERROS DE LA MEMORIA ARQUEOLÓGICA

“Para tener consciencia del mundo es necesario tener una visión de continuidad y tiempo. Y esa continuidad solamente puede ser construida por la costura de pedazos, de fragmentos. La costura que se hace de los momentos nos permite entender el tiempo como un devenir, como una ruta que supone un pasado, un presente y un futuro que solo es posible porque existe la memoria”.

Ismael Murguía

Como señala Escobar (s/a: 120), un lugar constituye una construcción social en donde se plasman hechos cotidianos que trascienden la historia. Cabe mencionar que el mundo natural está integrado al mundo social; en este sentido el paisaje en sí mismo constituye un escenario primordial en la construcción de los lugares. El proceso por el cual los humanos clasificamos los elementos de nuestro entorno natural es lo que dota de un significado y propósito a las actividades y sentidos que desarrollemos en torno a la naturaleza. “Vivimos en un mundo que no está separado de nosotros, y nuestro conocimiento del mundo puede ser descrito como un proceso de adiestramiento en el contexto del involucrarse con el medio ambiente” (Ibíd. s/a: 121).

Cada sociedad se adapta a su medio ambiente y crea una serie de taxonomías que le permitirán aprovechar los recursos a través de la aplicación de conocimientos acerca de su entorno natural. Es posible afirmar que “la gente siempre crea activamente y reconstruye sus modos de vida y sus lugares” (Ibíd. s/a: 127). Y todo esto se percibe al observar las determinadas entidades naturales, históricas, arqueológicas que interactúan en una porción de territorio. Esto constituye un paisaje cultural, un lugar construido a partir de la observación y que solo existe como tal desde el momento en que es apreciado (Salazar 2007). Es importante mencionar que un paisaje cultural crea y se constituye a partir de una serie de imaginarios.

En lo que respecta al tema de la memoria, conocemos que ya desde la Grecia Antigua existe cierta preocupación por parte de los pensadores. En su mitología existe una diosa llamada Mnemosine quien es la madre de todas las musas. En ella se encuentran los saberes, los

secretos de la belleza, la verdad y la justicia. El pasado, los orígenes, los conocimientos, las tradiciones y creencias, ese “saber compartido” era transmitido por esta divinidad, quien con su inspiración y clarividencia “ilumina a los pocos elegidos que encarnan el poder de recordar, y atesoran el recuerdo de todo aquello que el grupo debe conservar para mantener su propia identidad” (Vernant 1998: 21).

Pero una memoria total de las cosas es imposible (Jelin 2002: 29), de esta manera las sociedades elaboran sus identidades a través de la “utilización selectiva de la memoria”; es decir, reelaborando, destacando, inventando, mitificando, creando hechos, personajes, lugares y, al mismo tiempo olvidando, silenciando a otros (Lleras 2008: 157). En este ejercicio de la memoria la arqueología ha servido como herramienta fundamental puesto que, su labor permite construir un imaginario de lo que ocurrió antaño, sin olvidar que está guiada por unos intereses en particular ya que se encuentra inmersa en la ideología institucional. Es así que estos imaginarios deben transformarse en objetos tangibles, en monumentos quizá; deben manifestarse a través de los lugares de la memoria que creamos para mantener presente lo que ha sido escogido para recordar.

Nora (1989) ha planteado que los lugares de la memoria constituyen fundamentalmente restos. Éstos se originan porque no existe memoria espontánea por ello, debemos deliberadamente crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, etc. Los museos, cementerios, festivales, monumentos, archivos, santuarios “son ilusiones de la eternidad, son piedras divisorias de otra era” (Ibíd. 1989: 12). El propósito fundamental de los lugares de la memoria es detener el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, establecer un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial (Ibíd.: 1989: 19). Además, son lugares de la memoria en tres sentidos de la palabra: material, simbólico y funcional. Estos escapan a la historia, tienen un carácter solemne, conmemorativo, “son un refugio, santuarios de devoción espontánea”. Los arqueólogos desde el presente desentierran los restos y los transportan hacia nuestro tiempo para traducirlos, volverlos inteligibles, transformar el pasado en documento y en monumentos, inventariarlos, guardarlos en archivos, en lugares de memoria.

El archivo, como lugar de la memoria, alberga no solo informes, manuscritos, y otros documentos sino también el registro arqueológico, los sitios mismos, los restos, las ruinas

(Ibíd.: 1989: 22). Archivo del griego *Arkhe*³¹ significa donde las cosas comienzan, donde se origina el poder. Para Derrida (2011 citado en Murguía 2011:27), el archivo “aparece para representar cualquier clase de poder ejercido en cualquier lugar y en cualquier momento”. De esta manera podemos identificar dos de sus principios: mandar e iniciar. El proceso de selección y clasificación de lo *archivable* “se ampara en un aparato ideológico y social articulado a ciertas coordenadas inherentes a la práctica de la colección en un momento histórico dado”. Esto tiene que ver con las formas en que se incluyen y excluyen elementos de la memoria: los documentos y los objetos, quienes coleccionan o almacenan, qué redes generan, las categorías que se consideran para la organización en el universo temporal y la institucionalización de las colecciones lo que supone “un traspaso del ámbito privado a lo público” (Ibíd.: 2010:227).

El archivo está hecho de documentación del pasado que ha sido seleccionada y conscientemente escogida, aún así, también está formado por fragmentos a la espera de ser leídos, desempolvados, utilizados, narrativizados (Murguía 2011: 28). Podemos ver al archivo como una “política de la memoria inmersa en las dinámicas del poder de las sociedades contemporáneas”. Frente a la “compleja dinámica entre el recuerdo y el olvido” existe la posibilidad de perder todo lo aprendido o adquirido, es por ello que es necesario que sus huellas sean conservadas. En este sentido, “el archivo histórico –y el arqueológico– es un ejemplo de la transformación de los *restos* dentro de un marco institucional donde la conservación constituye en sí misma un trabajo del recuerdo” (Bedoya y Wappenstein 2011: 12).

No olvidemos que lo arqueológico también se incluye en el ámbito del archivo puesto que, tanto los informes y documentos que se tienen como los sitios mismos, los objetos, el paisaje, los restos constituyen la certificación de un pasado material, tangible articulado a unas políticas del recuerdo y del olvido de unos intereses de la política imperante. El paisaje arqueológico es otro documento importante del archivo: las ruinas de sociedades pretéritas en

³¹ En la mitología griega, los *arcontes* eran los vigilantes e intérpretes de los documentos de saberes legendarios que albergaban estos depósitos de la memoria también llamada *Mnemosine* (Bedoya 2010: 228).

el entorno cotidiano permiten visualizar la continuidad, a la vez que producen un imaginario de fractura que divide aquello que somos y aquello que ya no somos.

No obstante, existe una sobreabundancia del registro que intenta, probablemente, justificar la destrucción inevitable del pasado. Una destrucción ya sea por la construcción de una obra que sella con cemento toda posibilidad de comunicación e imaginación del paisaje, por el descuido, o el olvido institucional. Todo esto deviene en una fragmentación del pasado y la consecuente imposibilidad para construir un imaginario.

En este capítulo se pretende analizar el lugar del Nuevo Aeropuerto, comprendiendo al lugar como una construcción a partir de imaginarios, de conocimientos locales y de las adaptaciones al entorno. Se verá que cada lugar guarda una historia y que en el espacio se evidencian disputas entre el pasado y el futuro. Se realizará un balance de los informes revisados acerca del rescate arqueológico efectuado en Tababela para conocer la manera en que estos permiten imaginar el pasado de este lugar.

Esto es importante porque, como se ha visto, la arqueología (re)construye el pasado y éste es aprendido por la sociedad a través de las escuelas, los medios de comunicación, los libros, los museos. Sin embargo, muchas veces el pasado deviene en una fragmentación de hechos y personajes que se tornan ajenos y lejanos para la sociedad.

3.1 “Tababela no tiene pasado”³²: El entierro de la memoria en el paisaje

Como se ha mencionado anteriormente, un paisaje existe desde el momento en que es apreciado por un observador. Podemos hablar de paisaje cultural cuando en un determinado territorio se observan elementos naturales en interacción con la acción social. Montañas, ríos, caminos precolombinos, parcelas de cosecha, talleres de manufactura, sitios habitacionales, etc., nos dan una visión de un entorno que ha sido aprovechado y modificado para el beneficio

³² Es una respuesta a la pregunta sobre si conoce el pasado de Tababela en una conversación con una enfermera de profesión que, por el momento administraba el restaurante de un complejo turístico ubicado frente al puente Luis Godín, construido por la empresa constructora del nuevo aeropuerto. (Entrevista agosto del 2012).

de un grupo social. Es así, que un paisaje permite construir un imaginario acerca del modo de vida desarrollado en un área determinada.

El paisaje en el aeropuerto consiste en un bombardeo de imágenes de desarrollo y futuro, el pasado ha sido enterrado bajo una capa de cemento. De ese pasado solo queda una casita antigua celeste de adobe y tejas, ubicada al costado derecho de la vía a pocos metros de la entrada al aeropuerto, como el lugar que se destinó como laboratorio arqueológico durante la prospección arqueológica. A cargo de este lugar se encuentra el IMP, que asume el proyecto de rescate arqueológico a partir del año 2010. Tuve la oportunidad de visitar este lugar y observar algunos esqueletos, fragmentos de cerámica y lítica distribuidos en cajas y estantes, en grandes escritorios, secándose al sol, lavándose, en ziplocs o envueltos en papel aluminio.

Estos materiales, encontrados por el equipo arqueológico así como su sede, un laboratorio improvisado; pasan casi desapercibidos por los visitantes del Aeropuerto puesto que en el lugar se promociona, a manera de bombardeo, el futuro y el desarrollo de la ciudad y del país con rótulos cada cien metros en ambos sentidos de la vía. Frases como “Quito despegando al futuro”, “Quito el mejor lugar del mundo” constituyen el escenario en el que el futuro pretende ganar terreno. Mientras tanto, el pasado y lo arqueológico son obviados, silenciados, excluidos de este paisaje en el que se evidencian unas disputas por el espacio.

El pasado remoto encuentra un lugar reducido, un rincón que se encuentra en el presente en donde se impone la obra monumental del progreso. Es evidente que en el Aeropuerto no hay lugar para exhibir el pasado. Su lugar son las promesas vagas que devienen en el embodegamiento, el olvido. De manera que, la tarea de la arqueología no es difícil únicamente en el ámbito científico sino que también depende de unas políticas patrimoniales que se encuentran subordinadas. El pasado ha sido pavimentado, y este hecho impide que este sitio sea reconstruido desde los imaginarios; es así que se convierte en la metáfora que manifiesta esta ruptura entre pasado y presente, la desaparición de este lugar como lugar de la memoria. Lo único que queda de este sitio arqueológico es esa pequeña casita azul en donde se guardan algunos restos.

En este punto es indispensable abordar la definición sobre lugar puesto que este concepto conlleva una serie de relaciones con el entorno y los recursos así como los conocimientos que

se aplican para interactuar con el ambiente. No se trata de una concepción de lugar como un punto geográfico sino del conjunto de interacciones y sentidos que se producen en un determinado territorio.

La reubicación del Aeropuerto Mariscal Sucre de Quito es un proyecto en el que se ha trabajado desde 1971, por tratarse de un aeropuerto de alta peligrosidad por el sinnúmero de accidentes acaecidos así como la rápida expansión urbana en los alrededores. Es así que se menciona la posibilidad de construirlo en la parroquia de Calderón o Puembo (Montenegro s/a).

Los terrenos escogidos para la construcción del Aeropuerto pertenecen al barrio San Agustín de la parroquia de Tababela en el cual, habitaban familias de agricultores que fueron trasladados a la parroquia de Otón vía a El Quinche en la década de los setentas. Así, la DAC (Dirección de Aviación Civil) toma posesión de estos terrenos e inicia el primer proyecto de prospección arqueológica en la zona en 1991, a cargo de los investigadores Fresco, Espíndola y Coloma bajo la inspección del INPC. En esta inspección se reporta la existencia de fragmentos cerámicos y líticos en superficie junto a la casa de hacienda de La Merced (Aguilera 2007).

Luego de esta primera intervención no se amplía el monitoreo sino hasta el año 2002 en que la CORPAQ contrata a un grupo interdisciplinario para llevar a cabo la prospección y monitoreo arqueológico durante la Alcaldía de Paco Moncayo (Diario de campo 2012). El área que se destinó para la prospección arqueológica tenía una superficie de 103.918 Há. Dichos informes ponen de manifiesto el hallazgo de múltiples artefactos de cerámica, obsidiana, basalto, así como un área en la que se enterraban a los muertos y que pertenecerían, en su mayoría, a la época precolombina (Aguilera 2002: 5).

La zona de construcción del Aeropuerto es parte de una meseta del valle de Tumbaco y se encuentra a 2350 msnm. El río Urvia rodea la zona noroeste; al sur se encuentra la parroquia de Tababela, las quebradas de Guambi, Alpachaca y Santa Rosa; al este nuevamente el río Urvia y las quebradas de Lalagachi y Aguacollas, y al oeste el río Guayllabamba y Guambi (Aguilera 2002: 5).

Como dijo La Condamine en su visita al sitio en 1736 con la Misión Geodésica francesa³³, Tababela constituye una planicie perfecta. Está rodeada de árboles, es además un punto desde donde se observan varias zonas que en el pasado constituyeron asentamientos importantes como el valle de Tumbaco, el volcán Ilaló que divide a este valle y al valle de los Chillos; la ruta hacia Guayllabamba; incluso se alcanza a divisar al imponente Cotopaxi.

En la época colonial, existía el obraje³⁴ de Yaruquí el cual tenía como mano de obra a presos por deudas personales o por no pagar el tributo; por otro lado, con la decadencia de los obrajes, el fortalecimiento de la actividad agrícola y el régimen de la hacienda generan grandes ingresos económicos. Esto se debe también a la labor de los franciscanos, en especial de Fray Jodoco Ricke quien evangeliza a los indígenas pero también les enseña a cultivar productos españoles (Moscoso Cordero 2008: 25) con el fin de diversificar su producción e intensificar la actividad agrícola. En el sector, en 1871 se registra la hacienda de Tababela, en 1835 la hacienda de Caraburo (Ibíd. 2008: 39).

En la actualidad en esta zona se ha apostado por el desarrollo al construir un aeropuerto que abre las puertas a lo extranjero, al progreso y crecimiento económico. Sin embargo, todo este paisaje guarda silenciosamente los elementos naturales que conectan lo que fue en el pasado y lo que ocurre en el presente. La cultura material del subsuelo de Tababela desenterrada previo a la construcción del Aeropuerto se encuentra en el Laboratorio de arqueología ubicado dentro de la vía que conduce a la terminal aérea.

³³ La primera Misión Geodésica francesa estuvo integrada por Carlos María de la Condamine, Luis Godin, Pedro Bouger, José Jussieu, Juan Seniergues, Jorge Juan, Antonio de Ulloa y el ecuatoriano Pedro Vicente Maldonado. Estos investigadores llegan al país en 1736 hasta 1744. En la llanura de Yaruquí, levantan las pirámides de Caraburo y Oyambaro. El objetivo era “medir y dar los valores exactos del arco de meridiano ecuatorial, medida que serviría para determinar la verdadera forma y dimensiones de la Tierra (Moscoso Cordero 2008: 91).

³⁴ Los obrajes de la época de la colonia, “constituían una excelente forma de recaudar el tributo a los indígenas y contar con su mano de obra. Estaba equipado con batán, telar mecánico, torno, cardador mecánico”.

Como se ha visto, este subsuelo corresponde a un lugar de la memoria del pasado en donde se instituía el fin de la vida. Un lugar de carácter ceremonial para la gente de otra época y, que ahora se ha convertido en la conexión del país con el resto del mundo. Sin embargo, este pasado no es un elemento que entable un vínculo de continuidad, de identificación por lo que no se genera una necesidad de conservar, preservar, exhibir los restos arqueológicos, ni tampoco se genera un dialogo entre el pasado y el presente pues el pasado se encuentra separado, inmóvil, estático bajo la capa de cemento.

Frente a esta situación también es posible observar una imposibilidad para los arqueólogos de hacer su trabajo, puesto que los contratos y el anhelo futurista establecen plazos para despejar los terrenos de los restos arqueológicos. Es decir, esta práctica arqueológica no puede considerarse rescatista puesto que en realidad no rescata el pasado. Los arqueólogos se ven subordinados a desenterrar parcialmente los restos y permitir que el tractor y el cemento construyan el futuro y el progreso.

3.2 Un pasado fragmentado: Balance de los informes arqueológicos de Tababela

Cito a Valdez (2010: s/p) cuando dice que es necesario conocer:

Cómo se interpretan los cuadros estadísticos sobre la distribución de un rasgo cerámico en un territorio cultural pobremente definido, ¿Cuál es la utilidad de un modelo matemático que nos permite reconocer los diámetros de las vasijas fragmentadas encontradas en el trazo de una vía de 8 m de ancho por 2 km de largo? Sin duda todas estas son preguntas técnicamente válidas, pero que ayudan muy poco a conocer a los pueblos que ocuparon, en algún momento un territorio dado.

Al abrir los informes de los análisis del material arqueológico de Tababela encuentro que, en su gran mayoría, tienen el mismo esquema: generalidades del área a intervenir como el clima, hidrografía, orografía, fauna, flora, antecedentes arqueológicos, etnohistóricos. A continuación se plantean objetivos que, en la mayoría de los casos, consistían en determinar lugares de sensibilidad arqueológica³⁵ en la zona de construcción, prospectar el lugar, rescatar el material. Una serie de información repetitiva.

³⁵ Son cuatro los niveles de sensibilidad arqueológica:

En la planta baja de las instalaciones del INPC funciona el archivo que alberga documentación sobre lo referente a patrimonio histórico. En él se encuentran inventarios de restos y sitios arqueológicos, informes de rescate arqueológico en distintas provincias del país, manuscritos y documentos históricos. Una parte de los informes del rescate efectuado en Tababela previo a la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito, se encuentran en estas instalaciones; los informes de la segunda temporada de trabajo se encuentran en el subsuelo del edificio del IMP quien asume el proyecto desde el 2010³⁶, y que manifiestan la existencia de restos arqueológicos pertenecientes a distintos periodos.

La gran cantidad de informes presentados para el caso del nuevo aeropuerto, consisten en doscientas hojas o más de cuadros técnicos sobre pruebas de pala, cateos, recolecciones superficiales, ausencia de material cultural de las zonas intervenidas y otros números. Se observa que la (re)construcción del pasado de esta parroquia por parte de los arqueólogos, se basa en fragmentos que han sobrevivido el paso del tiempo. Esto deviene en una narrativa enumerativa pero limitada que no permite imaginar el pasado de forma amplia. Se ha mencionado que la arqueología se enfrenta a muchas adversidades como la descontextualización de los objetos, la falta de pruebas de pala positivas, el deterioro de los objetos, la extensión del sitio. Es por ello que no debe negarse que sus interpretaciones también son limitadas y re interpretables. Se debería cuestionar la manera en que el detalle de las “intervenciones técnicas” permite reconstruir secuencias ocupacionales de las áreas investigadas. ¿Cuál es la relevancia de cientos de cuadros de porcentaje de pruebas de pala positivas o negativas?

Por otro lado, la narrativa científica que se construye sobre estos restos no toma en cuenta las historias, los saberes y las apreciaciones de los pobladores con respecto al pasado pues como se ha visto, no son “verdades académicas”, pertinentes en la elaboración de criterios científicos. No obstante, tampoco analiza la información con otros estudios para contextualizarlos de manera regional. En este sentido, este patrimonio rescatado a causa del

Sensibilidad alta.- Cuando las unidades de excavación presentan evidencias arqueológicas no perturbadas.

Sensibilidad media.- Presencia de material no disturbado, cierto grado de posibilidad de hallar rasgos.

Sensibilidad baja.- Pocas evidencias, material descontextualizado.

Sensibilidad nula.- Ausencia o evidencias aisladas (Ibíd. 2007: 22)

³⁶ Entrevista a Alfredo Santamaría, junio del 2012.

desarrollo y el crecimiento viene a ser “extirpado” de su contexto, de su territorio, de “sus herederos” para ser almacenado en bodegas entre el polvo y el olvido.

Por otro lado, la información que el archivo alberga no es de libre acceso para todos debido a que sus documentos están escritos y codificados para el entendimiento de quienes manejan técnicas arqueológicas. De manera que el archivo, la arqueología y la práctica de la memoria arqueológica, se tornan espacios en donde se pugnan poderes por el acceso y entendimiento del patrimonio, así como su tenencia y su producción.

A pesar de existir ciertos elementos sugeridos para la elaboración de informes, existen informes muy variados tanto en calidad como en cantidad. Valdez (2010: s/p) para el caso de la arqueología de rescate en la Amazonia, que el INPC se vio presionado a aceptar reportes de calidades muy variadas, sin lograr procesar y sistematizar la información obtenida. Y añade que “lo que importa no es cuantos datos se recuperan, sino qué se hace con esa información” (Ibíd. 210). En el INPC reposan más de 400 informes técnicos de todo el país, que no han servido siquiera para la actualización del inventario arqueológico, señala.

Podemos concluir que la sobreabundancia del registro termina convirtiendo a la arqueología en un inventario de fragmentos que no permiten imaginar el pasado y que están organizados según requerimientos ideológicos de unas políticas itinerantes. Pese a existir una sobreabundancia de datos y de registros, este lugar no logra convertirse en un lugar de la memoria puesto que, ha sido enterrado bajo el cemento y los datos vertidos en los cientos de informes no producen imágenes que permitan construir una identificación con el pasado.

Da la impresión de que los informes de las intervenciones arqueológicas constituyen meras formalidades institucionales. Como plantea Dirks (2002: 61): “la historia fue escrita por el Estado para educar y justificar las políticas y prácticas, y fue producida y preservada por el Estado para una futura referencia histórica en el archivo”. En este sentido, el archivo constituye también una “formación discursiva” que refleja las categorías y operaciones del Estado mismo. Es el Estado quien “literalmente produce, adjudica, organiza y mantiene los discursos que se vuelven disponibles como textos primarios de la historia” (Dirks 2002: 58) y la arqueología.

En definitiva, los elementos que van a argumentar la historia de un país, la memoria del pasado, van a variar de acuerdo a los intereses del momento. De manera que, es el Estado quien decide aquello que hay que recordar del pasado, es el Estado el que nos lleva a un olvido obligado de situaciones vergonzosas para la patria, personajes indeseables; a la vez que activa nuestra memoria para rendir tributo al pasado glorioso, de héroes y victorias, de monumentos arqueológicos y ruinas ancestrales.

3.3 Informes de la intervención arqueológica en Tababela

En varios informes se aprecian los cuadros técnicos en los que se muestran los resultados de las pruebas de pala³⁷, cateos³⁸, monitoreo, prospección y rescate efectuados. Muchos concluyen que, debido a la presencia de cerámica panzaleo en mayor cantidad así como artefactos líticos como proyectiles, raederas, raspadores, cuchillos; esta zona tuvo varias etapas de asentamientos que se vieron amenazadas por las erupciones de volcanes aledaños.

Los materiales corresponderían a ocupaciones desde el periodo Pre-cerámico al periodo de Integración. Se encontraron además dos necrópolis con un total de doscientas trece tumbas: una en el sector II al norte y otra en el III y IV al sur en el área de terminal y parqueaderos. Son de pozo profundo o poco profundo, circulares, simples, emparejadas o en grupos de tres. Por otro lado, un informe indica que la zona de construcción presentaba grandes cantidades de ceniza volcánica proveniente del Quilotoa, del Pululahua y el Cotopaxi en erupciones acaecidas en distintas épocas precedentes (Molestina 2011), por ello se sostiene que la zona era constantemente abandonada.

En los anexos se presenta una tabla que resume la metodología, objetivos, hallazgos, conclusiones, análisis y otras observaciones acerca de los informes revisados sobre el rescate arqueológico del Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito, con el fin de sintetizar los contenidos planteados en esta documentación. Cabe mencionar que los periodos en los que se clasifican los hallazgos son unánimes, no hay posturas contrapuestas en cuanto a las épocas a las que pertenecen los restos.

³⁷ Prueba de pala o lampa (PL), consiste en una excavación de pequeños pozos de 40x40 cm. (Aguilera 2007: 23)

³⁸ Cateo (C), es una excavación de pozos de 1 m² y permiten ampliar la información de una (PL) (Ibíd. 2007: 24)

3.3.1 Periodo pre cerámico e inicios del Formativo

Es el periodo anterior al uso de la cerámica, como señala Echeverría (1981: 241), este es un término que caracterizó un periodo pre agro alfarero o pre alfarero. En esta clasificación entraría el periodo Paleoindio (10.000-6.000 a.C.) en el cual se desarrollan sociedades de cazadores recolectores con técnicas líticas que les permitieron elaborar herramientas como puntas de proyectil, cuchillos, raspadores, perforadores, etc. Muchas de estas sociedades cazaban animales de la megafauna del pleistoceno tardío.

Para el periodo pre cerámico existe un informe presentado en el 2009 del área en el que se instalarán dos antenas para el Sistema de Radio Ayuda (DVOR) cerca de la vía a la comunidad del Inga Alto, en el que se señala la presencia de material lítico similar a los hallazgos de las investigaciones pioneras sobre el Período Paleoindio así como una cueva que debió constituir el patrón de ocupación más temprano. Señala además que no se encontraron restos de viviendas ni tumbas en esta zona (Santamaría 2009).

Se encontró una necrópolis que data del 2830 a.C. según análisis de colágeno, es decir durante la transición a la invención de la cerámica. Las formas de enterramientos consisten en sepulturas circulares e individuales con adobe en la base, los cuerpos se encuentran fuertemente flexionados, sin ofrendas la mayoría de ellas, siendo artefactos líticos los más comunes. Se ha encontrado una sepultura con una piedra cuadrangular sobre un cráneo y a 120 cm. Se encuentra un cráneo y huesos largos, sin costillas ni vertebras. Se encontró también spondyllus en el cráneo de otro difunto. Los estudios de fitolitos determinan que algunas ofrendas consistían en cestos de suro y recipientes hechos de pumamaqui con hojas de chilca cuyo contenido fueron chochos, izo, porotillo, chirimote, guayabo y maíz (Molestina 2010).

Se aprecia también que algunos huesos de las extremidades superiores fueron tinturados de rojo. Un rasgo importante consiste en un colgante triangular de obsidiana no registrado en el Ecuador. Por otro lado, se analizan diez individuos y se determina que la dieta era abrasiva por el desgaste de los dientes. Su dieta estaba basada en granos especialmente maíz. Además, muchos esqueletos masculinos presentan abundante zinc, indicador de consumo de proteína animal. Por otro lado, un esqueleto femenino muestra incisiones y lesiones en los huesos que determinan que cargaba objetos pesados. Cabe mencionar que también se encuentra cerámica

que data del 3000 a.C. y corresponde a la cerámica Cotocollao, sociedad del periodo Formativo que florece en el sector norte de Quito con ese nombre. También existen puntas de proyectil asociadas a este periodo.

A continuación se muestran algunas de las fotografías que se me permitieron tomar de los informes arqueológicos:



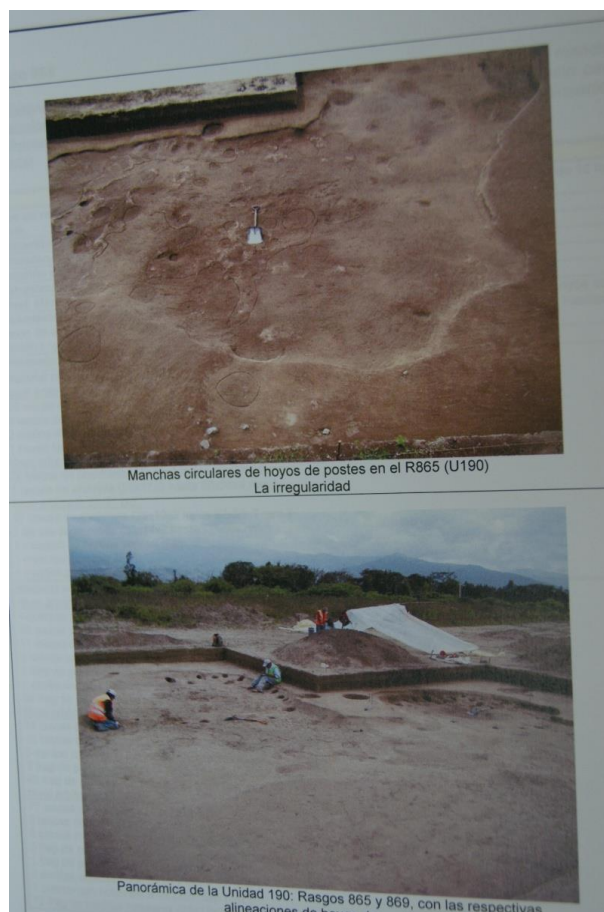
Informe DCS-INF-00353

Foto: María Aguilera



Informe DCS-INF-00353

Foto: María Aguilera

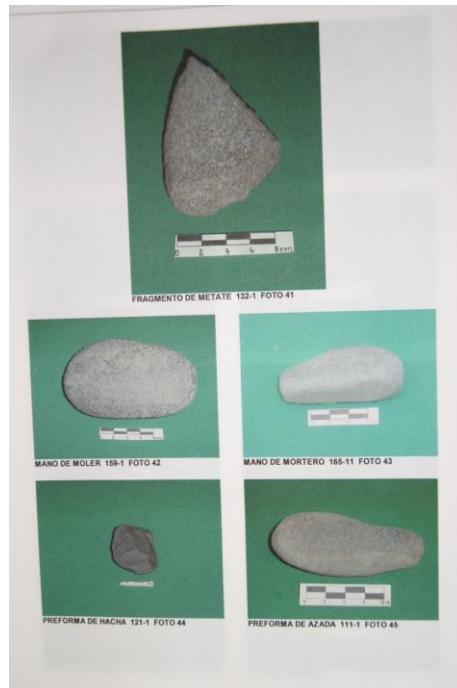


Informe DCS-INF-00353

Foto: María Aguilera



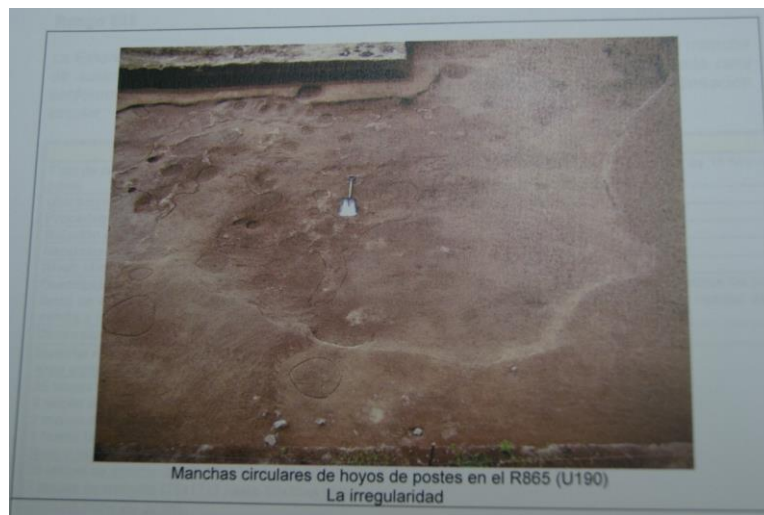
Informe DCS-INF-00338
Foto: María Aguilera



Informe DCS-INF-00338
Foto: María Aguilera



Informe DCS-INF-00338
Foto: María Aguilera



Informe DCS-INF-00616
Foto: María Aguilera

3.3.2 Periodo de Desarrollo Regional

En este periodo “se marcan las diferencias regionales en la organización económico-político-social”. Existe una mayor identificación con cada área geográfica habitada, y el arte y la tecnología definen áreas culturales que corresponden a culturas independientes (Porras 1976: 99 citado por Echeverría 1981: 225). Va desde el 500 a.C. al 500 d.C. Para este periodo se encontró una infinidad de tumbas cuyo ajuar funerario consistía en cerámica de tipo Panzaleo y otros artefactos líticos, de spondyllus y huesos trabajados así como huecos de poste en forma circular que determinan la existencia de dos bohíos³⁹ que quizá cubrían las tumbas (Aguilera 2002, 2009; Molestina 2010). Se encontró cerámica céfalo antropomorfa con hollín en el exterior, así como platos y adobe en la base de las tumbas (Molestina 2012).

Al centro sur se encuentra una tumba de pozo simple acompañado de una olla globular pequeña, fragmentos de cerámica y lítica. Al lado norte se encuentra una tumba de pozo con cámara con ollas globulares, cuencos y compoteras, además de huesos fáunicos y churos, instrumentos musicales, herramientas. En el mismo sector se encuentra una tumba de pozo con cámara central con vasijas completas y fragmentos de obsidiana, una tumba con un rasgo circular de coloración oscura debido a que hubo fuego en la superficie. Y así se tiene el registro de un número considerable de entierros entre los que se menciona niños “en posición de convalecencia” y “cuerpos fuertemente flexionados”. (Aguilera 2007).

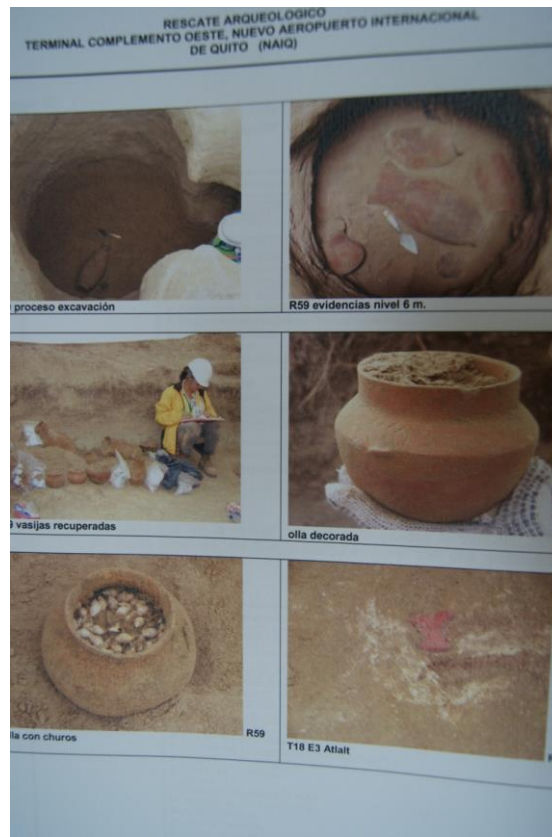
El material cultural (más de seiscientas gavetas) que se recuperó durante los primeros trabajos fueron entregadas al entonces Fondo de Salvamento (FONSAL) y, al momento se encuentra en las instalaciones del Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP). Por otro lado, el material rescatado bajo la dirección del IMP se encuentra en las instalaciones del nuevo aeropuerto que se destinaron como laboratorio arqueológico durante las investigaciones. Restan los análisis de fitolitos, cenizas, obsidiana, huesos fáunicos y humanos, almidones, entre otros. Debido a la gran extensión de terreno que debe ser analizado, las temporadas de trabajo no han podido concluirse dentro de los plazos establecidos (Diario de campo 2012).

³⁹ Espinosa Soriano (1988: 138) define a los bohíos como chozas características del área Pasto, de forma redonda y cubiertas con paja. Casi todas pequeñas, con paredes de palos gruesos entretejidos unos con otros y con una viga en el centro para sujetar el techo.

A continuación, algunas de las fotos que se me permitieron tomar de los informes arqueológicos:



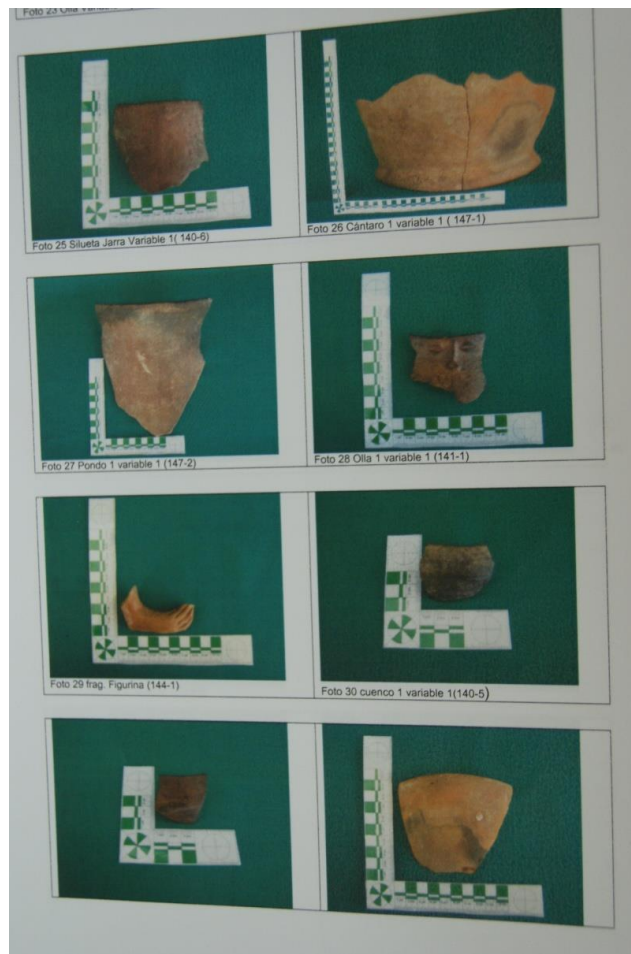
Informe DCS-INF-00353
Foto: María Aguilera



Informe DCS-INF-00348
 Foto: María Aguilera



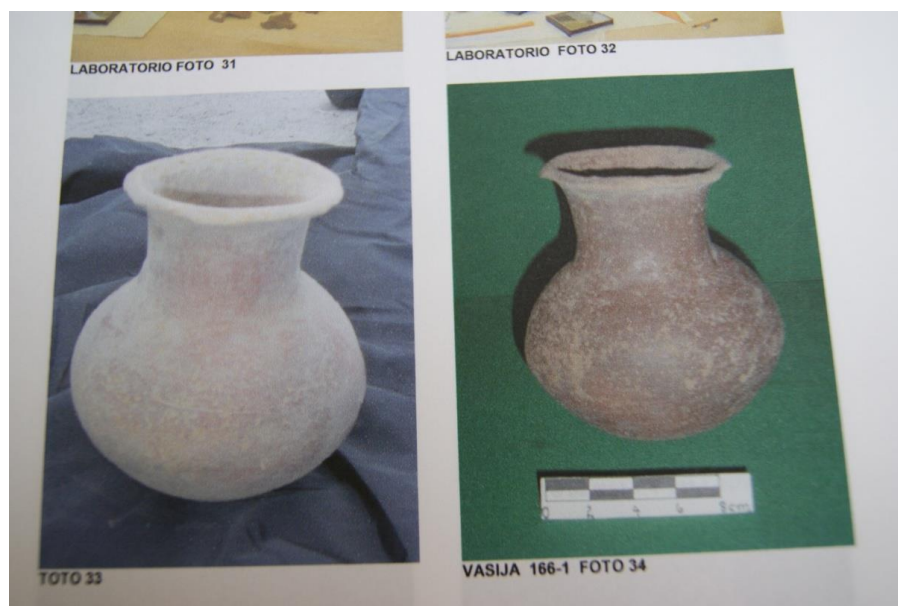
Informe DCS-INF-00357
 Foto: María Aguilera



Informe DCS-INF-00338
Foto: María Aguilera



Informe DCS-INF-00357
Foto 22: María Aguilera



Informe DCS-INF-00338
Foto: María Aguilera

3.3.3 Periodo de Integración y colonial

Para la época de la dominación Inca, la población nativa contaba con una agricultura intensiva, con nuevas tecnologías de cultivo como las terrazas, canales de irrigación, por otro lado la metalurgia alcanza un notable desarrollo. Cada cacicazgo aumenta y defiende sus territorios en base a la guerra, existen diferencias de rango acentuadas así como el acceso a los recursos. Todo esto se contextualiza en el 500 d.C. hasta 1532. Lo que no se menciona en los informes es que los bienes pasaron a manos del Estado inca, la población estaba obligada al trabajo por prestaciones, así como el tributo en productos y la participación comunitaria en mingas; en sí el florecimiento de las sociedades locales atraviesa por una ruptura entre el conocimiento local, las costumbres, las necesidades. No obstante, esta integración pudo ser factible gracias a la integración de los ayllus al imperio a través de sus propios señores étnicos (Moreno 1981: 105).

Para estos periodos se encuentran materiales como cerámica en cantidades escasas, lo que quiere decir que el sitio fue ocupado mayormente en épocas precedentes puesto que casi la totalidad del material encontrado va desde el periodo pre cerámico al de desarrollo regional. No obstante, hay que tener en cuenta que para el periodo colonial Tababela pertenecía a la parroquia de Yaruquí hasta su independencia en 1952. En la zona existieron varias haciendas que pertenecían a los jesuitas y a personas particulares.

3.4 El entierro de la memoria y la sobreabundancia del registro

Se ha visto que cada lugar es un imaginario que se va construyendo a partir de la memoria y el olvido, las interacciones con el entorno y los conocimientos. Cada lugar guarda una historia que no siempre es registrada. El lugar en donde se construye el aeropuerto constituye un espacio en el que se han realizado diversas actividades desde tiempos remotos. Primero constituyó un sitio ritual en donde se rememoraba la muerte, se dividía la línea de los vivos, lo cotidiano, lo terrenal y las expectativas de una vida en el más allá. En tiempos más tardíos las tierras aledañas sirvieron para la siembra de productos nacionales e iberoamericanos con los conocimientos impartidos por el cura español Fray Jodoco Ricke. Estas enseñanzas de alguna manera contribuyeron a diversificar la producción del lugar y optimizar el aprovechamiento de los recursos en la época.

Hoy en día, en este lugar también encontramos lugares con historias que no son contadas. Vemos por ejemplo la presencia del laboratorio de arqueología al que se le asignó las instalaciones de una casita antigua de la zona, quizá de una de las familias que fueron reubicadas en Otón en los setentas. Este lugar que alberga los restos en proceso de análisis constituye un lugar de la memoria arqueológica de Tababela. No obstante, su presencia pasa inadvertida por todos aquellos que transitan el aeropuerto y por la propaganda que publicita al futuro.

El intento de rescate arqueológico en Tababela se lleva a cabo en un contexto de desarrollo promocionado por la política actual. La importancia del aeropuerto como generador de intercambios comerciales más amplios y plazas de trabajo en la zona se impone ante los restos de una sociedad extinta. Es así que en el paisaje se evidencia una campaña masiva de futuro y progreso que desplaza las historias y la memoria del pasado.

Las intervenciones arqueológicas en Estudios de Impacto Ambiental son hechas como mero requisito para la ejecución de proyectos nacionalistas, y en muchos casos, la información que estos estudios arrojan se encuentra archivada, embodegada como los restos que se rescatan. Como no existen estándares para la elaboración de los informes de intervención arqueológica, se ha constatado que los informes sobre las intervenciones arqueológicas en Tababela son de calidad y cantidad variada que finalmente terminan en la “sobreabundancia” del archivo.

Se han podido revisar cincuenta y siete informes de las intervenciones arqueológicas en Tababela que yacen en el Archivo del INPC y el IMP. En el cuadro presentado en los anexos se aprecia que existe un informe por año, así como cada tres años y otros mensuales. Los datos presentados en los informes arqueológicos resultarían difíciles de comprender para quien no maneja terminología y conocimientos en arqueología; de manera que la construcción de la memoria arqueológica estaría destinada a la fragmentación, a un enajenamiento y a una concepción de un pasado lejano con el que es difícil para las comunidades locales identificarse, más aún empoderarse.

Es también válido mencionar que nunca se han destinado tantos recursos económicos para la investigación arqueológica pero, a la vez, nunca ha habido producción arqueológica “tan poco útil para el conocimiento de la historia antigua de los pueblos prehispánicos” (Valdez 2010).

Da la impresión de que los informes de las intervenciones arqueológicas constituyen meras formalidades institucionales.

El subsuelo de Tababela constituye el espacio en donde las instituciones y profesionales del pasado toman posesión de todo lo que contiene y tienen también el mando de las actividades que en él se realicen. Restos arqueológicos, tumbas ancestrales y ofrendas funerarias han sido despejados para el paso del tractor, y su lugar actual son las bodegas institucionales dedicadas a almacenar el patrimonio que, extirpado de sus contextos a causa de distintas razones como la construcción de grandes obras, su deterioro, la huaquería, se encuentra irremediamente enterrado en la memoria, destinado al olvido, un olvido obligatorio.

Esta modalidad de arqueología se encuentra subordinada a las reglas de juego del desarrollo; es decir, avanzamos a un futuro próspero a la vez que recolectamos el pasado. Podríamos afirmar además que, muchas veces, en el afán de recolección del pasado nos encontramos abrumados por la infinidad de restos. El pasado estorba dado que es vasto; no obstante, debe conservarse porque existe una nostalgia por guardar los recuerdos. De manera que, el espacio en el presente se ve reducido para albergar tantos restos es por ello que, se ha institucionalizado el olvido en las políticas patrimoniales. Se trata de un olvido obligatorio y necesario para poder avanzar hacia el futuro sin tener que aferrarnos al pasado y sus restos. Es por ello que muchas piezas terminan hacinadas en bodegas y gavetas, dando lugar a una crisis de las políticas del patrimonio.

La gestión patrimonial de los restos de Tababela constituye un entierro de la memoria puesto que, los informes yacen en anaqueles del archivo del INPC o en cajas arrumadas en el subsuelo del edificio del IMP. Los restos también se encuentran destinados al olvido en las gavetas de las bodegas institucionales así como bajo la capa de cemento del aeropuerto. Todo esto constituye una contradicción ya que, se desentierran los restos, se los destierra extrayéndolos de su contexto, de su lugar de origen, de reposo, para cambiarlos de sitio acumulándolos en el presente entre el cemento, el polvo y el olvido.

Se trata de unas políticas a través de las cuales se institucionaliza el embodegamiento patrimonial. De manera que vale la pena preguntarse ¿para qué hacer arqueología de rescate si en realidad es una arqueología antes del tractor que enterrará de todas maneras el pasado en el

olvido, en las “morgues” de los edificios antiguos? Y no se puede excluir el olvido del paisaje arqueológico que se produce en el sitio mismo de los hallazgos. Aquí, el aeropuerto se ha edificado sobre los restos que no se han rescatado. Es un lugar nuevo sin rastros aparentes de lo ancestral, un lugar donde vienen y van pasajeros nacionales y extranjeros. Se respira un aire de progreso, de futuro, un aire de modernización que abre las puertas del cielo, entierra el pasado y avanza al futuro.

Estos datos permiten imaginar este sitio con un carácter ritual, en donde se plasmaron las concepciones sobre la muerte de las comunidades que habitaron el lugar en un pasado lejano. Un sitio que constituyó un lugar de la memoria a diferencia de lo que es hoy, un “no lugar, un espacio del anonimato”⁴⁰ (Augé 1992) en donde se plasma el ideal del desarrollo, el futuro y el progreso que promete a diferencia del pasado que retrasa.

Podría decirse que, el desconocimiento de lo que ocurrió en este sitio en el pasado, entierra esta memoria en el subsuelo junto con los restos de épocas ancestrales y el paisaje mismo. Además, en el suelo, en el presente, se va consolidando y solidificando la idea de un futuro próspero, de lo moderno, del crecimiento. Con este entierro simbólico y físico de la memoria del pasado se aprecia que los restos son obstáculos para las empresas que fomentan desarrollo. Por otro lado, pese a la existencia de una sobreabundancia de registros sobre los restos arqueológicos de Tababela, no es posible imaginar el pasado porque se trata de un imaginario fragmentado y enterrado bajo la terminal y los parqueaderos del aeropuerto.

⁴⁰ Los no lugares no existían en el pasado. Se trata de espacios contemporáneos de confluencia anónimos, donde se espera el tren, el avión, el metro. “El usuario mantiene con estos no lugares una relación contractual establecida por el billete de tren o de avión y no tiene en ellos más personalidad que la documentada en su tarjeta de identidad” (Augé 1992).

CAPITULO IV

4. DESENTERRANDO EL PASADO DE TABABELA

*La mejor cualidad de mis antepasados es la de estar muertos;
espero modesta pero orgullosamente el momento de heredarla.
Tengo amigos que no dejarán de hacerme una estatua
en la que me representarán tirado boca abajo
en el acto de asomarme a un charco con ranitas auténticas.
Echando una moneda en una ranura se me verá escupir en el agua,
y las ranitas se agitarán alborozadas y croarán durante un minuto y medio,
tiempo suficiente para que la estatua pierda todo interés.*

Julio Cortázar

Dentro de las mil quinientas hectáreas que corresponden al área del aeropuerto ciento cuatro hectáreas fueron divididas en nueve sectores; cuatro de estos sectores resultaron de alta sensibilidad arqueológica, es decir con gran cantidad de material cultural. La información vertida en los informes del rescate arqueológico de Tababela registra la existencia de dos necrópolis correspondientes a la transición hacia el periodo Formativo que data del 2830 a.C. y al periodo de Desarrollo Regional que comprende el 500 a.C. al 500 d.C. e Integración (500 d.C.-1530).

Cabe indicar que la palabra necrópolis es el término que se emplea en algunos de los informes del rescate arqueológico revisados⁴¹ para referirse al lugar en donde se enterraban a los muertos. Necrópolis quiere decir ciudad de los muertos; generalmente constituyen espacios muy organizados puesto que en ellos se reflejan patrones de diferenciación social, de afinidad, de parentesco, de filiación a grupos religiosos, cultos o ceremonias (Castillo Butters 2000: 13). No obstante en el informe de Zea Chávez et. al. (2012) se refieren a estos hallazgos como un cementerio, lo que plantea la cuestión sobre las dimensiones y número de cadáveres que tiene que tener un cementerio y una necrópolis para ser concebidos como tal, así como el número de habitantes vivos en comparación con los muertos, las construcciones de las tumbas, las ofrendas. Debido a que no se cuenta con este tipo de información y para no caer en confusiones, en este trabajo se hablará de cementerios o lugar para los muertos.

⁴¹ Aguilera 2008, Molestina 2010.

El ritual de enterramiento es una práctica simbólica *par excellence*, como señala Binford (1971: 14): “las distinciones de la gente en vida se reflejan en la muerte”. De hecho la posición social de los individuos se manifiesta en la manera en que se entierra al difunto. Por ejemplo, si un individuo tenía un cargo importante en el ritual de su despedida del mundo terrenal se lo debió haber cargado de diversos objetos, ataviado con adornos únicos, quizá se lo vistió y se lo sentó en una silla cargada en hombros por varios seguidores que encabezaban procesiones.

A este ritual de la muerte se le da un significado a través del cual se evidencia la ideología de la sociedad y el estatus al que pertenece el o la occisa (Budja 2010: 43). No obstante, es una extraña paradoja que los restos físicos del muerto revelen, en la mayoría de los casos, información sobre la vida y no sobre la muerte de los individuos. Por otro lado, el hecho de proveer un lugar para el descanso final de los restos mortales de alguien es generalmente un proceso que requiere de un cuidadoso ejercicio de pensamiento (Parker Pearson 1999: 3, 5). Si el difunto es un ser querido, un recién nacido quizá, lo mejor sea enterrarlo en la casa, o tal vez sea preferible destinar un sitio alejado para que descanse junto con otros occisos alejados de la esfera cotidiana.

Frazer (citado por Binford 1971: 6-7), ha señalado que los rituales mortuorios son motivados por el miedo al fantasma, al alma del difunto y eran un intento por parte de los vivos de controlar las acciones de los muertos. Así, se evidencia que el poner piedras pesadas sobre las tumbas cumplía la función de mantener a los muertos abajo. La práctica casi universal de dejar alimento en la tumba o vestir al muerto con las mejores ropas, probablemente constituye una manera de inducir al espíritu perturbado a descansar en la tumba y no volver a la vida a molestar por alimento u otras necesidades. Los bienes de las tumbas pueden incluir tanto posesiones del difunto como regalos de los vivos. Es importante mencionar, que aunque los muertos no sientan frío o vergüenza por su desnudez, los vivos pensamos que deben lucir los mejores trajes, incluso aquellos que en vida no usaron (Parker Pearson 1999: 8-9).

La muerte de alguien cercano, de un personaje conocido, etc., puede perturbar el orden establecido aún cuando se piensa en una vida más allá de la muerte. Para “contrarrestar” los efectos adversos de la muerte, las sociedades “reaccionan a través de prácticas rituales y ceremonias funerarias” que consisten básicamente en decisiones, ritos y pasos previos al entierro mismo (Castillo Butters 2000: 2). En el registro arqueológico estos ritos no pueden ser

observados sino solamente analizados de forma indirecta. La forma que toman los enterramientos está condicionada por factores sociales y económicos que van a determinar las acciones que sobre el cadáver se lleven a cabo. Es importante señalar además que el entierro de un individuo requiere de la construcción de una identidad, es decir que “es necesario decidir si el difunto es enterrado como padre, madre, como ceramista, como guerrero” (Ibíd. 2000: 3), etc.; de esta manera se deciden también los artefactos que acompañarán al individuo, hecho que recrea una o más identidades del difunto.

Las ofrendas demuestran la tecnología que se desarrollaba en la sociedad por ejemplo, en la cerámica, textiles, lítica, metalurgia. Por otro lado, Castillo Butters (2000: 9) plantea que “más allá de la singularidad de cada entierro, existiría verdaderamente un patrón, es decir un orden subyacente, unas normas que determinan cómo se debía tratar un cuerpo después de la muerte”, dependiendo de su estatus social. Es también notable el hecho de que la organización social se evidencia en la tecnología que se emplea en la tumba de los muertos. Si se cava unos cuantos metros y se deposita el cadáver, no es lo mismo que reunir unos cuantos obreros y elaborar montículos, plataformas de diversos tamaños para depositar varios cadáveres con sus ofrendas; volver después de un tiempo y exhumar el cadáver para repartir algunos huesos entre la familia, los más allegados, y depositar finalmente el cuerpo fragmentado para la eternidad.

Según los informes revisados se ha encontrado material arqueológico como fragmentos de cerámica, artefactos líticos, fitolitos, huesos fáunicos y humanos en la terminal y parqueaderos, que indican una subsistencia de caza de animales silvestres y, por otro lado de un dominio de las técnicas agrícolas y que corresponden a inicios del Formativo hasta el de Integración (Aguilera 2003). Estos materiales así como su datación constituyen los criterios para periodizar el sitio. No existen indicadores de sitios habitacionales, por ello no es desacertado pensar que se trata de un lugar alejado del poblado y de las actividades cotidianas. Los enterramientos más antiguos se encontraban bajo una capa de cangahua subyacente a los del periodo de Desarrollo Regional (Aguilera 2008).

Se plantea además la existencia de cerámica Quitu-cara, Quito (Fresco et. Al. 1991, Aguilera 2008) y Cotocollao que data del 3000 a.C. (Aguilera 2009). Esto lleva concluir que no hay unanimidad en las interpretaciones entre los arqueólogos acerca de la cerámica “local”. Además, la existencia de los Quitus-caras ha sido cuestionada por falta de evidencias

arqueológicas del Reino de Quito imaginado desde el exilio de su creador, el jesuita Juan de Velasco (Prieto 2004: 96).

Los esqueletos fueron enterrados con el cuerpo “fuertemente flexionado, en posición de convalecencia”, tinturados de rojo, incompletos (Aguilera 2007), con ofrendas (como alimentos, lítica, instrumentos musicales, cerámica) y sin ellas; lo que podría significar una clara diferenciación de la complejidad social y las creencias de tipo ritual sobre la muerte en ambas zonas de enterramiento. Estos enterramientos muestran un nivel de organización del espacio que divide los sitios de los vivos y de los muertos. Es por ello que estos datos abren las fronteras a una interpretación desde la antropología simbólica que planteará sin duda más interrogantes que respuestas.

En este capítulo se pretende analizar los significados enterrados en este lugar que ha sido destinado a la muerte en épocas precolombinas. Se verá los significados inmersos en la elección del lugar para los muertos, el paisaje que lo constituye, la manera en que se disponen los cadáveres, así como el ritual mismo de enterrar a los muertos. A partir de estudios preliminares realizados en las zonas aledañas se contribuirá a la creación de un imaginario alternativo del pasado arqueológico de Tababela contextualizando los hallazgos casuales en un ámbito regional.

4.1 El Paleoindio e inicios del Formativo

Hace aproximadamente diez mil años en lo que constituye la sierra se instalan los primeros grupos humanos de cazadores recolectores dedicados a una economía de extracción simple de los recursos del medio ambiente. Los sitios que muestran su presencia se encuentran en El Inga en Pichincha, la cueva de Chobshi en Azuay y Cubilán en Loja. Estos grupos utilizaron diversas materias primas como pedernal, basalto, obsidiana para manufacturar implementos para sus quehaceres cotidianos (Salazar 1995: 85).

Salazar (1979) destaca que para el caso del Ecuador se conoce poco sobre las fluctuaciones climáticas del Pleistoceno. No obstante algunos autores como Van der Hammen (1961 citado por Salazar 1979: 15-16) plantean que “hubo contemporaneidad de fluctuaciones climáticas en los hemisferios Norte y Sur”; de manera que las glaciaciones ecuatorianas fueron contemporáneas de las americanas y las europeas. A partir del 16.700 a.C. se produce el

retroceso de los glaciares, generando un ambiente propicio para las migraciones humanas al Ecuador. En la región del Ilaló se observa una cangahua subyacente que pertenece al tercer interglacial, contiene fósiles como el caballo antiguo, camélidos, mastodontes, perezosos, tigre dientes de sable, armadillo gigante, puma, venados, lobos de paramo. Este depósito de cangahua es anterior a la formación del suelo donde encontramos ocupaciones paleo indias; esto indicaría que los habitantes tempranos no cazaron esta fauna a menos que haya persistido hasta el Holoceno inferior (Ibíd. 1979: 25).

Los artefactos como raederas, raspadores, perforadores, puntas de proyectil, nos llevan a imaginar la cotidianidad de los cazadores recolectores que dedicaban sus días a la caza, tratamiento de pieles, descuartizamiento de sus presas, procesamiento de alimentos, etc. Se conoce que los cérvidos andinos eran la fuente de proteína en la dieta de estos grupos. Su alimentación se complementaba con vegetales como quinua, papas, uvillas, moras, capulíes, entre otros. Cabe recalcar que este tipo de subsistencia no requería de una organización social compleja (Ibíd. 1995: 86).

De hecho, la vida diaria de los miembros de estas sociedades debió consistir en la exploración del territorio, la caza, manufactura de artefactos, recolección de vegetales. En este contexto inicia un proceso de “manipulación del medio ambiente” a través de la transportación de un lugar a otro de las plantas preferidas, lo que provocó la domesticación incipiente que pronto deviene en la agricultura como “modo básico de subsistencia” (Ibíd. 1995: 87).

Los artefactos hallados en la zona de construcción del aeropuerto y zonas aledañas como El Inga, permiten afirmar que sin duda existió una tradición lítica en la zona de la cuenca del río Guayllabamba, sin embargo es desconocido el hecho de dónde y cuándo tuvo origen. De todas maneras, Salazar (1979:47) plantea que esta tradición pudo haber empezado hace 9000 años durante el Holoceno y continuar hasta después de la invención de la cerámica.

Un dato interesante es la presencia de la punta cola de pescado en la cueva de Fell en Chile (9370/9080 a.C.), y el material lítico en el sitio Cañadón de las Cuevas, Estancia Los Toldos en Argentina (9000 a 6800 a.C.) que permite establecer el horizonte antiguo de cazadores especializados de Sudamérica; los cuales habrían emigrado por los valles interandinos o por

los flancos orientales de la cordillera de los Andes, llevando consigo una técnica característica de la industria lítica de estas sociedades (Ibíd. 1979: 27).

Hay que tener en cuenta que la tecnología lítica prehistórica es un sistema en el que, tanto las condiciones ambientales como las variables culturales están constreñidas, pues conlleva la búsqueda de materia prima, la habilidad para la manufactura, las adaptaciones biológicas, entre otros aspectos (Salazar 1980: 21). Las sociedades cazadoras recolectoras manifiestan su evolución “en la diversificación progresiva de los recursos explotados” (Ibíd. 1995: 87). Empiezan a incursionar en distintos microambientes y descubren nuevos recursos alcanzando una “economía de amplio espectro”, que requiere la existencia de una “comunidad base” próxima a los lugares de explotación. Este modo de subsistencia aparece en el 7000-6000 a.C. en la Península de Santa Elena en donde se encontró un cementerio que data del 6300 y 4775 a.C. Se evidencia que sus habitantes vivían allí todo el año y explotaban a la vez varios recursos del mar, el manglar, la flora y la fauna (Stoothert 1985 citado por Salazar 1995: 87).

Estas sociedades empiezan a manipular el medio ambiente, transportando de un lugar a otro plantas de su elección, dando lugar a la domesticación “que desemboca en la producción deliberada de alimentos y, por ende, en el establecimiento de la agricultura como modo básico de subsistencia” (Ibíd. 1995). Salazar (1995: 31) manifiesta que el cementerio de Las Vegas muestra patrones de enterramiento bien definidos: en posición flexionada con ofrendas diversas como conchas y artefactos de piedra. “Al cabo de un tiempo se los exhumaba y se los volvía a enterrar, acomodando sus huesos en canastas y a veces coloreándolos de pigmento rojo” (Ibíd. 1995).

Los informes del rescate arqueológico en Tababela señalan que en la Unidad 95 se hallaron veintiún tumbas, por ello se amplía el estudio en áreas aún no intervenidas. Se halla un lugar de enterramientos con fechados de C-14 del 2830 a.C., que se encuentra hacia el sector oriental del Edificio de carga. El sitio constituye un lugar apacible desde donde se divisa un paisaje mágico, imponente, con precipicios y volcanes nevados y cerros, árboles frondosos, poblaciones aledañas, el cielo despejado por las noches. El suelo es de adobe, posiblemente es el sellamiento del cementerio. En algunas zonas se han encontrado sepulturas individuales de forma circular, al parecer sin ajuar funerario, los cuerpos se encuentran flexionados. En otra sepultura se encontró *spondyllus* en el cráneo del difunto. Este dato permite pensar que la

sociedad tenía ciertas jerarquías quizá no tan marcadas como en épocas posteriores pero, sin duda, para este tiempo se experimentaba una transición hacia la invención de la agricultura y la cerámica que debió reunir a varios grupos en torno de un líder o un guía y que además existió un intercambio de objetos y productos exóticos como lo muestra la presencia de *spondyllus*, que según Marcos (1995 citado por Almeida Reyes 2000: 64) constituye un símbolo de la lluvia en la vida ritual, es un símbolo místico, el que comunica a los humanos con las fuerzas sobrenaturales para atraer la lluvia para la cosecha.

Los estudios de antropología física determinan que la dieta era abrasiva, esto se evidencia en el desgaste y las estrías de los dientes producido por no cocer los alimentos. Además, se menciona que tenían lesiones por cargar objetos. En algunos esqueletos se aprecian huesos a la altura del cuello tinturados de rojo (Molestina 2010). Los análisis de fitolitos permiten conocer que el ajuar funerario de algunas tumbas consistía en canastas de suro y recipientes hechos de pumamaquí con hojas de chilca cuyo contenido fue chochos, izo, porotillo, chirimote, guayabo y maíz. Se encuentra una tumba, la 19 con un colgante de obsidiana en el cuello no registrado en el Ecuador para estas fechas (Molestina 2010). Esto podría significar el descubrimiento de un artefacto lítico de escasa representatividad en el país.

Ahora bien, este cementerio podría estar relacionado con el hallazgo casual en el año 2011 de dieciocho osamentas humanas en una fosa colectiva en el barrio Rancho Bajo sector el Condado ubicado al Noroccidente de Quito. Las tumbas se encontraron en los terrenos de la familia Merizalde. El terreno está delimitado por dos quebradas, una de las cuales se encuentra a pocos metros del hallazgo arqueológico (Ugalde 2012: 5).

Según la arqueóloga María Fernanda Ugalde, encargada del rescate, se trata de entierros primarios en posición sedente y fuertemente flexionados y asociados a gran concentración de bloques de cangahua irregulares que forman una circunferencia y que están distribuidos de manera homogénea en cuanto a la edad y sexo de los occisos. Las dataciones de C-14 permiten determinar que el cementerio corresponde a un momento muy temprano del periodo Formativo (1600 a.C.) cuya filiación cultural corresponde a la cultura Cotocollao (Ibíd. 2012: 20). Este hecho permite pensar que posiblemente se trate de fosas familiares como ya ha señalado Villalba para el caso del primer cementerio de la cultura Cotocollao excavado en los años ochenta. Ugalde señala además que pareciera que en el Formativo Temprano la base de la

organización social era el sentido de pertenencia a un grupo, el mismo que se manifestaría al momento de la muerte a través de fosas colectivas familiares (Ibíd. 2012: 26-27).

Es importante mencionar que no se encontró cerámica en estos enterramientos sino únicamente artefactos de obsidiana y basalto (puntas de proyectil, raspadores, cuchillos). Un hallazgo peculiar es un colgante antropomorfo de basalto asociado a la tumba de un niño. Como señala Ugalde, figurillas de este tipo solamente han sido registradas para la cultura Valdivia “y corresponden a una época bastante anterior a la del hallazgo de Rancho Bajo”. Se observa además una capa de ceniza que se encuentra sobre los entierros y que según Villalba, corresponde a la erupción del volcán Pululahua que selló la ocupación del Formativo (Ibíd. 2012: 11). Según los análisis bio-antropológicos, la estatura promedio de los esqueletos es de 1, 54 cm. Algunas de las patologías registradas son la hipertrofia asociada a la fuerza física del húmero y falanges registrada en esqueletos femeninos, el desgaste dental, cálculos dentales (Ibíd. 2012: 66). Se han encontrado además dos entierros secundarios que no han podido ser analizados dentro del contexto del cementerio por lo que la autora recomienda que se amplíe la investigación a terrenos alrededor de este hallazgo para complementar la interpretación del mismo (Ibíd. 2012: 21).

Volviendo al caso del Nuevo Aeropuerto, podríamos afirmar que existen algunas similitudes en el patrón de enterramiento, ya que se habla de tumbas circulares con bloques de cangahua y ofrendas de material lítico, los cuerpos fuertemente flexionados, además del hallazgo especial de un colgante hecho de obsidiana. Este lugar sin duda era considerado como un lugar de transición entre la vida y la muerte pues se encuentra rodeado de entes naturales que se imponen en el paisaje y que quizá eran considerados deidades, hacia las cuales se debe retornar para que guíen al difunto hacia el más allá. La disposición de los muertos tiene una conexión con el comportamiento relacionado a las necesidades biológicas o sociales y que son parte frecuente de la vida. Flexionar el cuerpo, por ejemplo, es una copia de la posición del feto en el útero, la cual es tomada como un símbolo del renacimiento (Ibíd. 1971: 10). En este sentido, al ubicar al difunto con el cuerpo flexionado como su postura de descanso eterno, evidencia la creencia en otra vida, en un más allá al que solamente se llega cuando se ha muerto. El feto en el útero se encuentra protegido, encapsulado, asimismo los difuntos son

abrazados por la madre Tierra y devueltos a la vida eterna. Probablemente se direcciona el cadáver en posición fetal hacia alguna deidad, una montaña, una laguna, el sol, la luna.

El doblamiento del cuerpo era el resultado de atar las piernas al cuerpo para impedir que el espíritu ande y vuelva a la vida (Ibíd. 1971: 11-12). Por otro lado, Binford (1971: 14) sostiene que la orientación del cuerpo en direcciones cardinales tiene mucho significado, ya que tiene que ver con la muerte en la puesta del sol y la nueva vida en la salida del sol. También se relaciona con una creencia en la vida en el más allá, se lo orienta en dirección hacia la tierra de los muertos, hacia donde el difunto debe viajar. Los informes no dan mucha luz sobre estos datos, no obstante podría tratarse de entierros direccionados hacia la salida del sol o incluso hacia el cerro Ilaló, el Cotopaxi o la misma quebrada cercana al sitio.

4.2 Los entierros del Periodo de Desarrollo Regional

En los informes se sugiere que los lugares de enterramientos estaban separados por una capa de cangahua. Bajo esta capa se encontraron las veintidós tumbas correspondientes a inicios del Formativo. Los restos identificados para el periodo de Desarrollo Regional cambian notablemente: Se encuentran doscientas trece tumbas de pozo profundo o poco profundo, simples, emparejadas o en grupos de tres, con cámara. Además se hallan hoyos de poste que posiblemente constituyen dos bohíos que cubrían algunas de las tumbas ya sea de la lluvia, del sol, de la ceniza (Pintado 2010). En uno de los bohíos se encontró una pieza cuadrangular de piedra que cubría un cráneo, a 120 cm. Se encuentra otra tumba que no presenta ofrendas, solo el cráneo y huesos largos, sin columna ni costillas, es decir se trata de un entierro secundario (Ibíd. 2010).

Parte del ajuar funerario consistía en cerámica Panzaleo correspondiente al Período de Desarrollo Regional y pocos fragmentos cerámicos del de Integración (500 d.C.-1532 d.C.) (Aguilera 2007). No obstante, se habla también de la existencia de fragmentos de cerámica Quito, Quitu-cara, Cotocollao del periodo Formativo (3000 a.C. aproximadamente). Se recolectó muestras de suelo, fragmentos de cerámica, lítica y carbón (Pintado 2010).

Los estudios bio-antropológicos determinan que la estatura promedio era 1,60 m. población masculina y 1,50 m. femenina, la esperanza de vida era alta, la dieta era abrasiva, las lesiones en los huesos permiten concluir que se cargaban objetos pesados (Zea Chávez 2012), quizá

transportaban agua, materias primas, productos en bruto. Se realizaron además estudios Paleontológicos en la quebrada de Santa Rosa, el Río Uravia, el Río Guayllabamba y el Río Guambi y la quebrada Alpachaca. Se encontraron fósiles de micro mamíferos (roedores y conejo andino), caballos de extremidades cortas, venados y llamas. De acuerdo a la datación con C-14 se determina que pertenecen al periodo de Desarrollo Regional (Aguilera 2007).

Por otro lado, la presencia de ceniza volcánica permite afirmar que la zona se veía constantemente amenazada y limitada en cuanto a sus recursos es por ello que la hipótesis de que en el lugar se practicaba una agricultura intensiva queda descartada (Aguilera 2007). Este periodo (500 a.C.-500 d.C.) comprende el desarrollo de culturas “en relativo aislamiento” a causa de las barreras geográficas en su superficie (Ibíd. 1995: 89). De manera que las manifestaciones culturales se diversifican y se crean tecnologías para adecuarse al entorno. La cerámica cambia en formas y técnicas decorativas. Algunos de los nuevos objetos que aparecen son los sellos, los silbatos, los pendientes. Este periodo abarca una decena de culturas arqueológicas en las que se evidencia un proceso de diferenciación social. Como anota Salazar (1995: 91), la subsistencia en la sierra se basaba en la agricultura, la caza y el intercambio regional. En la sierra, la población estaba organizada en “señoríos” integrados por varias aldeas de una misma lengua y cuyo jefe pertenecía al grupo de parentesco más importante (Oberem 1981: 48).

Las viviendas y sitios ceremoniales eran ubicados sobre plataformas o montículos, lo que implicaba un poder de asociación para la ejecución de obras de envergadura. Sin embargo, una de las características más sobresalientes de este periodo es la estratificación social que arqueológicamente se manifiesta en “el uso diferenciado del espacio, en la aparición de grupos ocupacionales o artesanales bien definidos, en la vestimenta y la iconografía” (Ibíd. 1995: 92). Se muestra además una estrecha relación con la costa evidenciado en el intercambio de productos.

Con el apareamiento de la agricultura, en algunos casos, se llevó a las sociedades a la producción de excedentes, a la urbanización y a la especialización del trabajo, dando lugar además a transformaciones de índole ambiental y cultural (Salazar 2008: 59). Salomon (1980)

registra la existencia de llajtakunas⁴² en las zonas modernas de Tumbaco, Puembo, Cumbayá, Guápulo, El Quinche, Pifo y Yaruquí, y otras más ubicadas en el valle de Machachi, en el altiplano de Quito, en el valle de los Chillos y en el noroccidente. Esta población era heterogénea, es decir que no correspondían a un determinado grupo étnico. Es importante destacar que en la sierra se encuentra hasta la actualidad, un fenómeno denominado “micro” verticalidad que quiere decir que “los habitantes de un pueblo tenían campos situados en diferentes pisos ecológicos alcanzables en un mismo día con la posibilidad de regresar al lugar de residencia por la noche” (Oberem 1981: 51).

De los productos que se intercambiaban entre las distintas regiones de los Andes septentrionales consta la coca, de un valor ritual excepcional, así como la sal, el algodón, obsidiana, concha spondyllus, el ají, el maíz y otros productos exóticos que se comerciaban en el tianguiz de Quito, ubicado en la actual Plaza de San Francisco, lugar estratégico donde se encuentran los caminos hacia el sur del país, el norte y el valle del Quijos en la amazonia (Salomon 1980). Jijón y Caamaño (1997: 79) señala que los habitantes de la explanada de Quito y sus alrededores, correspondían al grupo lingüístico Panzaleo e indica que para la llegada de los incas, el límite septentrional de esta población son las lomas que separan Cotocollao y Pomasqui, en el cauce del San Pedro y las faldas meridionales del Ilaló.

Según Ontaneda (2002: 6) la región Panzaleo abarcó el valle de Machachi que incluye Alóag y Aloasí, localizada en el área comprendida entre los cerros Rumiñahui, Atacazo, Corazón y Pasochoa los cuales probablemente constituyeron deidades para esta población. Su cerámica se caracteriza por su rusticidad, sus paredes gruesas, enlucidas de rojo en algunos casos y por su influencia Caranqui. La alfarería del valle de Machachi es similar a aquella de Quito conocida como Chaupicruz, Cotocollao, a la que pertenecen casi todos los objetos prehistóricos de los valles de Quito, Chillo, Lloa, Turubamba (Ibíd. 2002: 36).

No obstante, existe una confusión cuando se habla en términos arqueológicos de Panzaleo. Por un lado, el límite en base a consideraciones de tipo lingüístico establecido por Jijón y

⁴² Palabra quichua que significa aldea. Salomon (1980: 87) la define como un grupo de personas con derechos hereditarios compartidos sobre las tierras, el trabajo, infraestructuras, cargos. Su autoridad es un miembro del grupo conocido como señor étnico.

Caamaño por otro, la cerámica Panzaleo que el mismo autor considera Panzaleo, es denominada por Porras (1975 citado por Ontaneda 2002: 5) como Cosanga, a la cual le atribuye un origen amazónico. Análisis mineralógicos indican que el material de elaboración de esta cerámica se encuentra en la Cordillera Real, lo que quiere decir que no fue manufacturada en la sierra sino más bien, fue intercambiada desde las tierras bajas. Esta cerámica se encuentra dispersa en las provincias de Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Bolívar y Los Ríos. (Ontaneda 2002: 20). La temática Panzaleo está relacionada con diferentes grupos étnicos, que habitaron tanto el altiplano como los flancos montañosos de la cordillera real y oriental (Ibíd. 2002: 9).

Cieza ha mencionado que los indios de Quito eran medianos, grandes labradores, “antiguamente mal vestidos y sin industria en el edificar [...] Enterraban con el señor a algunas de sus esposas, y las que lo sobrevivían se cortaban el pelo y hacían grandes lloros durante un año” (citado por Jijón y Caamaño 1997: 355). Además se menciona que cantaban ordenadamente, asidos de las manos, andando a la redonda al son de un tambor, beben chicha en abundancia, creen en la inmortalidad del alma. A esto también se puede añadir la creencia en las deidades naturales y los poderes místicos de las montañas, la luna, el sol, la lluvia, el trueno.

El desarrollo cultural alcanza su máxima expresión en el año 500 d.C.-1500 d.C. con los señoríos que se caracterizan por “la acumulación de poder político capaz de movilizar las fuerzas sociales en busca del bienestar colectivo” (Ibíd. 1995: 93). Se empieza a levantar montículos para uso ritual o habitacional, se construyen camellones, terrazas como infraestructura agrícola. Los poblados se multiplican constituyendo un “importante momento en la expansión demográfica del Ecuador aborígen” (Ibíd. 1995: 94).

En este proceso se diversifica y especializa la tecnología para satisfacer las necesidades. Así, la metalurgia aparece y domina el cobre y la plata y el oro que sirven como indicadores sociales: cobre para la gente común, oro y plata para las jerarquías más altas. Pero la estratificación social se evidencia además en los ritos funerarios. Para esta época se evidencian las tumbas de pozo, a veces con cámaras laterales que tenían ofrendas “e inclusive la compañía de esposas y servidores” (Ibíd. 1995: 97).

La etnohistoria indica que en el área *circumquiteña* cuatro cacicazgos: el del norte, el de Cumbayá, el del valle de los Chillos y el de Panzaleo albergaron a una población culturalmente distinta en donde se hablaba lengua mixta y, para la llegada de los incas se aprendió la lengua del imperio. Se habla también de que al momento de la llegada de los incas, se introdujo mitmas en este cacicazgo, sin embargo el cacique local continuaba administrando; a diferencia de las naciones *anti-incas*, en donde los jefes locales fueron removidos de sus cargos (Ontaneda 2002: 33).

Para la época de la invasión inca en el siglo XV, se corta bruscamente el desarrollo cultural de los pueblos precolombinos, unificando a la mayoría de ellos bajo la bandera imperial” (Salazar 1995: 99). Se mencionan algunos vestigios arquitectónicos como el Complejo de Pucará o fortalezas militares distribuidas en Pambamarca y El Quinche, estudiados por Oberem y Jijón y Caamaño respectivamente, y en lo posterior por el Banco Central del Ecuador a cargo de Antonio Fresco.

Otros vestigios culturales prehispánicos del periodo de Integración son el Complejo arquitectónico de El Quinche (Jijón y Caamaño 1912), la Tola de Pifo, las evidencias culturales reportadas por Buys en Cumbayá, entre otras, por lo tanto las actuales poblaciones de Tumbaco, Puembo, Pifo, El Quinche, Yaruquí y Cumbayá en la época prehispánica fueron emplazamientos habitacionales y rituales absorbidos posteriormente en la Audiencia de Quito (Molestina 2011: 8-9). Bajo la dominación Inca, los bienes pasaron a manos del Estado, la población estaba obligada al trabajo por prestaciones, así como el tributo en productos y la participación comunitaria en mingas. Esta integración pudo ser factible debido a la integración de los ayllus al imperio a través de sus propios señores étnicos (Moreno 1981: 105).

Cabe destacar que para épocas posteriores no se encontraron restos humanos en la zona de construcción del aeropuerto; sin embargo se conoce que para la colonia se cubría con sabanas a los cuerpos y se los depositaba en urnas. Los rituales de la muerte iban desde la llegada del médico a la habitación del difunto, la ingesta de “bebidas eutanásicas” y la presencia del cura y la familia. El muerto era velado varios días en la sala de la casa a la que asistían familia y amigos, se fotografiaba a los muertos como si estuviesen dormidos, y alrededor de la familia como si continuaran viviendo (Entrevista al historiador Francisco Núñez Proaño, junio del 2013).

El cementerio de Tababela, fundado en 1952 es decir al momento de la parroquialización constituye el lugar moderno si se quiere, para la muerte. Quizá los occisos más antiguos se encuentren en el cementerio de Yaruquí puesto que Tababela pertenecía a esta parroquia. Se aprecia que en la parte superior del cementerio se encuentran en grandes mausoleos las familias insignes de la parroquia: Garzón, Baquero, Díaz, Arias. En la parte inferior en cambio, las tumbas son menos ataviadas, las cruces en la cabecera, fecha de nacimiento, y flores en algunas de ellas, marchitas y otras plásticas.

Vemos que el lugar de la muerte prehispánico está distanciado del lugar moderno para la muerte. El primero era un barrio de la parroquia con muchas familias que fueron expropiadas y enviadas a Otón. Algunas personas comentan que desconocen que en esos terrenos se hayan enterrado a los antepasados; “eso antes era como en Quito son los barrios: casas, casas”, señalan. De esta manera se aprecia que cada lugar tiene distintos significados, distintos valores que se configuran a través de imaginarios en distintas épocas (Entrevista, junio 2013).

4.3 Cementerios precolombinos entre la cangahua y el asfalto

La muerte es un hecho social que se asimila e interpreta de diversas maneras entre los grupos humanos a través de rituales simbólicos. Sin duda, la muerte altera el orden social y genera entre los vivos varias prácticas singulares para enfrentarla y sobrellevarla. En las tumbas es posible distinguir la organización económica y social a través de las ofrendas, los adornos del occiso, la forma de la sepultura, etc. Para el caso del Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito se ha registrado la existencia de dos lugares de enterramientos que corresponden a inicios del Formativo (2830 a.C.) y al periodo de Desarrollo Regional (500 a.C.-500 d.C.) y parte de los artefactos al de Integración (500 d.C.-1532).

Hemos visto que la zona del valle de Tumbaco fue un escenario importante en el Paleoindio (10.000 a.C.-6.000 a.C. aproximadamente) puesto que se desarrolla la sociedad de cazadores recolectores de El Inga, que ha dejado evidencias de la adaptación al entorno a través de la tecnología lítica asociada a la caza de animales. En la transición de la vida nómada a la sedentaria y al apareamiento de la agricultura, se documenta para la zona de construcción del aeropuerto la existencia de un cementerio que data del 2.830 a.C. y que albergaba entierros

con ofrendas alimenticias como maíz y chocho en canastas de fibras vegetales y con cuerpos flexionados y algunos tinturados de rojo en las extremidades.

Es importante mencionar también que los esqueletos encontrados en Rancho Bajo, en el sector El Condado al noroccidente de Quito, que datan del 1600 a.C. estarían contextualizados con las fechas del cementerio del aeropuerto que data del 2.830 a.C., así como las formas de enterramiento, a saber, con los cuerpos fuertemente flexionados, circulares, sin ofrendas cerámicas. Incluso se ha visto que en ambos cementerios se encontró un colgante de material lítico que no se había registrado para esta época. De manera que, este cementerio podría estar vinculado a la cultura Cotocollao de inicios del periodo Formativo. Este planteamiento puede sustentarse por las evidencias que muestran los informes de la presencia de cerámica Cotocollao, o Quito como la llaman en algunos informes, que pertenece al Formativo y que aparecería en algunos de los contextos funerarios y en recolecciones de superficie.

El otro lugar de enterramientos corresponde al periodo de Desarrollo Regional (500 a.C.-500 d.C.) hasta el de Integración (500 d.C.-1532). Las tumbas consisten en pozos simples o con cámaras, emparejadas o de a tres. Las ofrendas encontradas son instrumentos musicales, tinajas, platos, figuras de cerámica Panzaleo y local. Autores como Binford (1971), Parker (1999) y Budja (2010) señalan que existe un ansia de los vivos por saciar al difunto y evitar que venga a perturbar por alimentos u otros implementos necesarios para la otra vida.

Esta transformación de las formas de enterrar a los muertos, se debe a los cambios socio económicos de la sociedad. En el primer cementerio vemos que las tumbas son circulares, algunas sin ofrendas, o con alimentos, artefactos líticos. La disposición de los cuerpos como se ha manifestado, indica que al flexionar los cadáveres se tiende a pensar en un renacimiento que inicia con la muerte.

En el segundo cementerio vemos que la sociedad tiene formas complejas de ritualizar la muerte, ya que la infraestructura diseñada para el descanso eterno conllevaría mano de obra, tiempo y recursos. En estas tumbas se encuentra material cerámico, lítica, instrumentos musicales, en algunos casos también materiales de metal. La disposición de los cuerpos es distinta a la del primer cementerio. Los cuerpos se encuentran decúbito dorsal e incluso el número de cadáveres por pozo aumenta. Es importante analizar el hecho de que quizá los

entierros con dos o más cadáveres correspondan a sacrificios hacia el difunto, ofrendas, gente cercana que era enterrada viva luego de la ingesta de brebajes como ya lo menciona Cieza (citado por Jijón y Caamaño 1997: 355). Este cementerio podría estar relacionado también con el de La Florida en Quito, en donde se encontraron tumbas de extraordinaria construcción con ofrendas exóticas como metales, conchas marinas, cerámica, textiles. Doyon por su parte plantea que se trata de tumbas hechas para la élite noble de una estructura social existente en tiempos del periodo de Desarrollo Regional (Ubelacker 2000: 1); aunque otros autores ubican esta cultura en el 2000 a.C.-1470 d.C. (López 2007).

Se aprecia que estas tumbas de élite contenían sacrificios humanos: esqueletos con las manos tapándose la cara, en posición de protección, seguramente fueron enterrados vivos. El yacimiento de La Florida constituye una necrópolis con 16 cuerpos a los que rodea material carbonizado; lo que indica una clara ritualización del fuego. Esto lleva a las interrogantes acerca del tiempo que se llevaba utilizando el fuego en los rituales en el altiplano de Quito, así como la interrogante acerca de la existencia de una casta de sacerdotes con poder político y que transmitía este ritual a la sociedad. Este entierro corresponde a fines del Formativo y al Desarrollo Regional (Ubelacker 200: 6).

Volviendo al sitio de Tababela, las tumbas para este periodo son de similares características, así como algunas de las ofrendas que contenían. Ahora bien, dado que los informes no registran la existencia de sitios habitacionales en el lugar, se puede pensar que estos grupos habitaron sitios aledaños a los cementerios y que estos se encontraban fuera del límite del lugar de los vivos. Se ha visto además que este lugar de los muertos deja de ser utilizado en épocas posteriores definitivamente por cambios en la manera de administrar el territorio para explotar los recursos, agrupar a la población, etc.

A continuación se muestra un cuadro en el que se resumen y clasifican los datos de los informes arqueológicos con respecto a los hallazgos en ambos cementerios.

-Cementerio de inicios del periodo Formativo

INFORME	AUTOR	AÑO	HALLAZGOS	PERIODO
DCS-INF-00616	Aguilera, María de la Asunción	2009	Un enterramiento, hoyos de poste con alineación semi circular, piso con carbón pulverizado, cerámica del Formativo (probablemente Cotocollao)	Inicios del Formativo (datación por C-14 2830 a.C.)
Sin código	Molestina, María del Carmen	2010 (Octubre)	Hacia el sector oriental del edificio de carga. Suelo de adobe, posiblemente es el sellamiento de la necrópolis. En algunas zonas se ha encontrado debajo del mismo sepulturas individuales de forma circular, sin ajuar funerario. En el cráneo de una tumba se encontró spondyllus. Algunos esqueletos tienen los huesos a la altura del cuello tinturados de rojo	Inicios del Formativo (datación por C-14 2830 a.C.)

Sin código	Molestina, María del Carmen	2010 (Noviembre)	Análisis de fitolitos permiten conocer que el ajuar funerario de algunas tumbas consistía en canastas de suro y recipientes de pumamaqui con hojas de chilca, cuyo contenido eran chochos, izo, porotillo, chirimote, guayabo, maíz. Existen huecos de poste en forma circular	Inicios del Formativo (datación por C-14 2830 a.C.)
Sin código	Pintado, Alex	2010 (Noviembre)	Se encuentran dos filas de hoyos. En la tumba hay un rasgo de forma circular, de coloración oscura debido a que hubo fuego en la superficie. Otra tumba a 120 cm. No presenta ofrendas, ni columna, ni costillas.	Inicios del Formativo (datación por C-14 2830 a.C.)
Sin código	Molestina, María del Carmen	2010 (Diciembre)	Se encuentra una tumba con un colgante de obsidiana en el cuello. Dos bohíos circulares.	Inicios del Formativo (datación por C-14 2830 a.C.)

Sin código	Zea Chávez, David; Guamán García, César; Molestina, María del Carmen	2012	Sepulturas circulares individuales. Los esqueletos tienen inserciones musculares que indican que cargaban objetos pesados, dieta abrasiva, estatura promedio masculina 1, 65 m., femenina 1, 50 m.	Inicios del Formativo (datación por C-14 2830 a.C.)
------------	---	------	--	---

-Cementerio del Periodo de Desarrollo Regional

INFORME	AUTOR	AÑO	HALLAZGOS	PERIODO
DCS-INF-00349	Aguilera,, María de la Asunción	2006	249 artefactos líticos (raederas, raspadores, cuchillos, herramientas de caza, martillos, núcleos), una tumba con pozo y sin pozo, huesos de conejos, aves, churos, cerámica local y Panzaleo, además muy poca cerámica colonial. Se trata de un sitio de reocupación	Integración (datación por C-14 1340-1530 BP)

			permanente.	
DCS-INF-00350	Aguilera, María de la Asunción	2007	Se encontraron pocas tumbas, con una posible ofrenda de ovino. Se rescataron mamíferos que habrían habitado al final del Pleistoceno superior (no hay datación absoluta): lobo de páramo, conejo andino, ratas de cola peluda, caballo andino. Similares a la fauna puninense y de Alangasí.	Desarrollo Regional e Integración (1244 d.C.)
DCS-INF-00357	Aguilera, María de la Asunción	2007	Dos necrópolis en los parqueaderos y la terminal, al norte y al sur. Entre ambas existe un área culturalmente estéril. En la que se encuentra en el norte, las tumbas se distribuyen con muy pocos elementos o rasgos culturales. La del sur tiene tumbas asociadas. Existe similitud en las tumbas (de pozo	Desarrollo Regional e Integración (1244 d.C.)

			<p>profundo o poco profundo, simples, emparejadas, grupos de tres). Se aprecia un manejo del espacio, las tumbas están dispuestas en áreas con suelos más profundos, donde la cangahua está a mayor profundidad.</p> <p>Estudios bio antropológicos de diez individuos muestran que tenían una dieta abrasiva por el desgaste de los dientes, basada en maíz, granos, raíces, proteína animal evidenciada por la presencia de zinc en esqueletos masculinos en su mayoría. El ajuar funerario consistía en instrumentos musicales, cerámica Quito y Panzaleo, cobre, metales, artefactos de hueso, representaciones zoomorfas. Los fechamientos radiocarbónicos han</p>	
--	--	--	---	--

			establecido que el sitio arqueológico se define como contemporáneo de sitios como La Florida en Quito, Jardín del Este y la Comarca en Cumbayá. Parte del material pertenece al periodo de Desarrollo Regional.	
Sin código	Páez Troya, Oswaldo	2010 (Diciembre)	Se encuentran dos bohíos con una tumba con cerámica Panzaleo	Integración (Sin cronología absoluta)
Sin código	Molestina, María del Carmen	2012 (Enero-Febrero)	Sepulturas en el cercado de Alambrec, tienen adobe en la base y se encuentran bajo una capa de ceniza. Se encontró cerámica y tinajas céfalo antropomorfas. El ajuar funerario consistía en platos, tinajas, algunas con hollín exterior. Se encuentran hoyos de poste	Integración (Sin cronología absoluta)

CONCLUSIONES GENERALES

A lo largo de este trabajo se ha evidenciado la manera en que el pasado constituye un elemento al que los proyectos nacionalistas recurren en esa búsqueda de sentido en el presente a través de lo perenne, lo ancestral. No obstante, en estos tiempos sin tiempo en los que cada vez más se ansía el futuro no es posible continuar con ese afán nostálgico por recolectar las ruinas, los restos. De esta manera se ve la necesidad de aplicar una arqueología cuyo fin sea rescatar los restos del paso de los tractores. No obstante, esta arqueología ha sido cuestionada pues se ve limitada a abrir paso al desarrollo y sus maquinarias antes que proteger y rescatar verdaderamente los fragmentos del pasado.

Es por ello que hoy en día, los arqueólogos frente a los contratos de rescate se convierten en instrumentos para despejar los terrenos y dar paso a las grandes maquinarias que patrocinan el futuro. En adición, esta actividad genera informes de distinta calidad, lo que contribuye a una sobreabundancia de registro que, en definitiva, no logra otra cosa que fragmentar el imaginario del pasado. Esto deviene en una imposibilidad de crear vínculos y construir identidades no solo a nivel nacional sino también a nivel local. Parecería que el pasado y sus objetos dificultan las labores del progreso. Ahora bien, pese a la existencia de leyes, codificaciones, decretos y otros proyectos que promulgan la salvaguarda del patrimonio, se ha visto que el pasado se encuentra a merced de unas políticas del olvido.

Así, se da el caso del Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito, el cual constituye un lugar que en el pasado fue considerado como la morada eterna de los muertos. Un lugar que se impone ante la vista por estar rodeado de montañas, quebradas abismales, un cielo místico. Sin embargo, todo lo que fue en el pasado ha quedado silenciado bajo una capa de asfalto, no siendo así aquello que pudo rescatarse pero que de todas maneras, se encuentra en bodegas entre el polvo y el olvido.

Se ha planteado desde el gremio, la necesidad de que se consoliden verdaderas políticas de Estado que permitan establecer parámetros para proceder frente al patrimonio arqueológico y poner en valor lo que el pasado guarda para que así la gente se empodere, conozca, se identifique y se sume a la tan ansiada protección del patrimonio cultural, la herencia ancestral. Así como también se ve la necesidad de desmitificar el pasado que ha sido adornado por tanto

tiempo. Tal vez sería factible preguntarse ¿para quién trabaja la arqueología? ¿A qué intereses sirve? ¿Para qué reconstruir y rescatar el pasado? ¿De qué manera la arqueología podría generar otro aporte a la sociedad?

Para el caso de Tababela, observamos que no existe un imaginario de pasado en la comunidad puesto que se desconoce sobre los restos arqueológicos del nuevo aeropuerto. No obstante, consideran que es necesario que este material sea exhibido en la parroquia, pues les pertenece de alguna manera (aunque se reconozcan como una parroquia joven); y así aprender de él, atraer visitantes, generar fuentes de trabajo, etc. De alguna manera pretenden insertarse en este proceso de producción y circulación del conocimiento del pasado.

Lo que se ha descubierto en Tababela, según los datos de los informes arqueológicos, da luz sobre los ritos funerarios prehispánicos, representados en dos cementerios que corresponderían a inicios del periodo Formativo (2830 a.C.) y al periodo de Desarrollo Regional e Integración (500 a.C.-1244 d.C.). Se conoce que los cementerios se encuentran en la terminal y parqueaderos del aeropuerto. El primero de ellos posee veintiún esqueletos provenientes de entierros circulares, con individuos fuertemente flexionados, con ofrendas como lítica, spondyllus, canastas de fibras vegetales y maíz. Se ha podido encontrar un colgante de obsidiana en el cuello de una de las tumbas.

Se ha mencionado que este cementerio podría tener relación con aquel de Rancho Bajo encontrado en el sector de El Condado en Quito que data del 1610-1450 a.C., que albergaba cerca de dieciocho osamentas fuertemente flexionadas, con algunas ofrendas líticas entre ellas un colgante hecho de basalto pulido, bloques irregulares de cangahua que forman una circunferencia. Se ha determinado que estos restos coincidirían con el sitio Cotocollao del Formativo.

El cementerio del periodo de Desarrollo Regional e Integración, consistiría en doscientas trece osamentas dispuestas en decúbito dorsal, en tumbas de pozo profundo, poco profundo, de dos o de tres cuerpos. Las ofrendas corresponden a cerámica Panzaleo, local que correspondería a cerámica Quito o Cotocollao, además de metales, spondyllus, churos, lítica e incluso ofrendas vivas como animales o seres allegados al difunto. Estas tumbas podrían estar asociadas, a su vez, con el cementerio encontrado en el barrio La Florida en Quito que pertenece al final del

periodo Formativo y Desarrollo Regional. Este cementerio, a decir de algunos investigadores, podría haber sido destinado para personas de élite debido a la rica ornamentación que se halló en él, a saber tinajas, cuencos, metales, tejidos con mullos, pectorales.

Se ha analizado además el hecho de que las ofrendas a los muertos tenían la finalidad de saciar el alma del difunto para la otra vida, y así evitar que regresen en busca de alimento, armas, ornamentos. Otro punto importante que nos permite entender los rituales de la muerte, es la disposición de los cadáveres. De esta manera, la posición fetal que es la más común en los cementerios de Tababela, significa renacer, volver a la matriz que este caso es la tierra. Finalmente, es importante tener en cuenta que los ritos funerarios no consisten solamente en el hecho de enterrar al difunto puesto que los vivos atraviesan por varios acontecimientos previos a la despedida final. No obstante, estos ritos previos no son apreciables directamente para la arqueología.

Frente a estos datos que nos permiten imaginar el sitio arqueológico, en el paisaje actual del nuevo aeropuerto se publicita el futuro el cual ha ganado la disputa por el espacio con el pasado. De hecho, no hay rastros ni espacio para el pasado y sus restos en este imaginario de desarrollo y progreso sobre el cual está construido el aeropuerto. Por ello, se lo ha destinado al olvido tanto en las bodegas institucionales como bajo el cemento de la terminal y los parqueaderos del aeropuerto de Tababela. De manera que se dificulta una comunicación del presente y el pasado. Por otro lado, el laboratorio arqueológico del aeropuerto, aunque pase desapercibido, constituye un lugar de la memoria arqueológica que almacena fragmentos de ese pasado lejano in situ.

Los informes muestran que la metodología que se ha empleado en el rescate arqueológico de Tababela, consiste en excavaciones, prospección, estratigrafía, pruebas de pala, cateos, recolección, descripciones morfológicas y funcionalistas, gráficos de los restos que resultan útiles, necesarios pero a la vez se vuelven tecnicismos que no son comprensibles para el público en general puesto que la arqueología elabora la narrativa del pasado a partir de las coordenadas y códigos de su discurso hegemónico comprensible únicamente para el grupo cerrado de quienes manejan dichos términos. En este proceso de construcción del pasado se han excluido los imaginarios que se elaboran desde el presente en torno a lo arqueológico. De

esta manera, considero que se contribuye al silencio cómplice ante los desencuentros del pasado, su producción, circulación y consumo en el presente.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilera, María de la Asunción. Prospección Arqueológica Nuevo Aeropuerto Quito. Quito, INPC Dpto. de Arqueología e Historia, 2002.
- Aguilera, María de la Asunción. Informe de avance de rescate arqueológico Terminal Complemento Oeste, NAIQ. Tomo I, II, III. Quito, INPC Dpto. de Arqueología e Historia, 2007.
- Aguilera, María de la Asunción. Propuesta Proyecto de investigación arqueológica, prospección, rescate y monitoreo (NAIQ Z3B1-075). Quito, INPC Dpto. de Arqueología e Historia, 2008.
- Almeida Reyes, Eduardo. *Culturas prehispánicas del Ecuador*. Quito, Viajes chasquiñan editor, 2000.
- Almeida, José. “Antropología ecuatoriana: entre la afirmación identitaria y el desarrollismo. Un balance de los últimos diez años (1996-2006). En *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas*. Tomo I. Quito, Abya-Yala. pp. 61-89, 2007.
- Alonso Fernández, Luis. Museología y Museografía. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1999.
- Anderson, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica. Traducción de Eduardo L. Suárez, 1993.
- Andrade, Susana. Proyecto Patrimonio Cultural Intangible. Entre el discurso oficial y la realidad social. Tres estudios de caso. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Antropología. Diciembre 2012.
- Angremy, Jean-Pierre. “La biblioteca nacional de Francia”. En *¿Por qué recordar?* Barret-Ducrocq, Françoise compilador. España, Granica, pp. 127-134, 2002.
- Antón Sánchez, John. “Museos, memoria e identidad afroecuatoriana”. En *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, No. 29, El mundo rural en los Andes. Quito, Flacso, pp. 123-131, 2007.
- Augé, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una Antropología de la sobremodernidad. Barcelona, Gedisa editorial, 1992.

- Ballart, Joseph. El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso. Barcelona, Ariel, 2002.
- Bedoya, María Elena. “Arcontes y memoria. Notas sobre patrimonio, practicas de coleccionismo e identidad”. En *Cultura & Transformación social*, Quito, María Troya editora, pp. 225-235, 2010.
- Bedoya, María Elena y Susana Wappenstein. “Re-pensar el Archivo”. En *Iconos 41*, Pía Vera editora, Flacso, Quito, pp. 11-16, 2011.
- Bell, Robert. Investigaciones arqueológicas. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1965.
- Binford, Lewis. “Archaeology as Anthropology”. En *American Antiquity*, Vol. 28, No. 2, pp. 221-225, 1962.
- Binford, Lewis. “Mortuary practices: Their Study and Their Potential”. En *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 25, Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices, Society for American Archaeology, pp. 6-29, 1971.
- Binford, Lewis. En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico. Barcelona, Editorial Critica, 1989.
- Botiva Contreras, Álvaro. “Teoría y Práctica de la Arqueología de rescate”. En *Boletín de Arqueología*. Número I, Enero 1990, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, pp. 41-54, 1990.
- Bourdieu, Pierre. Capital cultural, escuela y espacio social. Argentina, Siglo Veintiuno editores, 2010.
- Budja, Mihael. “The archaeology of death: from social personae to relational personhood”. En *Documenta Praehistorica XXXVII*, Department of Archaeology, Faculty of Arts, Ljubljana University, SI, pp. 43-54, 2010.
- Castro-Gómez, Santiago. "Latinoamericanismo, Modernidad, Globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón". En *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. Edición de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 122-153, 1998.

- Clifford, James. "On collecting art and culture". En *The Cultural Studies Reader*. England, Routledge, pp. 49-73, 1993.
- Comer C., Douglas. "Email X and the Quito Airport Archaeology Controversy. A Cautionary tale for scholars in the age of rapid information flow". En *The SAA Archaeological Report*, pp. 20-23, 2007.
- Cuadrado García, Manuel y Gloria Berenger Contrí. El consumo de servicios culturales. Madrid, Esic Editorial, 2002.
- De Romilly, Jacqueline. "Memoria e historia". En *¿Por qué recordar?* España, Granica, pp. 32-46, 2002.
- Decreto de Emergencia del Patrimonio Cultural. Un aporte inédito al rescate de nuestra identidad. Quito, Ministerio Coordinador de Patrimonio Cultural, 2008-2009.
- Diario de campo 2011, 2012, 2013.
- Dirks B., Nicholas. "Annals of the Archive: Ethnographic Notes on the Sources of History". En *From the margins. Historical Anthropology and its Futures*. London, Duke University Press, pp.47-65, 2002.
- Echeverría, José. Contribución al conocimiento arqueológico de la Provincia de Pichincha: Sitos Chilibulo y Chillogallo. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1976.
- Echeverría, José. Glosario Arqueológico. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1981.
- Echeverría, José. La construcción de lo Prehispánico: Aproximación antropológica a la Arqueología ecuatoriana. Quito, Flacso, 1995.
- Eco, Humberto. "Preámbulo" En *¿Por qué recordar?*, España, Granica, pp. 183-186, 2002.
- Escobar, Arturo. "Imaginando un futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales". En *Desarrollo y democracia*. Margarita López Maya editora. Venezuela, Universidad Central de Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, pp. 135-179, 1991.
- Escobar, Arturo. La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del Desarrollo. Caracas, Fundación editorial el perro y la rana, 2007.
- Espinosa Soriano, Waldemar. Los Cayambes y Carangues: Siglos XV-XVI. El testimonio de

- la Etnohistoria. Tomo I. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1988.
- Evola, Julius. Rebelión contra el Mundo Moderno. Argentina, Ediciones Heracles, 1994.
 - Foucault, Michel. La arqueología del saber. México, Siglo Veintiuno editores, 1988.
 - Foucault, Michel. El orden del discurso, Buenos Aires, Letrae, 1992.
 - Foucault, Michel. Estrategias de poder. Barcelona, Paidós, Ediciones Trea, 1999.
 - García Canclini, Néstor. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México, Editorial Grijalbo S.A, 1990.
 - García Canclini, Néstor. La Antropología Urbana en México. México, Conaculta, UAM, FCE, 2005.
 - García Canclini, Néstor. “El consumo cultural: una propuesta teórica”. En *El Consumo cultural en América Latina*. Colombia, Convenio Andrés Bello, pp. 72-95, 2006.
 - Gillis, John. “Memoria e identidad: la historia de una relación”. En *Commemorations. The Politics of National Identity*, John Gillis editor, Princeton University Press. Traducción: Natalie Abad de Ruhr, 1996.
 - Gnecco, Cristóbal y Marta Zambrano. “Introducción: El pasado como política de la historia”. En *Memorias hegemónicas, memorias disidentes*, Bogotá, Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano editores, pp.11-20, 2000.
 - Gnecco, Cristóbal. “Manifiesto moralista por una Arqueología reaccionaria”. En *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas*. Tomo I, Quito, Abya-Yala, pp. 385-398, 2007.
 - Gosden, Chris. Anthropology and Archaeology. A changing relationship. New York, Taylor and Francis, 2002.
 - Henry Taylor, Francis. Artistas, príncipes y mercaderes. Historia del Coleccionismo desde Ramsés a Napoleón. Barcelona, Luis de Caralt editor, 1960.
 - Hernández Hernández, Francisca. El museo como espacio de comunicación. España, Trea, 1998.

- Hodder, Ian. "Postprocessual Archaeology". En *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 8, Springer, pp. 1-26, 1985.
- Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. Madrid, Siglo Veintiuno ediciones, 2002.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. Antropología prehispánica del Ecuador. Quito, Museo Jacinto Jijón y Caamaño, 1997.
- Kingman, Eduardo y Mireya Salgado. "El museo de la Ciudad. Reflexiones sobre la memoria y la vida cotidiana". En *Desarrollo Cultural y gestión en Centros históricos*, Quito, Fernando Carrión editor, pp. 121-136, 2000.
- Kingman, Eduardo y Llorenç Prats. "El patrimonio, la construcción de las naciones y las políticas de exclusión. Dialogo sobre la noción de patrimonio". En *Centro-h revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos* No. 1, Quito, Manuel Dammert editor, pp.87-97, 2008.
- Kotler, Neil y Philip Kotler. Estrategias y marketing de museos. Barcelona, Ariel, 2008.
- Ley de Patrimonio Cultural (DS-3501.RO 865: 2-jul-1979, codificada en el 2004 (Cod. 2004-027.RO-S465: 19-nov-2004). En Ley Orgánica de Educación. Reglamento, Legislación Conexa, Concordancias. Enero 2009. Quito, Corporación de Estudios y Publicaciones.
- Lleras Figueroa, Cristina. "Mis primeros 200 años. Los públicos y la celebración del bicentenario en Colombia". En *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencias en la América Andina*, Quito, Guadalupe Soasti Toscano compiladora, pp. 123-149, 2008.
- López Escorza, Juan. "La Florida, un sitio del Quito Pre-inca". En *Apachita* Boletín del área de Arqueología, Ernesto Salazar editor, No. 11, Quito, pp. 9-10, 2007.
- Mendieta, Eduardo. "Modernidad, posmodernidad y poscolonialidad: una búsqueda esperanzadora del tiempo". En *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. Edición de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 102-121, 1998.

- Molestina Zaldumbide, María del Carmen. Nuevo Aeropuerto: Informe mensual Unidad 96 extensión. Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2011.
- Montenegro Vallejo, Verónica Esther. Plan de negocios para el establecimiento de un centro empresarial en el Aeropuerto Internacional Mariscal Sucre de la ciudad de Quito. Quito, Escuela Politécnica Nacional, Escuela de Ciencias Ingeniería empresarial, s/a.
- Moreno, Segundo. “Colonias mitmas en el Quito incaico: su significación económica y política”. En *Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana*. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, pp. 103-127, 1981.
- Moscoso Cordero, Lucia. El valle de Tumbaco. Acercamiento a su historia, memoria y cultura. Quito, FONSA, 2008.
- Murguía, Eduardo Ismael. “Archivo, memoria e historia: cruzamientos y abordajes”. En *Iconos 41*, Flacso, Quito, Pía Vera editora, Mauro Cerbino director, 2011.
- Noboa Jiménez, Elena. “Los museos nacionales: Lugares de la memoria y del discurso de las nacientes repúblicas”. En *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencias en la América Andina*. Quito, Guadalupe Soasti Toscano compiladora, pp. 151-164, 2008.
- Nora, Pierre. “La vuelta del acontecimiento”. En *Hacer la historia*, Barcelona, Editorial Laia S.A. pp. 221-239, 1978.
- Nora, Pierre. “Between memory and history: Les lieux de mémoire”. En *Representations*, No. 26, California, Spring, The Regents of the University of California, pp. 7-24, 1989.
- Oberem, Udo. “El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI)”. En *Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana*. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, pp. 47-71, 1981.
- Olick, Jeffrey K. & Joyce Robbins. “Social Memory Studies: From "Collective Memory" to the Historical Sociology of Mnemonic Practices”. En *Annual Review of Sociology*, Vol. 24, Annual Reviews, pp. 105-140, 1998.

- Olsen Bruhns, Karen. “Una serie de catastróficas desdichas. La curiosa historia de la cronología arqueológica del Ecuador”. En *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas*. Tomo I, Quito, Abya-Yala, pp. 175-194, 2007.
- Ontaneda, Santiago. El cacicazgo Panzaleo como parte del área circumquiteña. Quito, Banco Central del Ecuador, 2002.
- Parekh, Bhikhu. “El etnocentrismo del discurso nacionalista”. En *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Brabha*, Buenos Aires, Fernández Bravo compilador, pp. 100-127, 1995.
- Parker Pearson, Mike. The Archaeology of death and burial. Texas, Texas A&M University Press College station, 1999.
- Pérez Juez-Gil, Amalia. Gestión del patrimonio arqueológico. España, Ariel, 2006.
- Pintado P., Alex. Proyecto de excavación arqueológico en el NAIQ. Informe de actividades Noviembre. Quito, Fonsal, 2010.
- Prats, Llorenc. Antropología y patrimonio. Barcelona, Ariel, 1997.
- Prieto, Mercedes. Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950. Quito, Flacso, Abya-Yala, 2004.
- Prieto, Mercedes y Soledad Varea. “Cochasquí: entre la nación y la espiritualidad”. En *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*. Coordinado por Mercedes Prieto. Quito, FLACSO, pp. 29-63, 2011.
- Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood. Rehaciendo la nación: lugar, identidad y política en América Latina. Quito, Abya-Yala, 1999.
- Renan, Ernest. “¿Qué es una nación?”. En *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Brabha*, Buenos Aires, Fernández Bravo compilador, pp. 64-66, 1995.
- Rémond, René. “La transmisión de la memoria”. En *¿Por qué recordar?*. Barret-Ducrocq, Françoise compilador, España, Granica, pp. 73-75, 2002.

- Ricoeur, Paul. La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Rosaldo, Renato. Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1989.
- Rousso, Henry. “El estatuto del olvido”. En *¿Por qué recordar?*, España, Granica, pp. 87-90, 2002.
- Salazar González, Ernesto. El hombre temprano en la región del Ilaló Sierra del Ecuador. Cuenca, Publicaciones del Departamento de difusión cultural de la Universidad de Cuenca-Talleres Gráficos, 1979.
- Salazar González, Ernesto. Talleres prehistóricos en los Altos Andes del Ecuador. Cuenca, Publicaciones del Departamento de difusión cultural de la Universidad de Cuenca-Talleres Gráficos, 1980.
- Salazar González, Ernesto. Entre mitos y fabulas: El Ecuador aborígen. Quito, Corporación editora Nacional, 1995.
- Salazar González, Ernesto. “Los inicios de la arqueología ecuatoriana”. *Arqueología Ecuatoriana*. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2007.
- Salazar González, Ernesto. “El proceso cultural en el Ecuador aborígen y en América”. En *Nueva Historia del Ecuador* Vol. 1. Quito, Enrique Ayala Mora editor, Corporación editora nacional, pp. 37-72, 2008.
- Salgado Gómez, Mireya. “El patrimonio cultural como narrativa totalizadora y técnica de gubernamentalidad”. En *Centro-h Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricas*, No. 1. Quito, Manuel Dammert editor, pp. 13-25, 2008.
- Salomon, Frank. Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas. Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.
- Santamaría, Alfredo. Informe final de la Prospección Arqueológica del Sistema de Radio Ayuda (DVOR) para el NAIQ, para la Dirección General de Aviación y Quiport. Quito, INPC Dpto. de Arqueología e Historia, 2009.

- Schnapper, Dominique. “La memoria en la política”, En *¿Por qué recordar?*, España, Granica, pp. 76-80, 2002.
- Serna, Adrián. “Cartografías del pasado, ciudades del presente: Practicas populares en las ciudades del Altiplano Cundiboyacense (Andes orientales colombianos)”. En *Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas urbanas e identidad*. Quito, Ton Salman y Eduardo Kingman editores, Flacso, pp. 257-278, 1999.
- Serna, Adrian y María Yaneth Pinilla. “Arqueología e imaginario social: Reflexiones a propósito de una experiencia con un museo local”. En *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. Bogotá, Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano editores, pp.229-256, 2000.
- Smith, Anthony. “¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la construcción de las naciones”. En *Nations and Nationalism*, Vol. 1, No. 1, pp. 185-209, 1995.
- Smith, Anthony. Nacionalismo. Madrid, Alianza editorial, 2004.
- Ubelacker, Douglas. Human remains from La Florida, Quito, Ecuador. Smithsonian contributions to Anthropology, No. 43, Washington, pp. 1-27, 2000.
- Ugalde, María Fernanda. Rescate arqueológico de cementerio prehistórico en el barrio El Condado de la ciudad de Quito. Proyecto: Plan de protección y recuperación del patrimonio cultural Programa S.O.S Patrimonio, Quito, pp. 1-176, 26 de febrero del 2012.
- Ugalde, María Fernanda. “Un cementerio de hace 3600 años en un barrio de Quito”. En *Nuestro Patrimonio*. Revista del Ministerio Coordinador de Patrimonio, No. 31, Quito, Edwin Alcarás editor, pp. 26-27, Marzo 2012.
- Valdez, Francisco. “Una década arqueológica, hacia un Ecuador sin memoria”. En *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas*. Tomo I, Quito, Abya-Yala, pp. 141-149, 2007.
- Vera, María Pía. “Repensar el orden del mundo. Estudio introductorio”. En *Los Años Viejos*, Quito, FONSAL, pp. 7-26, 2007.

-Yépez Noboa, Alden. “¿Arqueología de Salvamento o Arqueología clientelar? El manejo del Patrimonio Cultural en la Amazonía ecuatoriana”. En *Antropología Cuadernos de Investigación*. No. 7, Quito, Escuela de Antropología PUCE, pp. 35-58, 2007.

-Yépez Noboa, Alden. Arqueología particular y Arqueología de rescate: análisis bibliográfico de la investigación arqueológica en la región amazónica ecuatoriana. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2012.

-Yerushalmi, Yosef Hayim. “Reflexiones sobre el olvido”. En *Usos del olvido*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 13-26, 1998.

-Zea Chávez, David; Guamán García, Cesar y Molestina, María del Carmen. Estudio diseño museológico y museográfico del museo de sitio del NAIQ. Informe final. Quito, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Noviembre 2012.

En Internet:

-Anónimo. “Vestigios de Tababela estarán en un museo”. Internet. www.explored.com.ec/noticias-ecuador/vestigios-de-tababela-estaran-en-un-museo-228591-228591.html Publicado el 6 de marzo del 2006. Acceso: (28 de marzo del 2012).

-Anónimo. “Sorprendentes hallazgos arqueológicos”. Internet. www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/sorprendentes-hallazgos-arqueologicos-228873-228873.html Publicado el 9 de marzo del 2006. Acceso: (28 de marzo del 2012).

-Anónimo. “Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito: Inversionistas visitan obra”. Internet. www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/nuevo-aeropuerto-internacional-de-quito-inversionistas-visitatan-obra-239163.html Publicado el 6 de julio del 2006. Acceso: (7 de julio del 2012).

-Anónimo. “Museos y biblioteca virtuales”. En Internet. <http://museos-ecuador.info/> Acceso: (22 de abril del 2013).

-Anónimo. “ABACO. Sistema de información para la Gestión del patrimonio cultural”. En Internet. http://204.93.168.132/~joyasd//index.php?option=com_content&task=view&id=7&Itemid=41 Acceso (Lunes 26 de noviembre del 2012).

- Castillo Butters, Luis Jaime. “Los rituales Mochicas de la muerte” En *Los dioses del antiguo Perú*. Lima, Krzysztof Makowski, editor. Págs. 103-135. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, 2000.
- Capón Vásquez, Mayra. “Los momentos tristes del aeropuerto Mariscal Sucre”. Internet. www.elcomercio.com/quito/momentos-tristes-aeropuerto_0_691130927.html Publicado el Lunes 30 de abril del 2012 Acceso: (31 de julio del 2012).
- De la Torre, Carlos. “Populismo radical y democracia en los Andes” pp. 24-37. Internet. <http://journalofdemocracyenespanol.cl/pdf/delatorre.pdf> Acceso: (21 de mayo del 2013).
- Delgado, Florencio. “Guía para el Desarrollo de trabajos de arqueología de rescate o salvamento”. Internet. www.arqueo-ecuatoriana.ec/es/estandares-metodologicos/21-generalidades/162-guia-para-el-desarrollo-de-trabajos-de-arqueologia-de-rescate-o-salvamento Publicado el 26 de abril del 2007. Acceso: (25 de marzo del 2013).
- Escobar, Arturo. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?” Pp. 113-143. Internet. http://web.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Globalizaci_n_y_desarrollo.pdf Acceso: (21 de mayo del 2013).
- Juilliard, Gaetan. “Declaración sobre la arqueología preventiva y de emergencia”. III Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Guayaquil, Publicado el 10 de octubre del 2008. Internet. <http://www.arqueo-ecuatoriana.ec/es/leyes?start=17> Acceso: (7 de septiembre del 2013).
- Rey, Germán. “Las políticas culturales en Colombia”. En *Compendio de Políticas culturales, Ministerio de Cultura de Colombia*, pp. 23-48. Internet. www.mincultura.gov.co/?idcategoria=34232&download=Y Acceso: (4 de enero del 2013).
- Salazar, Renata. “Los vestigios de Tababela se rescatan para mañana”. Internet. www.elcomercio.com.ec/noticias/vestigios-Tababela-rescatan-manana_0_164987407.html Publicado el 13 de abril del 2008. Acceso: (28 de marzo del 2012).
- Valdez, Francisco, 2010 “La Investigación Arqueológica en el Ecuador: Reflexiones para un Debate”. Internet. <http://revistas.arqueo-ecuatoriana.ec/es/revista-inpc/revista-inpc-2/199-la->

investigacion-arqueologica-en-el-ecuador-reflexiones-para-un-debate Acceso: (11 de octubre del 2012).

-Velásquez, Verónica. “Mark P. Leone. Hacia una arqueología crítica”. Internet. www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=3860 Publicado por Ayrolo Valentina 2011. Acceso: (12 de diciembre del 2012).

ANEXOS

Anexo 1

Tabla de informes del rescate arqueológico

NUMERO	CODIGO	TITULO	AUTOR	FECHA	UBICACION	EXTENSION	CONTENIDO	CONCLUSIONES	OBSERVACIONES
1	DCS- INF- 00338	Prospección arqueológica Nueva Aeropuerto Internacional de Quito	Aguilera , María de la Asunción	Noviembre 2002	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	108 páginas	Generalidades del área de estudio, antecedentes etnohistóricos y arqueológicos. Etapa de campo en la que se recuperan datos mediante la recolección superficial y pruebas de pala. Gráficos y mapas.	519 fragmentos de cerámica 53.19% cerámica aborigen, colonial 46.81%. 50 piezas líticas 23 de obsidiana 8 de basalto. No se puede analizar la funcionalidad de los restos debido a su fragmentación. El análisis está enmarcado en lo descriptivo. Recomiendan definir las evidencias arqueológicas y su secuencia cronológica. Los espacios de impacto directo (Noreste, centro este, centro sur y sur) deben ser	Los restos arqueológicos de esta área constituyen fragmentos que no permitieron un análisis exhaustivo sino únicamente descripciones de las formas.

								investigados.	
2	DCS- INF- 00339	Informe final de la Prospección Arqueológica del Sistema de Radio Ayuda (DVOR) para el NAIQ, para la Dirección General de Aviación y Quiport	Santamaría, Alfredo	Diciembre 2009	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	41 páginas	Generalidades del área de estudio, intervención en el área de influencia directa donde se colocara la antena. Prospección y pruebas de pala en donde no se encontró material cultural. En la superficie se recuperaron 39 artefactos de obsidiana y 93 de basalto (raederas, escotaduras, perforadores, cuchillos).	El autor plantea que la evidencia cultural analizada se mantiene en un nivel descriptivo sin aportes de datos que afirmen o nieguen hipótesis sobre la fabricación de útiles de piedra tallada en la región, planteadas anteriormente por otros investigadores. Recomienda que se monitoree la zona cuando se remueva la tierra.	Análisis meramente funcionalista y descriptivo de los restos

3	DCS- INF- 00340	Rescate arqueológico Nuevo Aeropuerto o Distrito Metropolitano de Quito	Aguilera , María de la Asunción	Mayo 2003	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	297 paginas	Generalidades del área de estudio, cuadros técnicos de las pruebas de pala y cateos efectuados; además, se establecen cinco sectores de impacto directo: noreste, centro oeste, centro sur y dos en el sur. Se presenta el estudio de los fitolitos encontrados y se descarta la hipótesis de que la zona era de agricultura intensiva.	Ausencia de materiales diagnósticos impidieron definir una secuencia cultural cronológica. Sin embargo, se ha podido detectar la presencia de 3 ocupaciones: del 6000 A.P., del Periodo de Desarrollo Regional (500 a.C.-500 d.C.) y la tercera del Periodo de Integración (500 d.C-1530 d.C.). No hay sitios habitacionales o rituales. Se presume que los pobladores se asentaban hacia el sur del NAIQ.	Se plantea una posible cronología a nivel regional de las evidencias prospectadas en el NAIQ.
4	DCS- INF- 00341	Diagnóstico arqueológico alternativas de rutas de acceso al Nuevo Aeropuerto de Quito	Aguilera , María de la Asunción	Mayo 2003	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	25 páginas	Generalidades del área de estudio, antecedentes etnohistóricos y arqueológicos.	Se determinaron áreas de ocupación humana del pasado en las alternativas de rutas.	

5	DCS- INF- 00342 a y b	Informes monitoreo arqueológico Nuevo Aeropuerto de Quito	Aguilera , María de la Asunción	Mayo 2005	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	98 páginas 50 páginas	Generalidades del área de estudio, antecedentes etnohistóricos y arqueológicos. Gráficos, mapas, fotos.	Se recuperó evidencias como fragmentos de cerámica, lítica, huesos fáunicos, artefactos de moler, raspar. La fragmentación de la cerámica no permite conocer su forma y función.	Los objetivos no son claros y el contenido es repetitivo. Limitación en el análisis de los procesos culturales.
6	DCS- INF- 00343	Diagnóstico arqueológico, alternativas vías Nuevo Aeropuerto de Quito, Oyacoto Opciones Nos. 13, 14 y 16	Aguilera , María de la Asunción	Julio 2003	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	13 páginas	Generalidades del área de estudio, antecedentes etnohistóricos y arqueológicos. Fotos.	No hay conclusiones	Los objetivos no son claros y el contenido es repetitivo.
7	DCS- INF- 00345 a	Prospección Nuevo Aeropuerto de Quito	Aguilera , María de la Asunción	Abril 2007	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	50 páginas	Datos, resultados de los análisis de C-14	No hay conclusiones	
8	DCS- INF- 00349	Monitoreo arqueológico de la prospección	Aguilera , María de la Asunción	Abril 2006	Dirección de Conservación- Arqueología	109 páginas	Aspectos ambientales de la zona, antecedentes culturales,	La autora alega que se trata de una población correspondiente	Análisis funcionalista y descriptivo, brinda también un contexto

		geotécnica en los predios del NAIQ Tomo I			ía Archivo INPC		reconocimiento, prospección, rescate y monitoreo. Análisis de las funciones de los posibles objetos, de acuerdo al acabado de superficie, decoración y similitud en las formas. Se recuperaron 249 artefactos líticos (raederas, raspadores, cuchillos, herramientas de caza, martillos, núcleos), 2 tumbas con y sin pozo. Huesos de conejo, llama, aves, churos.	e al periodo de Integración con cerámica local y Panzaleo	cronológico de la cerámica.
9	DCS-INF-00349	Monitoreo arqueológico de la prospección geotécnica en los predios del NAIQ Tomo II	Aguilera, María de la Asunción	Abril 2006	Dirección de Conservación-Arqueología Archivo INPC	340 páginas	Mapas, dibujos, fotos de los hallazgos	No hay conclusiones	

10	DCS- INF- 00350	Prospección Arqueológica Terminal Complemento Oeste NAIQ Tomo I	Aguilera , María de la Asunción	Abril 2007	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	52 páginas	Generalidades del área de estudio (104 has. divididas en 9 sectores), aspectos ambientales, geográficos, antecedentes históricos y arqueológicos. Se encontraron pocas tumbas, cerámica colonial y una posible ofrenda funeraria de ovino. Se realizaron además estudios Paleontológicos en la quebrada de Santa Rosa, el Río Uravia, el Río Guayllabamba y el Río Guambi y la quebrada Alpachaca. Se encontraron fósiles de micro mamíferos (roedores y conejo andino),	De acuerdo a la datación con C-14 se determina que pertenece al periodo de Desarrollo Regional.	Ofrece un contexto cronológico de los hallazgos
----	-----------------------	--	--	---------------	--	------------	--	---	---

							caballos de extremidades cortas, venados y llamas.		
11	DCS- INF- 00351	Prospección Arqueológica Terminal Complemento Oeste NAIQ Tomo II	Aguilera , María de la Asunción	Abril 2007	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	437 páginas	Trabajo de campo. Datos técnicos sobre pruebas de pala, cateos, estratigrafía y material encontrado.	No hay conclusiones	
12	DCS- INF- 00352	Prospección Arqueológica Terminal Complemento Oeste NAIQ Tomo III	Aguilera , María de la Asunción	Abril 2007	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	59 páginas	Trabajo de laboratorio. 16 fragmentos cerámicos de los cuales 14 son aborígenes y 2 coloniales. No se pudo reconstruir vasijas. Se analizó la superficie, el acabado y la decoración.	Se concluye que es posible que desde el Formativo hasta el periodo Colonial en el área se realizaran actividades de recolección, caza y que existieran chacras familiares de maíz. No existen indicadores de sitios habitacionales o rituales. La presencia de ceniza volcánica permite afirmar que la	Información repetitiva, interpretaciones redundantes

								zona tenía un limitante de la capacidad productiva. La hipótesis de que la zona era de agricultura intensiva queda descartada por la idea de que era una zona de recursos limitados. Las medidas de mitigación aplicadas son el rescate y la coordinación con la constructora y la institución patrimonial.	
13	DCS- INF- 00353	Informe de avance de rescate arqueológico Terminal Complem ento Oeste, NAIQ. Tomo I	Aguilera , María de la Asunción	Abril 2007	Dirección de Conservación-Arqueología Archivo INPC	378 páginas	El informe ofrece las generalidades del área de estudio, antecedentes históricos y arqueológicos, estudios previos. El objetivo es ejecutar el estudio de prospección y rescate arqueológico en una superficie de 1'039.188 m2 y monitoreo	No hay conclusiones	

							<p>arqueológico en una superficie de 1 1/2 has. en el área que corresponde al Terminal, Complemento Oeste, NAIQ. Además se busca recuperar evidencias materiales, excavar los espacios de sensibilidad arqueológica, fortalecer o desechar hipótesis. Se muestra un cuadro de unidades de excavación por sectores (9sectores, 176 unidades, 194 rasgos). El total de la superficie excavada es de 73' 522.291 m2.</p>		
14	DCS- INF- 00354	Informe de avance de rescate arqueológico Terminal Complemento Oeste,	Aguilera, María de la Asunción	Abril 2007	Dirección de Conservación-Arqueología Archivo INPC	378-696 páginas	Cuadros técnicos de las excavaciones en el área	No hay conclusiones	

		NAIQ. Tomo II							
15	DCS- INF- 00355	Informe de avance de rescate arqueológico Terminal Complem ento Oeste, NAIQ. Tomo III	Aguilera , María de la Asunción	Abril 2007	Dirección de Conservación-Arqueología Archivo INPC	696-830 páginas	Cuadros técnicos de las excavaciones en el área	No hay conclusiones	
16	DCS- INF- 00356	Informe de avance de rescate arqueológico Terminal Complem ento Oeste, NAIQ. Tomo IV	Aguilera , María de la Asunción	Abril 2007	Dirección de Conservación-Arqueología Archivo INPC	831-999 páginas	Antecedentes etnohistóricos y arqueológicos. Fotos, cuadros.	Se analizaron 677 vasijas y 200 artefactos cerámicos y líticos en cuanto a su fabricación, estilo y técnica.	Análisis descriptivos y morfofuncionales
17	DCS- INF- 00357	Informe de avance de rescate arqueológico Terminal Complem ento Oeste, NAIQ. Tomo V	Aguilera , María de la Asunción	Abril 2007	Dirección de Conservación-Arqueología Archivo INPC	1000-1197 páginas	Análisis de metales, huesos trabajados y bio antropología de los restos humanos (cerca de 10 individuos analizados). Se unen los huesos, se analiza el desgaste de los dientes	Individuos con una dieta dura basada en granos especialmente el maíz. No es posible establecer las causas de las muertes, talla por el estado de los huesos. La presencia de zinc es un indicador de consumo de proteína	Ubicación cronológica de los hallazgos, interpretaciones y reconstrucciones de los restos óseos y de los contextos funerarios

								animal que abundaba en las muestras masculinas. Se encontraron 2 necrópolis: una en el sector II y otra en el III y IV que corresponden al área de parqueaderos y terminal. El ajuar funerario consistía en instrumentos musicales, cerámica, herramientas. Se encontró cerámica Quito y Panzaleo correspondiente al Periodo de Desarrollo Regional e Integración.	
18	DCS- INF- 00358	Informe de avance de rescate arqueológico Terminal Completo Oeste, NAIQ. Tomo VI	Aguilera, María de la Asunción	Abril 2007	Dirección de Conservación-Arqueología Archivo INPC	Sin número de paginas	Anexos, tablas, cuadros técnicos de las unidades.	No hay conclusiones	
19	DCS- INF- 00359	Informe de avance de rescate arqueológico	Aguilera, María de la Asunción	Abril 2007	Dirección de Conservación-	Sin número de paginas	Cuadros técnicos de las unidades del sector,	No hay conclusiones	

		co Terminal Comple mento Oeste, NAIQ. Tomo VII	n		Arqueolog ía Archivo INPC		fotos.		
20	DCS- INF- 00360	Informe de avance de rescate arqueológi co Terminal Comple mento Oeste, NAIQ. Tomo VIII	Aguilera , María de la Asunció n	Abril 2007	Dirección de Conservac ión- Arqueolog ía Archivo INPC	Sin número de paginas	Dibujos, mapas, cuadros de los rasgos encontrados	No hay conclusiones	
21	DCS- INF- 00361	Informe de avance de rescate arqueológi co Terminal Comple mento Oeste, NAIQ. Tomo IX	Aguilera , María de la Asunció n	Abril 2007	Dirección de Conservac ión- Arqueolog ía Archivo INPC	Sin número de paginas	Fotos, cuadros, mapas y cartas de agradecimie nto de los trabajadores de las comunidades .	No hay conclusiones	
22	DCS- INF- 00363	Informe de avance de rescate arqueológi co Terminal Comple mento Oeste, NAIQ. Tomo X	Aguilera , María de la Asunció n	Abril 2007	Dirección de Conservac ión- Arqueolog ía Archivo INPC	Sin número de paginas	Cuadros de las cajas con sus respectivos materiales rescatados (294 cajas en total).	No hay conclusiones	

23	DCS- INF- 00603	Prospección arqueológica Completo Sur NAIQ	Aguilera , María de la Asunción	Junio 2007	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	120 páginas	Antecedentes, aspectos ambientales. Prospección de 23, 7 has. Cuadros técnicos y morfología cerámica y lítica. Cartas topográficas.	No hay conclusiones	
24	DCS- INF- 00604	Prospección arqueológica –Área de zona Franca Corpaq 1B- NAIQ	Aguilera , María de la Asunción	Marzo 2008	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	317 páginas	Antecedentes, generalidades del área de estudio. 54, 76 has. Prospectadas . Cartas topográficas, mapas, cuadros.	Poca presencia de material cultural	
25	DCS- INF- 00605	Prospección arqueológica –Área de zona Franca Corpaq 1B- NAIQ. Tomo II	Aguilera , María de la Asunción	Marzo 2008	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	256 páginas	Cartas topográficas, fotos, dibujos de los fragmentos líticos y cerámicos	No hay conclusiones	
26	DCS- INF- 00606	Prospección arqueológica Zona Franca Quiport 1 NAIQ. Tomo I	Aguilera , María de la Asunción	Diciembre 2007	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	Sin número de páginas	Antecedentes, generalidades s. 50, 38 has. Prospectadas en la Zona franca. Cuadros, descripciones de los	Poca presencia de material cultural	

							fragmentos cerámicos y líticos		
27	DCS-INF-00607	Prospección arqueológica Zona Franca Quiport 1 NAIQ. Tomo I	Aguilera, María de la Asunción	Diciembre 2007	Dirección de Conservación-Arqueología Archivo INPC	Sin número de páginas	Anexos, cuadros, mapas, gráficos, fotos	No hay conclusiones	
28	DCS-INF-00608	Proyecto Prospección arqueológica – Ampliación de pista norte-NAIQ.	Aguilera, María de la Asunción	Junio 2008	Dirección de Conservación-Arqueología Archivo INPC	166 páginas	Aspectos ambientales, generalidades. 30,47 has. Prospectadas desde el de marzo del 2008. Se encontró material volcánico, fragmentos cerámicos, de obsidiana, basalto y carbón vegetal. Realiza un análisis morfofuncional. Mapas, cartas topográficas, gráficos.	La cerámica es de tipo local, panzaleo y colonial. La escasa presencia de elementos diagnósticos cerámicos impidió definir una secuencia cultural relativa. La zona es de sensibilidad arqueológica nula.	Las limitaciones de los fragmentos solamente permiten describir los restos.
29	DCS-INF-00609	Prospección arqueológica Tanque auxiliar pista norte NAIQ	Aguilera, María de la Asunción	Junio 2009	Dirección de Conservación-Arqueología Archivo INPC	63 páginas	Aspectos ambientales, generalidades, antecedentes arqueológicos y	Área definida como de sensibilidad arqueológica nula.	

							etnohistórico s. El objetivo es prospeccionar 89.592 m2 a partir de abril del 2009. Ausencia de material cultural. fotos, cuadros técnicos, mapas, cartas topográficas, gráficos.		
30	DCS- INF- 00610	Prospección arqueológica –Zona planta industrial- NAIQ	Aguilera , María de la Asunción	Agosto 2007	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	176 páginas	Aspectos ambientales, generalidades, s, antecedentes arqueológicos s y etnohistóricos, s, área prospeccionada 24,5 has. Poca presencia de material cultural, análisis morfofuncionales de artefactos de piedra tallada como raspadores, cuchillos, manos de moler. Fotos, cuadros, mapas, cartas	Área definida como de baja sensibilidad arqueológica. Pocos fragmentos cerámicos no permitieron reconstruir las formas o siluetas de las vasijas originales. No hay rasgos de sitio habitacional o ritual. No se pudo definir una secuencia cultural ni datar con C-14 porque no hubo material orgánico carbonizado.	

							topográficas.		
31	DCS- INF- 00611	Prospección arqueológica –Zona de subestación eléctrica- NAIQ	Aguilera , María de la Asunción	Noviembre 2007	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	70 páginas	Aspectos ambientales, generalidades, antecedentes arqueológicos y etnohistóricos, área prospectada 4, 39 has. Desde septiembre hasta octubre del 2007. Gráficos, cuadros, fotos, cartas topográficas.	Zona con presencia descontextualizada de los escasos materiales culturales. Área de baja sensibilidad arqueológica.	
32	DCS- INF- 00612	Proyecto de Prospección arqueológica – Complemento Noroeste- NAIQ	Aguilera , María de la Asunción	Octubre 2008	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	369 páginas	Cuadros técnicos de 190,4 has. Prospectadas .	Área de sensibilidad arqueológica nula	
33	DCS- INF- 00613	Proyecto de Prospección arqueológica – Complemento Noroeste-	Aguilera , María de la Asunción	Octubre 2008	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	639 páginas	Análisis morfológico de cerámica y lítica. Escasa presencia de evidencias culturales. Gráficos, cuadros	Fragmentos de cerámica local y panzaleo, no se define cronología. Sensibilidad arqueológica nula.	

		NAIQ					fotos, cartas topográficas.		
34	DCS- INF- 00614	Rescate arqueológico Complem ento oeste, sector I, Bloque este NAIQ. Informe final	Aguilera , María de la Asunción	Septiem bre 2009	Dirección de Conservac ión- Arqueolog ía Archivo INPC	162 páginas	Aspectos ambientales, generalidade s, antecedentes etnohistórico s y arqueológico s. La hipótesis inicial era que el área de estudio era de sensibilidad arqueológica alta sin embargo, las evidencias fueron escasas. El objetivo era recuperar evidencias culturales en 56.000 m2. Se describen los fragmentos encontrados y su posible función. Cuadros, gráficos, fotos, tablas de inventarios.	Debido a la alta densidad de material lítico se platea la hipótesis de la existencia de un taller de elaboración de herramientas. La cerámica es Cotocollao del periodo Formativo	
35	DCS- INF- 00615	Rescate arqueológi co	Aguilera , María de la	Septiem bre 2009	Dirección de Conservac	Sin número de páginas	Anexos, fotos, cuadros,	No hay conclusiones	

		Complemento oeste, sector I, Bloque este NAIQ. Informe final	Asunción		ión- Arqueología Archivo INPC		cartas topográficas, inventario de laboratorio.		
36	DCS- INF- 00616	Rescate arqueológico Zona Franca Corpaq 1B, Sector 1 NAIQ	Aguilera, María de la Asunción	Julio 2009	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	Sin número de páginas	Antecedentes arqueológicos, etnohistóricos, generalidades. Se encontraron gran cantidad de artefactos líticos como puntas de proyectil, cerámica del periodo Formativo 3000 años A.P. presencia de hoyos de poste en alineación semi circular, suelos oscuros de carbón pulverizado, un enterramiento. Cuadros, fotos.	Se interpreta como zonas de carácter ritual con presencia de cerámica utilitaria sin hollín. Ausencia de actividades domésticas.	
37	DCS- INF-	Rescate arqueológico	Aguilera, María	Julio	Dirección de	Sin número de	Gráficos, fotos,	No hay	

	00617	co Zona Franca Corpaq 1B, Sector 1 NAIQ	de la Asunción	2009	Conservac ión- Arqueolog ía Archivo INPC	páginas	anexos,, cuadros	conclusiones	
38	DCS- INF- 00753	Propuesta Proyecto de investigac ión arqueológi ca, prospecci ón, rescate y monitoreo (NAIQZ3 B1-075)	Aguilera , María de la Asunción	Diciemb re 2008	Dirección de Conservac ión- Arqueolog ía Archivo INPC	46 páginas	Se definieron 9 sectores de los cuales 4 se caracterizan por su alta sensibilidad arqueológica . Se evidenciaron 2 necrópolis en el norte y en el sur con un total de 213 tumbas. Son de pozo profundo o poco profundo, simples, emparejadas o en grupos de 3. Ausencia de contextos habitacionale s. Predomina en la colección cerámica la denominada Quito (70%), mientras que panzaleo y Cosanga tienen mínima representativ idad. Cartas	Es notoria la disposición de las necrópolis en áreas con suelos más profundos, donde la cangahua está a mayor profundidad.	

							topográficas, planos.		
39	DCS- INF- 02818	Inventario material cultural prospección NAIQ 2006- 2009	Aguilera , María de la Asunción	2006- 2009	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	Sin número de páginas	Cajas con los restos hallados y recuperados. 11 cajas		
40	DCS- INF- 02819	Inventario material cultural monitoreo NAIQ 2006- 2009	Aguilera , María de la Asunción	2006- 2009	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	Sin número de páginas	Terminal complemento Oeste caja 52-56. Monitoreo global caja 57-237. Constan coordenadas, nivel, sector, el material, fecha, unidad.		
41	DCS- INF- 02820	Inventario material cultural rescate NAIQ 2008- 2009	Aguilera , María de la Asunción	2008- 2009	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	Sin número de páginas	Zona franca Corpaq 1B Sector 1 caja 295-298. Terminal Complemento Oeste 104H sector 1 parte este caja 299- 319.		
42	DCS- INF- 06586	Línea base del Estudio de Impacto de impacto ambiental de la construcción	Fresco, Antonio; Coloma, Manuel; Espíndola, Gustavo	1991	Dirección de Conservación- Arqueología Archivo INPC	18 páginas	Características del área, generalidades, antecedentes arqueológicos, mapas, cartas topográficas,	No hay conclusiones	La existencia de los Quitucara ha sido cuestionada por falta de evidencias culturales.

		ón y operación del proyecto Nuevo Aeropuerto de Quito.					dibujos de vasijas Quitu-cara comunes en los sitios arqueológicos del área del NAIQ.		
43	DCS-INF-06788	Propuesta prospección arqueológica Acceso Nuevo aeropuerto Distrito Metropolitano de Quito.	Aguilera, María de la Asunción.	Enero 2004	Dirección de Conservación-Arqueología Archivo INPC	8 páginas	Datos logísticos. La autora informa que se realizarán cateos, prospección, pruebas de pala en el área de acceso.		
44	Sin codificación	Estudio diseño museológico y museográfico del museo de sitio del NAIQ. Informe final	Zea Chávez, David; Guamán García, Cesar y Molestina, María del Carmen.	Noviembre 2012	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	121 páginas	Se propone crear un centro de interpretación para la protección, conservación y difusión de los bienes culturales. Plantean que deben existir por lo menos dos salas: una para exposición temporal y otra permanente; "ubicar a los objetos de forma atractiva y que hablen por sí	Este cementerio corresponde a finales del precerámico (2830 a.C.). Se determina que la estatura masculina era aproximadamente 1,65 m. y la femenina 1,50 m. y la esperanza de vida era alta.	Es difícil ubicar cada unidad de intervención arqueológica, dado que se ofrecen coordenadas de GPS, de difícil comprensión. Por otro lado, el estudio de los esqueletos es muy interesante puesto que nos invita a imaginar la vida cotidiana de esos individuos.

							<p>mismos". Se propone que el contenido de las salas debe abarcar la ubicación geográfica, Tababela prehispánica, Distrito Metropolitano prehispánico, Sierra Norte, La muerte a través de la representación del cementerio, música prehispánica, los antecedentes etnohistóricos de la Sierra Norte, su cerámica y decoración.</p> <p>Se adjunta un estudio bio antropológico de individuos del cementerio de la Unidad 25 en el que se detalla que un esqueleto femenino de 40-45 años tenía inserciones musculares que indican que cargaba objetos pesados. Otro</p>		
--	--	--	--	--	--	--	---	--	--

							femenino de dieta abrasiva y otros no pudieron analizarse debido al estado de los huesos. Se detalla la existencia de sepulturas circulares e individuales. Presenta además un cuadro del inventario del material encontrado, fotos, mapas.		
45	Sin codificación	Investigaciones arqueológicas en el NAIQ. Tercer informe	Molestina, María del Carmen	Enero-Febrero 2012	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	19 páginas	Informe del monitoreo en la zona correspondiente al cerramiento de Alambrec, Unidad 96. Se realizaron 41 cateos que dieron como resultado sitios habitacionales y sepulturas. Se encontró cerámica y tinajas céfalopomorficas. Algunas tinajas recuperadas tenían restos de hollín en el exterior. Parte	Las tumbas de la Unidad 96 y de la extensión se encuentran bajo la capa de ceniza. Las tumbas tienen adobe en la base.	No se habla de los sitios habitacionales.

							del ajuar funerario eran tinajas y platos.		
46	Sin codificación	Monitoreo arqueológico global NAIQ. Informe parcial de monitoreo arqueológico global NAIQ.	Aguilera, María de la Asunción .	Agosto-Septiembre 2009	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	11 páginas	Señala que el área de estudio se concentró en los sectores de relleno (GR's) y corte (GC's) del NAIQ, así como en la Quebrada Uravia. Se procede a la recuperación y registro de evidencia cultural. Se muestran cuadros técnicos de la Unidad 87, 90, 91, 93. Anexa estudios de levaduras.	No hay conclusiones	Se trata de un informe parcial, no contiene mayor información.
47	Sin codificación	Investigación arqueológica a NAIQ	Aguilera, María de la Asunción .	Agosto 2009	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	22 páginas	Se determinan sectores de alta, media y baja sensibilidad arqueológica. Incluye fotos del plan de manejo de recursos arqueológicos .	La zona de estudio en el pasado prehispánico fue de uso funerario que corresponde a los siglos V-XII d.C.	Cronología de la necrópolis encontrada permite contextualizar el sitio.

48	Sin codificación	Proyecto de excavación arqueológico en el NAIQ	Pintado P., Alex	Noviembre 2010	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	13 páginas	En la Unidad 96, área ya excavada por Aguilera, se encuentran huecos de poste que forman un círculo, posiblemente bohío. El objetivo es seguir la secuencia de hoyos de poste. Esta unidad está ubicada hacia el sector noroeste de la planta de tratamiento de agua potable.	Se encontraron dos bohíos y se recolectó muestras de suelo, fragmentos de cerámica, lítica y carbón.	
49	Sin codificación	Excavación arqueológica en el NAIQ	Pintado P., Alex	Octubre 2010	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	10 páginas	Los objetivos son seguir una posible secuencia de tumbas o eventos culturales. Para ello se excavan trincheras alrededor de la Unidad 96.	Se comprueba que no existe material cultural ni una secuencia de tumbas.	
50	Sin codificación	Proyecto de prospección arqueológica en el NAIQ	Páez Troya, Oswaldo	Diciembre 2010	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	8 páginas	Registro del material rescatado, fotografías, cuadros técnicos.	En el bohío número dos se encuentra una tumba y material cultural del Período de Integración fase	

								Panzaleo.	
51	Sin codificación	Proyecto de excavación arqueológico en el NAIQ	Pintado P., Alex	Diciembre 2010	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	12 páginas	Se excava el rasgo 7 tumba 1 bohío 2. El objetivo es seguir la secuencia de hoyos de poste.	Se encuentran 2 filas de hoyos. En la tumba se encuentra un rasgo de forma circular, de coloración oscura debido a que hubo fuego en la superficie. A 110 cm. Se encuentra en la parte central lítica cuadrada, abajo aparecen los huesos del cráneo. Se encuentra otra tumba a 120 cm. Se observan huesos largos, el cráneo, no presenta ofrendas, ni columna ni costillas.	La humedad de las tumbas es un limitante para su análisis y rescate.
52	Sin codificación	Prospección arqueológica en el NAIQ	Páez Troya, Oswaldo	Octubre 2010	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	4 páginas	Se trabaja en la Unidad 95 en donde se hallaron 21 tumbas, por ello se amplía el estudio en áreas aún no intervenidas.	Esta Unidad presenta escorrentías de agua que tienen material de arrastre, lítica, cerámica.	

53	Sin codificación	Proyecto de excavación arqueológico en el NAIQ	Páez Troya, Oswaldo	Noviembre 2010	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	12 páginas	Referente a la Unidad 96. Todo el sector presenta ceniza volcánica. Se encuentra cerámica, lítica, huesos fúnicos.	El bohío 2 tiene 20 hoyos de postes, una mancha al centro que posiblemente es una tumba. El material cultural pertenece al Período de Integración Regional. Posible contacto con la fase Cosanga (Panzaleo).	
54	Sin codificación	Monitoreo arqueológico en el NAIQ	Molestina, María del Carmen	Octubre 2010	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	22 páginas	Ubicación geográfica, datos históricos, estudios arqueológicos preliminares. Investigacion es en la Unidad 95 en donde se halla una necrópolis del precerámico, se encuentra hacia el sector oriental del Edificio de carga. Presenta un cuadro de los huesos analizados.	Escorrentías presentes en la Unidad 94 a la 96, arrastró restos humanos, cerámica, lítica. El suelo es de adobe. Posiblemente es el sellamiento de la necrópolis, en algunas zonas se ha encontrado debajo del mismo sepulturas individuales de forma circular, al parecer sin ajuar funerario. Spondyllus en el cráneo de un difunto. Se determina que la dieta era	

								abrasiva, tenían lesiones por cargar objetos. En algunos esqueletos se aprecian huesos a la altura del cuello tinturados de rojo. No se encontró ajuar funerario en ninguna sepultura. Posiblemente pertenece al precerámico e inicios del Formativo.	
55	Sin codificación	Monitoreo arqueológico en el NAIQ	Molestina, María del Carmen	Noviembre 2010	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	24 páginas	Ubicación geográfica, datos históricos, estudios arqueológicos preliminares. Investigación es en la Unidad 95. Pisos de Cangahua.	Los análisis de fitolitos permiten conocer que el ajuar funerario consistía en canastas de suro y recipientes hechos de pumamaqui con hojas de chilca cuyo contenido fue chochos, izo, porotillo, chirimote, guayabo y maíz. Dataciones de colágeno determinan la fecha de 2830 a.C. finales del precerámico. Las mismas conclusiones de	

								las tumbas de la Unidad 96 sector noroeste a 90 m. de la planta de tratamiento de agua potable. Presenta huecos de poste.	
56	Sin codificación	Proyecto de monitoreo arqueológico en el NAIQ	Molestina, María del Carmen	Diciembre 2010	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	37 páginas	Ubicación geográfica, datos históricos, estudios arqueológicos preliminares. Investigaciones en la Unidad 95. Se encuentra una tumba, la 19 con un colgante de obsidiana en el cuello no registrado en el Ecuador. Presenta cuadro de estudios de bioantropología y el inventario del material.	Los bohíos circulares cubrían las sepulturas.	
57	Sin codificación	Proyecto de rescate arqueológico NAIQ	Andrade, Rodrigo	Octubre 2010	Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio IMP	13 páginas	Preámbulo sobre los rituales funerarios. Se detalla el rescate de las tumbas.		

Anexo 2

Fotografías



Iglesia Nuestra Señora de la Merced
Foto: María José Rivadeneira



Parque de Tababela
Foto: María José Rivadeneira



Valla publicitaria en la vía al nuevo aeropuerto
Foto: María José Rivadeneira



Valla publicitaria en la vía al nuevo aeropuerto
Foto: María José Rivadeneira



Paisaje alrededor del nuevo aeropuerto
Foto: María José Rivadeneira



Vía hacia el ingreso al nuevo aeropuerto
Foto: María José Rivadeneira



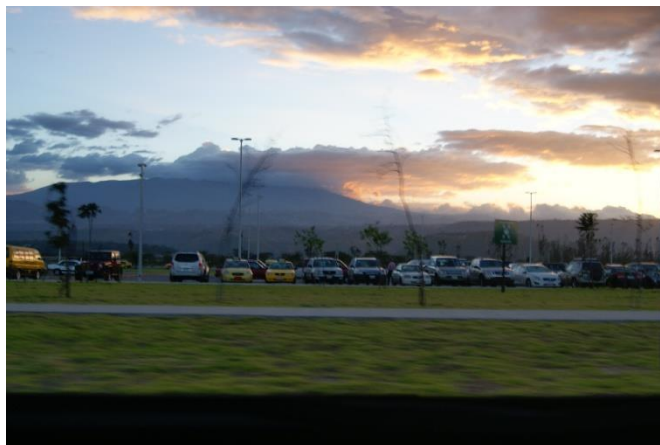
Laboratorio de Arqueología en el nuevo aeropuerto
Foto: María José Rivadeneira



Parqueaderos, lugar donde se encontraron los esqueletos
Foto: María José Rivadeneira



Parqueaderos, lugar donde se encontraron los esqueletos
Foto: María José Rivadeneira



Parqueaderos, lugar donde se encontraron los esqueletos
Foto: María José Rivadeneira



Parqueaderos, lugar donde se encontraron los esqueletos
Foto: María José Rivadeneira



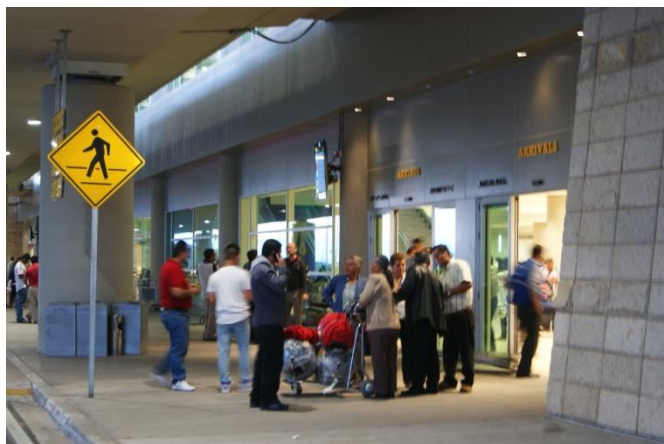
Parqueaderos, lugar donde se encontraron los esqueletos
Foto: María José Rivadeneira



Terminal Aérea, lugar donde se encontraron los esqueletos
Foto: María José Rivadeneira



Terminal Aérea, lugar donde se encontraron los esqueletos
Foto: María José Rivadeneira



Terminal Aérea, lugar donde se encontraron los esqueletos
Foto: María José Rivadeneira



Cementerio de Tababela
Foto: María José Rivadeneira



Cementerio de Tababela
Foto: María José Rivadeneira



Cementerio de Tababela
Foto: María José Rivadeneira



Placa en memoria a Gerónimo Garzón
Foto: María José Rivadeneira



Cementerio de Tababela
Foto: María José Rivadeneira



Cementerio de Tababela
Foto: María José Rivadeneira



Cementerio de Tababela
Foto: María José Rivadeneira